



LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

PERCEPCIÓN Y COMPORTAMIENTOS EN LA
POBLACIÓN

ELABORA



CON EL APOYO DE



VICEPRESIDENCIA
CUARTA DEL GOBIERNO
MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO



Coordinación del proyecto:

Arturo Bustelo Rial

IDEARA INVESTIGACIÓN

Trabajo de campo:

Patricia Novoa Estevez

IDEARA INVESTIGACIÓN

Analistas: diseño de la investigación y tratamiento de los datos.

Abraham González Martínez

Bárbara Santana Rodríguez

Juan Manuel Romero Iglesias

Marian Quiñones Álvarez

IDEARA INVESTIGACIÓN

Redacción de informe:

Dirección:

Pablo Angel Meira Cartea

Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA).

Investigadores:

Mónica Arto Blanco

Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA).

Miguel Pardellas Santiago

Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA).

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación citando título y fuente.

Título:

La sociedad española ante el cambio climático. Percepción y comportamientos de la población

Con el apoyo de: Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico

Elabora: IDEARA INVESTIGACIÓN.

© Madrid. 2021

Las opiniones y documentación aportadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad del autor o autores de los mismos, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las entidades que apoyan económicamente el proyecto.

ÍNDICE

ÍNDICE	4
1. RESUMEN EJECUTIVO.....	6
2. PRESENTACIÓN.....	12
3. RESULTADOS.....	19
3.1. LA RELEVANCIA DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y EL POTENCIAL DE AMENAZA PERCIBIDO POR LA POBLACIÓN.....	19
3.1.1. Reconocimiento de la realidad del fenómeno del cambio climático.	19
3.1.2. El origen de las causas del cambio climático	21
3.1.3. El grado de importancia dada al cambio climático.....	23
3.1.4. El grado de afectación del cambio climático	24
3.2. CONOCIMIENTOS Y CREENCIAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO	32
3.2.1. El consenso en la comunidad científica.....	32
3.2.2. El reconocimiento de Greta Thunberg y el Acuerdo de París.....	35
3.2.3. La información sobre el cambio climático.....	39
3.2.4. Primer pensamiento o imagen cuando escucha “cambio climático”.40	
3.2.5. Las emociones ante el cambio climático	43
3.3. LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LAS POLÍTICAS Y LAS MEDIDAS DE RESPUESTA AL CAMBIO CLIMÁTICO.....	47
3.3.1. La valoración de las medidas de respuesta	47
3.3.2. La valoración de las políticas públicas	55
3.4. ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS DE LA POBLACIÓN ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO	57
3.4.1. Hábitos cotidianos y consumo energético.....	57
3.4.2. La influencia del cambio climático en el voto	67
3.5. CUATROS ESPAÑAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO	69
4. CONCLUSIONES.....	79
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	86
6. ANEXOS.....	90
6.1. INFORMACIÓN TÉCNICA	90
6.2. CUESTIONARIO.....	93



1. RESUMEN EJECUTIVO

1. RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio presenta los resultados de una encuesta representativa de la población española mayor de 18 años. El cuestionario se diseñó para permitir la comparativa con anteriores oleadas demoscópicas, así como atendiendo al contexto de 2019 y los primeros meses de 2020, marcado por la celebración en Madrid de la COP25, la atención pública a la crisis climática generada por el impacto social y mediático de la figura de Greta Thunberg, y la pandemia provocada por la COVID-19. Son destacables también los avances realizados en España por aquel momento para adoptar una política más decidida frente al cambio climático, incluidas las iniciativas del Gobierno de declarar la emergencia climática y abrir el proceso para aprobar una Ley de Cambio Climático y Transición Energética.

El trabajo de campo se realizó entre el 2 marzo y el 15 de mayo de 2020, durante la llamada primera ola en España de la pandemia de la COVID-19, coincidiendo con la declaración del primer estado de alarma. Una coyuntura en la que el contexto nacional e internacional sufrió un cambio radical. Esta realidad traumática experimentada por la sociedad española se dejó notar en las respuestas obtenidas.

Los datos muestran la evolución de la población española en la última década hacia una sociedad más consciente de la realidad y los riesgos del cambio climático, que concede mayor respaldo a diferentes medidas y que ha asumido nuevos comportamientos pro-ambientales.

La población española es unánime al considerar que el cambio climático está sucediendo y, con porcentajes muy relevantes, se reconoce la amenaza que supone. Pero la pandemia, como un factor coyuntural, y el distanciamiento psicológico, como un factor presente recurrentemente en los estudios sobre la percepción social sobre esta problemática, relegan a un segundo plano la crisis climática.

El 93,5 % de la población considera que el cambio climático es real. También son mayoría (el 73,3 %), aunque con un porcentaje más reducido, quienes entienden que a este problema se le está dando menos importancia de la que tiene. Sin embargo, el cambio climático no se encuentra entre las principales preocupaciones de la población. A partir del 11 de marzo durante la realización del trabajo de campo, las personas participantes consideran que la COVID-19 es en exclusiva el principal problema en el mundo, en España, en su comunidad autónoma y en su localidad. Este efecto puntual expresa la dificultad para situar la crisis climática en la primera línea de las preocupaciones más relevantes de la gente.

Hasta el 90,1 % de las personas encuestadas sostiene que el cambio climático puede afectar “mucho” o “bastante” a las generaciones futuras y, con igual porcentaje, a los países pobres. La sociedad española es percibida como el tercer agente más potencialmente afectado (86,6 %). En una posición intermedia, resultando afectados “mucho” o “bastante”, se sitúan las generaciones actuales (78,1 %), su familia (72,6 %) y su localidad (71,5 %). Por último, aunque sigue siendo un porcentaje mayoritario, aparecen los países ricos (67,9 %) y la propia persona (“usted personalmente”, 65,3 %), serían los colectivos en los que más se atenúan las posibles afecciones del cambio climático, según la apreciación de las personas encuestadas. Esta distribución indica la existencia de cierta brecha psicológica ante el cambio climático, aumentando el potencial de amenaza percibido conforme la esfera afectada se distancia de los círculos más próximos a la persona, tanto en el tiempo como en el espacio.

Otra de las preguntas en las que se constatan que la población española mantiene cierta distancia de las amenazas derivadas del cambio climático aborda el alcance en el ámbito personal. La alimentación, según el 72,3 %, y la salud, según el 70,9 %, pueden verse afectadas “mucho” o “bastante”. Quienes consideran que su seguridad física (58,5 %) y su economía (57,7 %) pueden verse “mucho” o “bastante” afectadas también son mayoría, pero con porcentajes más reducidos.

Los conocimientos de la población sobre las causas y el consenso científico no son acordes con las ciencias del cambio climático, pero buena parte de las personas encuestadas no demanda más información. La figura de Greta Thunberg se ha popularizado, aunque el cambio climático continúa percibiéndose como una cuestión negativa en la que destacan los efectos que acarrea.

El 76,4 % de la población señala las causas humanas como origen del problema, frente a las certezas de la ciencia en este aspecto. La mayor discrepancia aparece al abordar el grado de acuerdo científico sobre la existencia del cambio climático. A pesar del consenso científico existente, la opinión pública se muestra dividida de forma que solo el 57 % sostiene que existe “mucho” o “bastante” acuerdo. Destaca también el elevado porcentaje de personas, hasta el 45,3 %, que no identifica ningún aspecto concreto del cambio climático sobre el que desearía recibir más información.

Más de la mitad de la población, el 64,6 %, ha oído hablar de Greta Thunberg. Entre las respuestas afirmativas, el 88,6 % la identifica correctamente como una activista ligada a temáticas ambientales o el cambio climático. Sobre el Acuerdo de París solo ha oído hablar el 37,8 % de la población; de este porcentaje, 2 de cada 3 personas -el 67,3 %- es capaz de relacionarlo con cuestiones ambientales.

Cuando las personas encuestadas son interpeladas por el primer pensamiento que relacionan con el cambio climático, el 37,2 % se refiere a alguno de sus efectos, el 20 % a sus causas, el 16 % evoca valoraciones o sentimientos negativos y sólo el 7,2 % alude a las soluciones, entre otras respuestas.

Las emociones que despierta el cambio climático en la población, y que se manifiestan con “muchacha” o “bastante intensidad”, son el interés (88,5 %), la impotencia (72,9 %), el disgusto (72,5 %), la indignación (69,6 %) y el enfado (61,6 %). El miedo (46,5 %) y la esperanza (43,8 %) son los sentimientos que más dividen a la población, polarizándola en dos mitades.

La política climática suspende según la valoración de la población española. Las propuestas electorales en materia climática no condicionaron el voto. Sin embargo, la población respalda mayoritariamente la adopción de nuevas medidas para frenar el cambio climático.

Diferentes organismos y administraciones públicas reciben un suspenso en sus iniciativas para frenar el cambio climático, aunque hay matices. Las administraciones mejor valoradas son la local y la Unión Europea (ambas alcanzan el 4,85). Las Naciones Unidas y la comunidad autónoma de residencia obtienen igual puntuación promedio (4,69). La instancia peor valorada es el Gobierno de España (4,48).

La influencia en el voto de la cuestión climática -la referencia fueron las últimas elecciones generales celebradas en noviembre de 2019- reconocida por la población en una escala de 1 a 10 puntos se situó de media en 3,1 puntos. Los colectivos de población que atribuyen un mayor peso en su comportamiento electoral al cambio climático son los votantes que se sitúan a la izquierda en el espectro ideológico (4,03 puntos) y los que están en el intervalo de edad de 18 a 25 años (4,18 puntos). Los que le atribuyen un menor peso en la definición de su voto son la población activa (2,13 puntos), los que se declaran sin estudios (2,26 %) y quienes se ubican en el centro ideológico (2,71 puntos).

En líneas generales, la población española se muestra “muy” o “bastante” de acuerdo con las posibles medidas para luchar contra el cambio climático presentadas en la encuesta. Todas, menos una, reciben un apoyo mayoritario, con porcentajes superiores al 75 % en siete de ellas. Las tres que cuentan con menor respaldo son medidas restrictivas, sin embargo hay otras propuestas limitantes que reciben un respaldo social importante.

Las medidas que reciben un mayor respaldo son:

- “Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas” (88,9 %).

- ‡ “Limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales” (88,5 %).
- ‡ “Crear zonas de bajas emisiones en los centros urbanos” (88,3 %).
- ‡ “Restringir los modelos de automóviles que más contaminan” (83,5 %).
- ‡ “Prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil injustificadamente baja” (80,6 %).
- ‡ “Cargar con más impuestos los productos que generan más emisiones de CO₂” (80,0 %).
- ‡ “Fomentar las energías renovables aunque pueda aumentar la factura” (78,6 %).

Las medidas que reciben un apoyo mayoritario inferior al 75 % son:

- ‡ “Eliminar el uso del carbón para producir energía eléctrica” (66,8 %).
- ‡ “Restringir los viajes en avión para trayectos inferiores a 500 km” (62,1 %).

La única medida de las incluidas en la encuesta que tiene un respaldo minoritario es “Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas” (39,5 %).

Los hogares y la compra son los ámbitos donde más se concentran los comportamientos proambientales de la población española. El activismo climático, a pesar de la popular Huelga por el Clima, y el uso de la bicicleta, son minoritarios.

Más del 75 % de la población española manifiesta realizar con “siempre”, “mucho” o “bastante frecuencia” diferentes comportamientos relacionados con la vida cotidiana: “apagar luces y aparatos eléctricos cuando no se usan” (96,2 %), “limitar el tiempo de la ducha para ahorrar agua y energía” (87,6 %) y “separar los distintos residuos y reciclar” (89,8 %).

También con porcentajes superiores al 75 %, la población española opta en sus compras por “llevar bolsas propias” (91,2 %) y “elegir frutas y verduras producidas en el país” (86,2 %).

Otros comportamientos no alcanzan el 50 % al sumar las categorías “siempre”, “mucho” o “bastante frecuencia”. Este es el caso de “comprar productos de agricultura o ganadería ecológica” (49,9 %) y de “evitar consumir carne” (43,3 %).

Con porcentajes minoritarios de frecuencia aparecen: el “uso de la bicicleta como medio cotidiano de transporte” (14,5 %), “asistir a protestas para demandar

acciones ante el cambio climático" (12,9 %) y "colaborar con una organización que actúa ante el cambio climático" (9,9 %).

Entre las nueve variables socio-demográficas analizadas, la posición política, la edad, el nivel de estudios y las dificultades para llegar a fin de mes son las que establecen diferencias estadísticas significativas (p.valor <0.01) en un mayor número de ítems.

El análisis de conglomerados aplicado a los datos traza cuatro grandes grupos de población caracterizados por sus actitudes hacia el cambio climático, de menos a más pro-ambientales: la "España escéptica" (28,9 %), la "España esperanzada" (17,8 %), la "España preocupada" (33,8 %) y la "España comprometida" (19,5 %).



2. PRESENTACIÓN

2. PRESENTACIÓN

El trabajo que se presenta a continuación ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

Para el análisis de los resultados, IDEARA INVESTIGACIÓN ha contado con la colaboración del Grupo de Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental de la Universidad de Santiago de Compostela. El presente estudio ha permitido dar un paso más en una línea de investigación que el grupo SEPA-interea lleva desarrollando desde principios de este siglo, centrada en las representaciones sociales del cambio climático (en adelante CC) como una forma de aportar conocimiento básico para orientar las estrategias educativas y de comunicación para enfrentar con mayor eficacia la situación de emergencia que afronta nuestra sociedad y la humanidad en su conjunto.

Los antecedentes de esta colaboración se remontan a los estudios publicados en 2009, 2011 y 2013, con el apoyo de la Fundación MAPFRE, y en los que emprendimos la tarea de explorar longitudinalmente los conocimientos y las valoraciones sobre el CC de la población española (Meira, Arto y Montero, 2009; Meira, Arto, Heras y Montero, 2011; Meira et al., 2013). El trabajo de campo para cada uno de estos estudios fue realizado el año anterior a su publicación. Su secuencia presenta una radiografía diacrónica de cómo la población española estaba construyendo su representación de la crisis climática entre los años 2008 y 2012. En las tres oleadas se utilizó el mismo cuestionario, aplicado a muestras representativas del conjunto de la población española, aunque en cada una se incorporaron ítems puntuales para explorar determinadas temáticas. El objetivo era aproximarse longitudinalmente a como un objeto tan complejo, generado originalmente en el campo científico, era apropiado culturalmente por la sociedad española en términos de conocimientos, valoraciones y comportamientos relacionados con sus causas y las alternativas para minimizar sus consecuencias.

La coyuntura histórica quiso que esta serie demoscópica coincidiese con el inicio de la crisis económica desatada a partir de 2008-2009. En los primeros años del siglo existía la expectativa de que el CC se transformase por fin en un eje prioritario de las políticas públicas y de la agenda social, en España y a nivel global. Pero no fue así. La conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2009, la COP15 celebrada en Copenhague, fracasó en su objetivo de establecer un acuerdo global para substituir al Protocolo de Kioto e impulsar un recorte más drástico y efectivo de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que atendiese a las alarmas encendidas por la ciencia. Después de un descenso significativo entre 2008 y 2009, debido a la caída de la producción y el consumo por causa de la crisis, las emisiones globales de GEI pronto recuperaron la senda del crecimiento, incluso a un ritmo superior (Ritchie y Roser, 2017).

Entre la última demoscopia, publicada en 2013, y el momento actual algunos hitos relevantes han favorecido que la cuestión climática recupere cierto protagonismo público. Entre los años 2013 y 2014 vio la luz el *Quinto informe de Evaluación* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, 2014), que corrobora de forma científicamente incuestionable la causalidad antrópica del CC, desvela sólidamente sus efectos actuales y futuros sobre la biosfera y las comunidades humanas, identificando las consecuencias negativas que pueden agravarse a lo largo de este siglo si no se emprenden políticas de adaptación y mitigación más decididas. En él se constata que la temperatura media del planeta se ha incrementado en 1,1 °C desde la era pre-industrial.

En 2015 se aprobó el Acuerdo de París, que establece un nuevo marco para desarrollar una política global de respuesta al CC en el marco de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Después de la euforia inicial, la ONU encargó al IPCC un informe para establecer las posibles rutas a seguir para alcanzar los objetivos establecidos en París: limitar el incremento de la temperatura media del planeta a finales de este siglo a 2,0 °C o, aún mejor, a 1,5 °C. La respuesta del IPCC vio la luz en 2018 (IPCC, 2018) y establece 4 posibles trayectorias en la evolución de las emisiones para tener alguna posibilidad de alcanzarlos. En todas será necesario reducir en un 50 % las emisiones globales actuales de GEI para 2030, hito intermedio imprescindible para poder alcanzar las 0 emisiones netas a mediados de siglo. Para conseguirlo, las emisiones mundiales actuales de GEI tendrían que recortarse un 7,6 % cada año de aquí a 2030.

Ese mismo año, y de forma imprevista, surgió un movimiento global de reivindicación de una política de CC acorde con las advertencias de la ciencia y consecuente con los retos de transformación social que requiere para afrontar los riesgos que comporta. Este movimiento se articuló originalmente en torno a la figura de Greta Thunberg y su repercusión mediática, pero derivó también en la aparición de diferentes movimientos organizados cuyos denominadores comunes son su componente generacional y la acción global para exigir que la cuestión climática sea prioritaria en las agendas públicas: *School Strike for Climate*, *Fridays for future* o *Extinction Rebellion*, entre otros. La visibilidad pública de la crisis climática que estos movimientos consiguieron se vio reflejada en la repercusión de la Cumbre de las Naciones Unidas para la Acción Climática, celebrada en Nueva York en setiembre de 2019 y de la COP25, prevista inicialmente para ser realizada en Chile pero celebrada a finales del mismo año en Madrid.

A pesar de la repercusión de estos movimientos sociales e iniciativas institucionales, cinco años después de París la mengua de emisiones de GEI aún no ha comenzado. Solo la situación excepcional generada por la COVID-19 ha supuesto una reducción significativa de emisiones en 2020 (en torno a -6 o -7 %), una inflexión que todo indica que será coyuntural. El *Informe Anual de Brecha de Emisiones* del PNUMA (2019) ha advertido que, incluso aplicando todos los compromisos nacionales comprometidos en virtud del

Acuerdo de París, se espera que el aumento de la temperatura media sea de 3,2 °C a final de siglo, lo que implicará consecuencias más profundas y destructivas. El mismo informe advierte que la ambición colectiva debería multiplicarse por cinco sobre los niveles actuales para lograr los recortes necesarios durante la próxima década.

En España, las emisiones alcanzaron su pico en 2007 y comenzaron a descender para estabilizarse a partir de 2013; con todo, en 2017 las emisiones supusieron un 15,5 % más que en el año base de 1990 (MITECO, 2020a). Este comportamiento no puede ser atribuido a la aplicación efectiva de políticas de mitigación efectivas sino al impacto de la crisis económica sobre la producción y el consumo. En este escenario, el periodo 2008 y 2012 se caracterizó por la pérdida de relevancia del CC en la escena pública, convirtiéndose en un tema políticamente irrelevante, disminuyendo su presencia en la agenda mediática y siendo ignorado como un problema significativo y relevante por la población. Este periodo de "silencio climático" no fue exclusivo de la sociedad española, pero los efectos de la crisis económica y unas administraciones públicas con otras prioridades, hicieron que aquí fuera especialmente marcado (Heras, Meira y Benayas, 2016).

La marginalidad de la crisis climática para la sociedad española contrastaba con las vulnerabilidades cada vez más evidentes de su territorio ante el CC. Vulnerabilidades derivadas de su ubicación geográfica y su caracterización bioclimática en la región mediterránea. Así, mientras que la temperatura media del planeta se ha incrementado globalmente en 1,1 °C desde la era pre-industrial, en España lo ha hecho en 1,7 °C. Las consecuencias sobre el territorio español, además, se han hecho cada vez más evidentes tanto para la mirada científica como, en los últimos años, para la población: la reducción de los recursos hídricos y la regresión de la costa, las pérdidas de biodiversidad biológica y en los ecosistemas naturales, incrementos en los procesos de erosión y desertificación, la mayor ocurrencia de fenómenos meteorológicos extremos, el incremento en la frecuencia de grandes incendios forestales, etc. Consecuencias que también acarrear serios impactos en la economía y la calidad de vida de la población.

La relativa indiferencia institucional y social ante la crisis climática en España del periodo que siguió a la crisis económica comenzó a revertirse parcialmente a partir de 2015. El punto de inflexión fue, en gran medida, el impacto en la agenda pública y mediática del Acuerdo de París, firmado por el Gobierno Español en abril de 2016. En 2018 se creó el Ministerio para la Transición Ecológica, en cuyo diseño se contempla la prioridad del CC, reforzada aún más con su transformación en 2020 en el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, con rango de Vicepresidencia.

En coherencia con esta nueva sensibilidad ante la crisis climática, el Gobierno de España aprobó en enero de 2020 una "declaración emergencia climática y ambiental" (Gobierno de España, 2020). Este paso está en sintonía con los objetivos y planteamientos del *Pacto Verde Europeo* y el *Pacto Europeo por el Clima* como marcos de coordinación regional

de la Unión Europea. El objetivo de la declaración es situar la crisis climática en el centro de las políticas públicas para impulsar una “transición justa” que permita alcanzar la neutralidad climática en 2050, situando a la sociedad española en línea con los objetivos del Acuerdo de París. Para traducir en políticas de mitigación y adaptación concretas esta intención está en marcha: el diseño de un *Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030* (PNIEC), cuyo borrador ha sido remitido recientemente a la Unión Europea, el desarrollo y aprobación (en 2021) de una *Ley de Cambio Climático y Transición Energética* (en 2021), y la elaboración del segundo *Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático* y de la *Estrategia de descarbonización a largo plazo 2050* (aprobada en 2020).

Todos estos documentos destacan la necesidad de que la sociedad española entienda la naturaleza del desafío climático y su potencial de amenaza. También se pretende que la población participe activamente en el desarrollo de las políticas de respuesta que será necesario emprender, siendo conscientes de sus costes —y también de los costes de la inacción— y de sus beneficios, principalmente a medio y largo plazo. En la *Estrategia de descarbonización a largo plazo 2050* se afirma la necesidad de “situar a la ciudadanía en el centro” para que tome “consciencia del potencial de mejora a su alcance en términos de reducción de demanda, eficiencia energética y utilización de fuentes de energía renovables. Para ello será necesario su empoderamiento con información de las mejoras alcanzadas” (MITECO, 2020b, p.49).

El impulso dado a las políticas de CC y transición ecológica en España —y también a nivel global— a partir del Acuerdo de París y del marco estratégico de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos en la Agenda 2030 de la ONU ha sido relegado a un segundo plano por la irrupción de la COVID-19 en el primer trimestre de 2020. Justo cuando se declara el primer estado de alarma sanitaria en nuestro país, estaba en marcha el trabajo de campo que sirve de base para este estudio. Más adelante se comentará como ha influido esta circunstancia en su desarrollo. Lo que ha puesto en evidencia la pandemia es la vulnerabilidad de las sociedades contemporáneas ante amenazas de carácter global y la dificultad para situar la alteración del clima terrestre, sus causas y consecuencias, entre las prioridades sociales y políticas.

En el tiempo transcurrido desde el estudio demoscópico presentado en 2013 no ha sido mucha la investigación social centrada en cómo se ha ido posicionando la población española ante la crisis climática. Esta tendencia comenzó a revertirse en los últimos años, posiblemente como un efecto de la reactivación de esta cuestión a nivel global y en la agenda pública española. En los últimos años se han realizado, al menos, dos estudios monográficos para examinar las percepciones y representaciones sobre el CC y las políticas de respuesta en muestras representativas de la población española (Lázaro, González y Escribano, 2019; Valdor, Gracia y Quevedo, 2019). Una particularidad de este último estudio es que utilizó como cuestionario una derivación del empleado en nuestra

oleada de 2012. A estas encuestas monográficas hay que sumar la inclusión en algunos barómetros mensuales del CIS de baterías de preguntas específicas para explorar el estado de la opinión pública española con respecto al CC (CIS, 2018; CIS, 2020).

En el ámbito transnacional, los últimos años también han sido prolíficos en estudios comparados sobre la percepción social del CC que han incorporado muestras representativas de la sociedad española, desde la serie de eurobarómetros especiales realizada por la Comisión Europea (EC, 2014; EC, 2015; EC, 2017; EC, 2019), hasta estudios promovidos por otras instituciones como el Open Society European Policy Institute (Eichhorn, Molthof y Nicke, 2020) o la serie de demoscopias anuales realizadas por el Banco Europeo de Inversiones, las *EIB climate survey Assessing citizens' perception of climate change and their expectations on climate action* (EIB, 2018-19, 2019-20 y 2020-21).

Esta relativa eclosión de encuestas para explorar las representaciones y percepciones sociales del CC por parte de la ciudadanía española evidencia, entre otras cosas, la creciente importancia de la dimensión social en su abordaje. Cabe esperar, como ya sucedió en el *Quinto Informe* del IPCC, que la investigación sobre el CC se balancee cada vez más desde los ámbitos disciplinares y transdisciplinares de las ciencias físico-naturales hacia los ámbitos disciplinares y transdisciplinares de las ciencias sociales. De alguna forma, las transformaciones sociales, económicas y culturales que requiere la emergencia climática y la velocidad a la que es preciso realizarlas obligan a desplazar la atención desde el eje del clima al eje del cambio. En este escenario apremiante las variables culturales, psicológicas y éticas serán cada vez más relevantes para impulsar los cambios profundos en los estilos de vida y en las formas actuales de producción y consumo que faciliten la descarbonización acelerada de nuestras sociedades y la reducción de sus vulnerabilidades ante los impactos que inevitablemente se producirán. La comprensión del CC, la valoración de los riesgos que comporta y la aceptación pública de los cambios sociales que habrá que emprender serán condiciones necesarias para que puedan producirse con la velocidad y a la escala que se requiere.

Mucho ha sido ya lo que se ha escrito sobre el impacto de la irrupción de la COVID-19 en este escenario en el que, al menos aparentemente, tanto a nivel global como en España, el CC y las políticas de respuesta estaban retomándose con un impulso renovado. No faltan aproximaciones comparadas entre la emergencia pandémica y la climática, siendo amenazas con tiempos y significados sociales objetiva y subjetivamente muy distintos.

Es demasiado pronto —escribimos estas líneas a principios del año 2021— para saber cuál será el impacto real de la emergencia sanitaria global sobre la cuestión climática y sobre cómo esta es percibida y valorada por la población. Algunas consideraciones, no obstante, sí se pueden hacer. La COVID-19 ha puesto de manifiesto cuán vulnerable es la humanidad globalizada contemporánea. Hemos descubierto, de forma traumática, que

el nivel de desarrollo alcanzado no impide que sigamos siendo ecodependientes. Una forma viva extremadamente simple —incluso se discute si es vida o no— ha puesto en evidencia las debilidades de nuestra forma de ocupar, transformar y alterar la naturaleza sin considerar la preservación de los equilibrios de los que también dependemos. Y ha puesto en evidencia los límites de la economía global de mercado para atender con equidad y justicia las necesidades humanas más básicas, comenzando por la salud. La COVID-19 ha mostrado abruptamente que en la biosfera existen límites y equilibrios que hemos transgredido.

El CC forma parte de esas transgresiones pero no es percibido como una amenaza vital inminente. De hecho, una de las posibles consecuencias de la COVID-19 y de su impacto la economía global y española, y también en el imaginario social, es el desplazamiento, una vez más, de la crisis climática del centro de la agenda social y de la preocupación pública. Se ha dicho y escrito en múltiples foros que la crisis sanitaria puede ser una oportunidad para emprender otro modelo de desarrollo. Está por ver que sea así. Todo indica que las apelaciones a “recuperar la normalidad” signifiquen, precisamente, volver a la senda económica, social y cultural que nos lleva a chocar con los límites de la biosfera y a transgredir aquellas fronteras biofísicas que la hacen habitable para nuestra especie. Pero, sin duda, habrá un antes y un después pandémico que será necesario considerar en el manejo de la crisis climática y en cómo es percibida y representada por la sociedad.

El estudio que aquí presentamos está concebido para avanzar en esta línea. Su diseño toma como referencia las tres demoscopias ya comentadas, que dibujaron la evolución de la representación social del CC en la sociedad española en el lustro de la crisis (2008-2012). Por las peculiaridades del trabajo de campo —realizado telefónicamente— se ha reducido el tamaño del cuestionario original, pero se han replicado aquellos ítems fundamentales para tratar de captar los cambios en la representación social del CC que se hayan podido producir en el tiempo transcurrido. A modo de hipótesis consideramos que en los últimos años, desde el hito del Acuerdo de París, en 2015, y de forma más intensa, desde la aparición de movimientos sociales centrados en la amenaza climática, a partir de 2019, se ha producido una revitalización de esta cuestión como prioridad social, adquiriendo más relevancia para una población que demanda políticas públicas de adaptación y mitigación más decididas para minimizar sus consecuencias y evitar los peores escenarios que la ciencia pronostica de seguir el mismo rumbo.

El contenido del informe se organiza en cinco apartados:

1. La relevancia del cambio climático y el potencial de amenaza percibido por la población.
2. Conocimientos y creencias sobre el cambio climático.
3. La percepción de las políticas y las medidas de respuesta al cambio climático.
4. Actitudes y comportamientos ante el cambio climático.
5. Cuatro Españas frente al cambio climático.



3. RESULTADOS

3. RESULTADOS

3.1. La relevancia del cambio climático y el potencial de amenaza percibido por la población

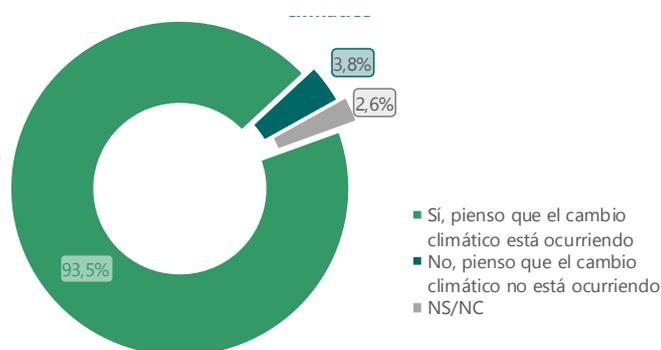
3.1.1. Reconocimiento de la realidad del fenómeno del cambio climático

En los tres estudios realizados entre 2008 y 2012 (Meira et al., 2009, 2011, 2013) se destacaba la presencia muy minoritaria del negacionismo climático más extremo —el que no reconoce su existencia— en la sociedad española. Las personas que creen que el CC está ocurriendo pasaron de ser 8 de cada 10 en 2010 (Meira et al., 2011) a 9 de cada 10 en 2012 (Meira et al., 2013). En 2012, quienes no creen que esté ocurriendo pasaron del 8,5 % en 2010 a un residual 4,6 %. La pérdida de espacio social del negacionismo se confirma y se refuerza en 2020: el 93,5 % de las personas encuestadas piensa que el CC está ocurriendo frente a un 3,8 % que no y a un exiguo 2,6 % que no contesta (ver Tabla 1.1 y Gráfico 1.1).

Tabla 1.1. Reconocimiento de la realidad del cambio climático (%)
Comparativa 2020-2010

	2020	2012	2010
Sí, pienso que el cambio climático está ocurriendo	93,5	90,1	79,2
No, pienso que el cambio climático no está ocurriendo	3,8	4,6	8,5
NS/NC	2,6	5,3	12,3

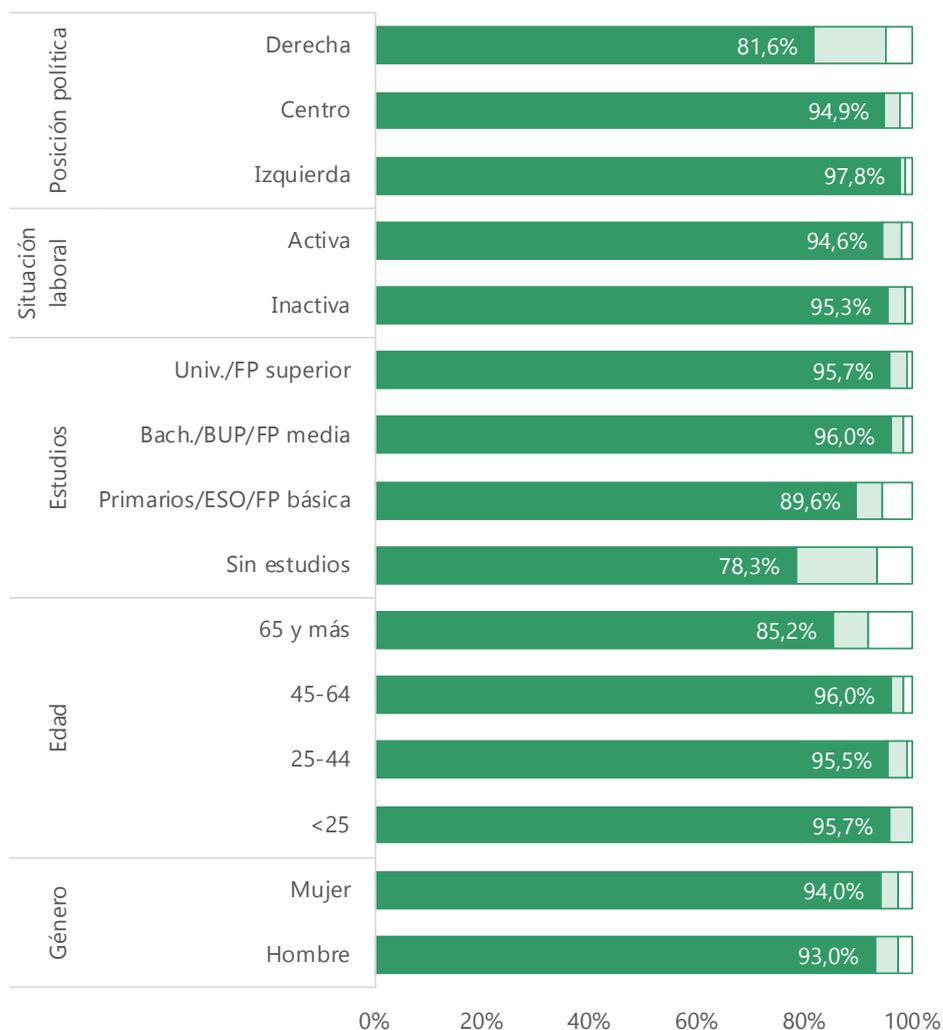
Gráfico 1.1. Reconocimiento de la realidad sobre el cambio climático



Aunque hay variaciones en la forma en que se formula esta cuestión, los resultados de nuestra demoscopia son consecuentes con otros estudios similares realizados recientemente con muestras representativas de la población española. El barómetro del CIS de noviembre de 2018 (CIS, 2018, p.6) incorporó una pregunta directa, “¿cree que actualmente hay un cambio climático?”, resultando que el 83,4 % respondió afirmativamente frente al 10 % que lo hizo negativamente. Otro barómetro del CIS más reciente, correspondiente a enero de 2020 señala como el 83,9 % de la población está de acuerdo con la frase “Se están produciendo cambios imprevistos en el clima debido a las acciones humanas sobre el medio ambiente y la naturaleza”, porcentaje al que hay que sumar el 8,2 % que asume la existencia de un CC pero que no lo asocia con la interferencia humana (CIS, 2020, p.12). El estudio realizado por el Real Instituto Elcano

en 2019 destaca como el 97 % de la población española manifiesta su acuerdo con el enunciado “el CC existe” (Lázaro et al., 2019, p.25). En este sentido, una demoscopia comparada reciente constata como la sociedad española es la que presenta un menor peso del negacionismo climático extremo en contraste con otros países occidentales (Eichhorn et al., 2020, p.9).

Gráfico 1.2. Reconocimiento de la realidad (“sí, está ocurriendo”) sobre el cambio climático en función de diferentes variables sociodemográficas



La contundencia de estos datos puede matizarse si se tienen en cuenta algunas variables sociodemográficas, tal y como se puede observar en la Gráfico 1.2. El análisis estadístico muestra asociaciones significativas con la edad ($\chi^2= 9,387$, $p<.05$), el nivel de estudios ($\chi^2= 23,083$, $p<.01$) y la posición política ($\chi^2= 45,625$, $p<.01$). Los grupos de población en los que el negacionismo extremo tiene un mayor peso son los que se declaran sin estudios, el 15 %, quienes se posicionan en la derecha del espectro ideológico, el 13,3 %, y las personas con 65 o más años, el 6,7 %. Este perfil lleva a pensar que estamos más ante un negacionismo residual, asociado con las generaciones más mayores y con un bajo nivel de estudios, más que de un negacionismo político, tal y como ya se percibía en estudios precedentes (Meira, 2013).

3.1.2. El origen de las causas del cambio climático

Otra perspectiva para matizar los datos sobre la creencia en la realidad del CC es la atribución de sus causas, con la disyuntiva fundamental de si se considera como consecuencia de procesos naturales o consecuencia de la interferencia humana en la composición de la atmósfera, como afirma la ciencia.

Gráfico 1.3 Reconocimiento de la causalidad del cambio climático está provocado por...

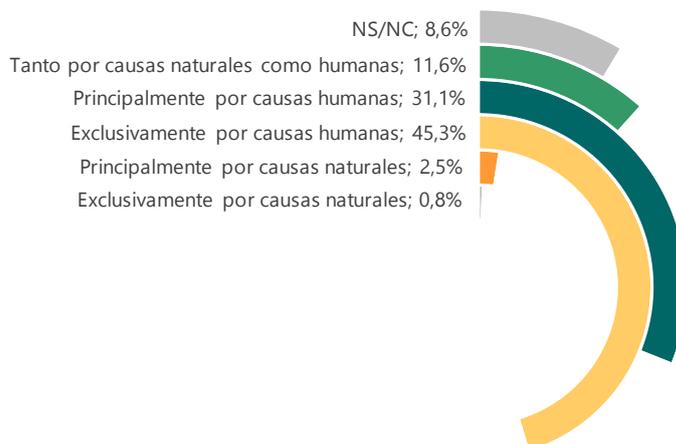


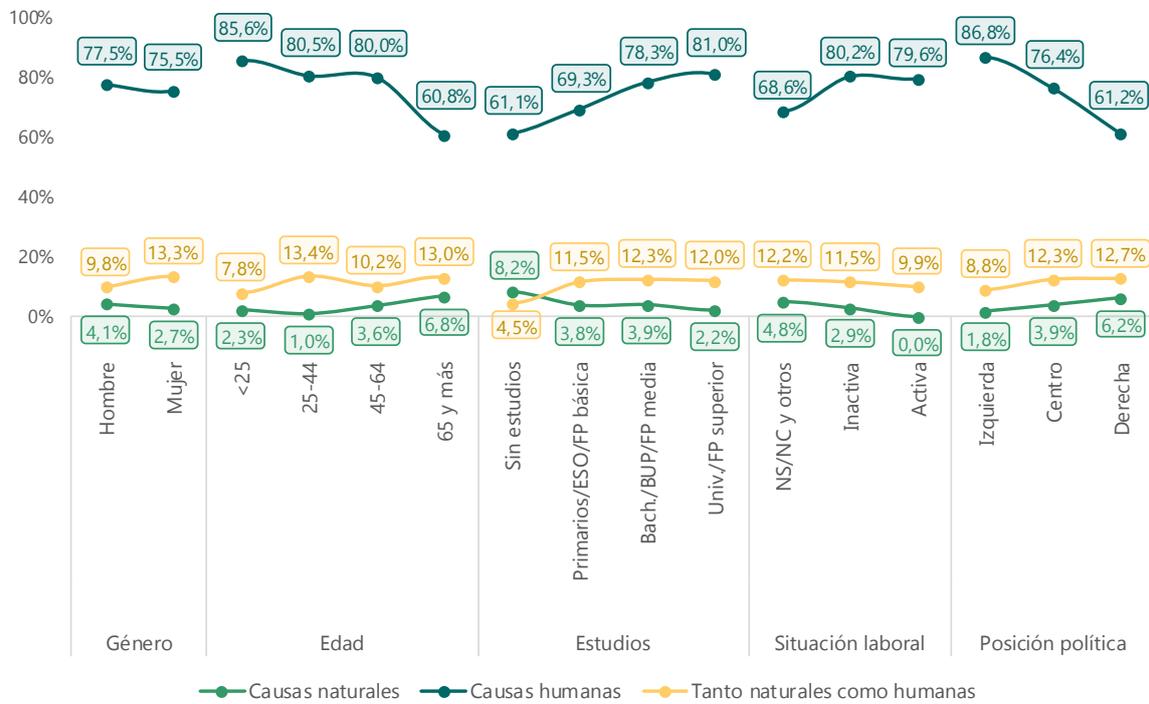
Tabla 1.2. Reconocimiento de la causalidad del cambio climático: está provocado por... (%)
Comparativa 2020-2008

	Exclusivamente por causas humanas (a)	Principalmente por causas humanas (b)	a + b	Principalmente por causas naturales (c)	Exclusivamente por causas naturales (d)	c + d	Tanto naturales como humanas	NS/NC
2020	45,3	31,1	76,4	2,5	0,8	3,3	11,6	8,6
2012	26,5	37,9	64,4	5,2	3,2	8,4	22,2	5,0
2010	20,6	38,5	59,1	7,3	2,6	9,9	22,9	8,1
2008			63,6			6,6	23,3	6,5

Como se refleja en el Gráfico 1.3 y en la Tabla 1.2, prácticamente 8 de cada 10 personas (76,4 %) opinan que el CC es debido “exclusiva” o “principalmente a causas humanas”. 1 de cada 10 (11,6 %) otorga el mismo peso a unas y a otras, mientras que solamente el 3,3 % lo atribuye “principal” o “exclusivamente a causas naturales”. De hecho, los que piensan que el CC es debido en exclusiva a causas naturales solo suman un testimonial 0,8 %. La evolución con respecto a las demoscopias realizadas por nuestro equipo en el intervalo 2008-2012 (ver Tabla 1.2) es evidente y presenta un salto muy relevante desde el punto de vista de la representación social del CC entre la población española: el porcentaje de quienes creen que el CC es atribuible exclusivamente a la interferencia humana pasa del 20 % en 2010 al 45 % en 2020, con un incremento de más del 100 %. En paralelo, quienes lo atribuyen solo o principalmente a procesos naturales se desploman desde casi el 10 % en 2010 al 3,3 % en 2020, un cambio evidentemente profundo. Este comportamiento viene a coincidir con los resultados referidos a España de la reciente demoscopia comparada realizada por Open Society Foundations (Eichhorn et al., 2020, p.10): en este estudio, la población española que piensa que el CC es causado principal o enteramente por la acción humana se eleva al 71 %, mientras que el 17 % piensa que es debido a partes iguales por causas naturales y humanas. Cabe destacar que el peso en la población española de quienes atribuyen el CC principal o únicamente

a causas humanas —71 %— es el más alto de todas las sociedades analizadas en el mismo estudio (de mayor a menor: Italia, 62 %; Suecia, 55 %; Reino Unido, 52 %; República Checa, 48 %; Polonia, 47 %; Francia, 45 % y USA, 41 %).

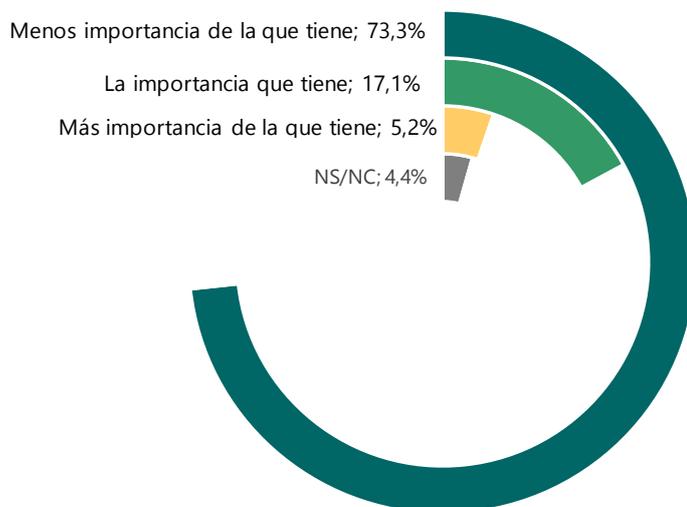
Gráfico 1.4. Reconocimiento de la causalidad del cambio climático en función de diferentes variables sociodemográficas



El análisis de las variables sociodemográficas no muestra asociaciones estadísticas significativas. Sin embargo, tal y como se muestra en el Gráfico 1.4, se constata la reproducción del mismo patrón que en el ítem anterior: la creencia en que el CC está causado “principalmente por causas humanas” alcanza sus porcentajes más bajos entre las personas de 65 y más años (60,8 %), las que no tienen estudios (61,1 %) y las que se ubican en la derecha del espectro ideológico (61,2 %). En contraste, los colectivos sociales en los que esta creencia es más prevalente son las personas que se declaran de izquierdas (86,8 %), las menores de 25 años (85,6 %) y quienes han cursado estudios superiores (81,0 %).

3.1.3. El grado de importancia dada al cambio climático

Gráfico 1.5. Importancia que se le está dando al cambio climático



Una cuestión tanto o más importante que la creencia en el CC o la atribución de su causalidad es la importancia o relevancia que se le otorga. De esta consideración puede depender, por ejemplo, la actitud personal y colectiva ante las políticas de respuesta a la

emergencia climática —de demanda o de rechazo, por ejemplo— que se impulsen desde las administraciones. El resultado es contundente: 7 de cada 10 personas, el 73,3 %, piensan que el CC está recibiendo “menos importancia de la que tiene”, el 17,1 % opina que se le otorga “la importancia que tiene” y solamente el 5,2 % considera que recibe “más importancia de la que tiene” (ver Gráfico 1.5). Los resultados de este ítem suponen una progresión importante con respecto a los obtenidos en la encuesta realizada sobre la población española por la Red Cambera en 2019, que recurre en su cuestionario al mismo enunciado: en este caso, el 66,5 % de las personas encuestadas consideró que el CC recibe menos importancia de la que tiene, es decir, prácticamente 7 puntos menos que en 2020 (Valdor et al., 2019, p.13).

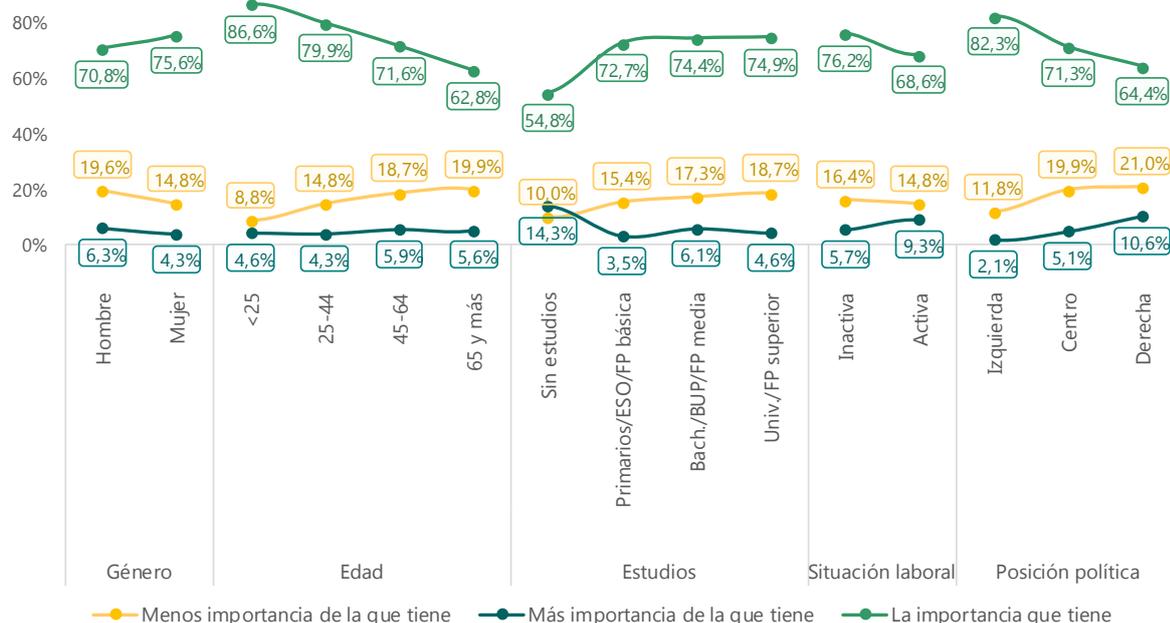
La Tabla 1.3 permite comparar los datos referidos a 2020 sobre esta cuestión con las encuestas realizadas entre 2008 y 2012. Como se puede observar, la proporción de personas encuestadas que declaran que el CC es minusvalorado en la sociedad española registra en 2020 su valor más alto, principalmente si se compara con las cifras de 2010 y 2012, coincidentes con la etapa más profunda de la crisis económica y su impacto sobre la representación social de la crisis climática. Con todo, el diferencial de 2020 con respecto a 2008 es de 10 puntos porcentuales más. En sentido inverso, el porcentaje de la población española que considera que el CC está sobrevalorado ha caído desde el 12,4 % en 2008 hasta el 5,2 % en 2020.

Tabla 1.3 Importancia que se le está dando al cambio climático (%)
Comparativa 2020-2008

	Menos importancia de la que tiene	La importancia que tiene	Más importancia de la que tiene	NS/NC
2020	73,3	17,1	5,2	4,4
2012	57,2	27,1	9,6	6,1
2010	54,7	22,3	12,8	10,2

2008 | 63,6 | 15,4 | 12,4 | 8,6

Gráfico 1.6. Importancia que se le está dando al cambio climático en función de diferentes variables sociodemográficas



El Gráfico 1.6 reproduce el patrón de las cuestiones anteriores con respecto a algunas de las variables sociodemográficas consideradas en el estudio. La posición política es la única de las variables sociodemográficas que muestra una asociación significativa con la percepción sobre la importancia que se le da al CC ($\chi^2=27,206$, $p<.01$), aunque también aparecen asociaciones significativas para $p<.05$ con el género ($\chi^2=6,988$, $p<.05$), el nivel de estudios ($\chi^2=13,983$, $p<.05$) y la existencia o no de dificultades económicas a fin de mes ($\chi^2=15,547$, $p<.05$). El Gráfico 1.6 muestra como los colectivos que creen en menor medida que el CC está infravalorado son las personas de 65 y más años (62,8 %), las que se declaran sin estudios (54,8 %) y quienes se ubican en la derecha del espectro político (64,4 %). En el polo opuesto se sitúan las personas de 18 a 25 años (86,6 %) y quienes se declaran de izquierda (82,3 %), como grupos que consideran en mayor medida que al CC se le está concediendo menos importancia de la que tiene.

3.1.4. El grado de afectación del cambio climático

Otra perspectiva para explorar hasta qué punto el CC es valorado o no como una amenaza relevante, es la que ofrece la siguiente cuestión analizada. A las personas entrevistadas se les ha preguntado sobre cómo perciben que puede afectar el CC a diferentes colectivos y niveles, desde los que se proyectan en un futuro distante (las generaciones futuras) o en un espacio lejano (los países pobres), hasta los que se apuntan al presente (las generaciones actuales) o a espacios de referencia más cercanos, desde el ámbito intermedio de la sociedad española y la localidad, hasta el círculo más próximo y supuestamente más significativo de la familia y la misma persona entrevistada.

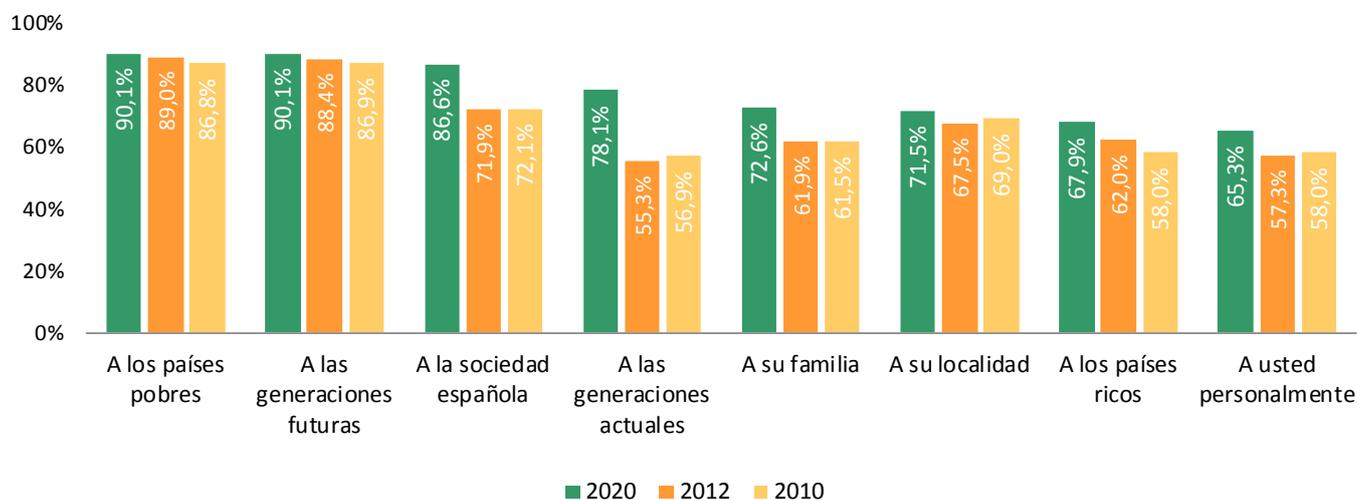
Uno de los objetivos de los ítems que agrupa esta cuestión es explorar el nivel de cercanía-lejanía psicológica de las personas con respecto a las amenazas que proyecta la crisis climática. La investigación social disponible muestra de forma reiterada y generalizable a prácticamente todas las sociedades una tendencia sostenida en el tiempo a valorar el potencial de amenaza del CC como relativamente lejano en el tiempo — considerar que es una amenaza que se demora hacia el futuro—, en el espacio —que afecta o afectará a otras sociedades— y también distante en términos de espacio social —que afecta o afectará a “otros” —. Los resultados de 2020 que se presentan en la Tabla 1.4, siguen mostrando este patrón: el nivel atribuido de afección del CC es mayor conforme los ítems se alejan de lo más inmediato en el espacio (la persona, los países ricos, la localidad, la familia) y en el tiempo (las generaciones actuales) hacia lo más lejano en el espacio (los países pobres) y en el tiempo (las generaciones futuras). Tomando como referencia el sumatorio de las alternativas “afectar bastante” y “afectar mucho”, la percepción de mayor afección se concentra en las generaciones futuras (90,1 %), mientras que la menor afección se concentra en la misma persona encuestada (a usted personalmente, 65,3 %). El Gráfico 1.7 permite visualizar mejor esta secuencia, además de establecer una comparación muy reveladora con las demoscopias de 2012 (Meira et al., 2013) y 2010 (Meira et al., 2011).

Tabla 1.4. ¿Cómo puede afectar el cambio climático a...? (%)

	Mucho	Bastante	Mucho o bastante	Poco	Nada	Poco o nada	NS/NC
A los países pobres	64,4	25,8	90,1	5,5	1,5	7,0	2,8
A las generaciones futuras	66,8	23,3	90,1	3,0	1,6	4,7	5,2
A la sociedad española	30,1	56,5	86,6	7,4	1,6	8,9	4,5
A las generaciones actuales	26,1	52,1	78,1	14,7	3,3	18,0	3,8
A su familia	24,6	48,0	72,6	14,9	7,3	22,2	5,2
A su localidad	22,5	49,0	71,5	19,0	4,5	23,5	5,0
A los países ricos	24,0	43,8	67,9	18,5	7,8	26,3	5,8
A usted personalmente	20,7	44,6	65,3	21,1	8,5	29,7	5,1

Gráfico 1.7. ¿Cómo puede afectar el cambio climático a...?

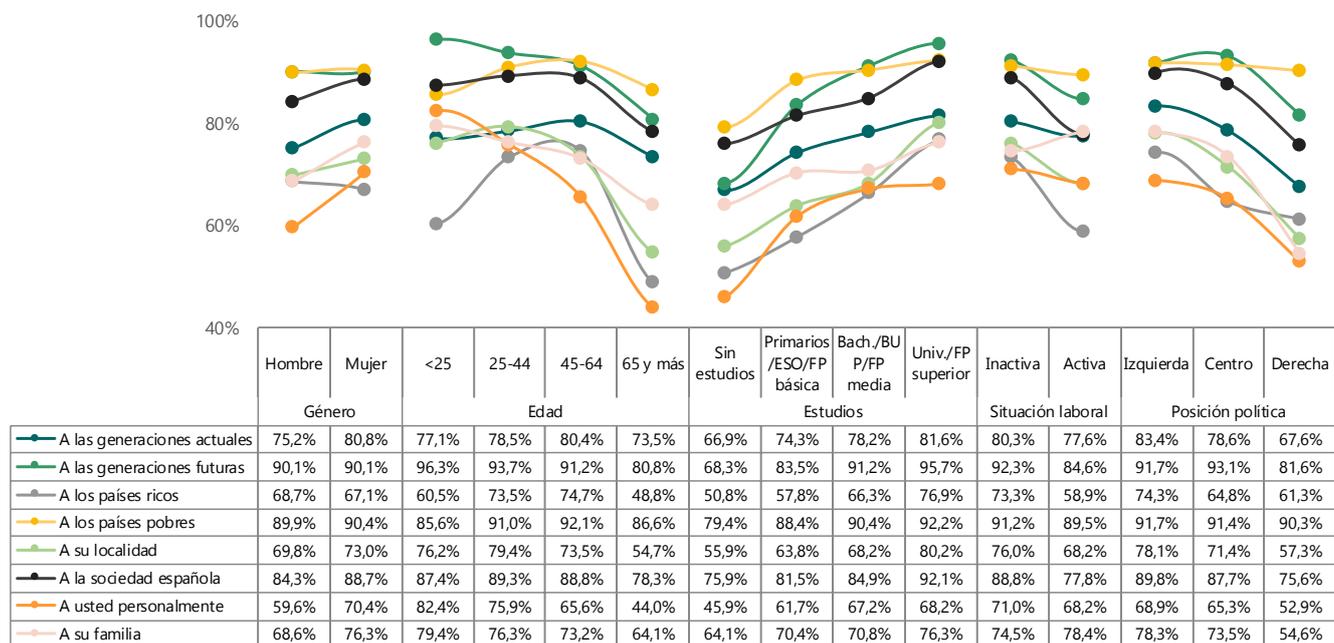
Sumatorio de “mucho” o “bastante” en 2020, 2012 y 2010



Como muestra el Gráfico 1.7, las tres oleadas reflejan una lógica similar en la ordenación de todos los ítems de esta cuestión; una lógica que responde, a grandes rasgos, con la hipótesis de la tendencia de la población a percibir el CC como una amenaza lejana en el tiempo y en el espacio (físico y social). También permite apreciar cambios importantes en la sociedad española en el transcurso de la década que abarcan. El primero, es que en todos los ítems se producen incrementos significativos en los porcentajes de población que piensa que pueden verse “bastante” o “muy” afectados por el CC. En este sentido, cabe destacar que los ítems con subidas más sustanciales son los asociados con escalas espacio/temporales intermedias:

- ‡ El incremento más pronunciado, de +29 puntos porcentuales, se verifica en la percepción de la afectación a la sociedad española, que pasa de ser considerada como “muchísima” o “bastante” por el 58 % de la muestra en 2010 al 87 % en 2020. Este es uno de los cambios más importantes que registra este estudio. Este notable incremento puede indicar un salto relevante en la sensibilidad colectiva ante la crisis climática.
- ‡ En coherencia con la tendencia anterior, también se observa un alza importante en la percepción de la afección personal (a usted personalmente: +8 puntos), si bien sigue apreciándose la dificultad de una parte importante de la población, 4 de cada 10 ciudadanos, para estimar su grado de vulnerabilidad ante el CC.
- ‡ También se producen incrementos especialmente significativos en la cualificación de mayores efectos del CC sobre las generaciones actuales, de +22 puntos, y sobre la familia de la persona encuestada, de 12 puntos.
- ‡ Los ítems con incrementos menores en 2020 son los que ya concentraban mayores porcentajes de atribución en las oleadas de 2010 y 2012: los países pobres y las generaciones futuras.

Gráfico 1.8. El cambio climático afecta “mucho” o “bastante” a los siguientes colectivos en función de diferentes variables sociodemográficas.



El Gráfico 1.8 explora el comportamiento de la muestra en esta cuestión con respecto a alguna de las variables sociodemográficas consideradas. Como se puede apreciar, se verifican una serie de tendencias que resultan significativas. En líneas generales, la percepción de los niveles de afectación en todos los ítems se incrementa conforme también lo hace el nivel de estudios, con diferencias importantes entre quienes se declaran sin estudios y los que han cursado estudios superiores. De forma más concreta, el análisis estadístico muestra asociaciones significativas entre el nivel de estudios y la afectación del CC sobre “las generaciones futuras” ($\chi^2=34,693$, $p<.01$), “la localidad” ($\chi^2=28,078$, $p<.01$), “la sociedad española” ($\chi^2=30,734$, $p<.01$) y la misma persona entrevistada ($\chi^2=21,812$, $p<.01$).

Del mismo modo, hay asociaciones significativas entre la edad y el grado de afectación a las generaciones actuales ($\chi^2= 22,673$, $p<.01$), a los países ricos ($\chi^2= 60,432$, $p<.01$), a la localidad ($\chi^2= 39,585$, $p<.01$), a la sociedad española ($\chi^2= 32,482$, $p<.01$) y a la misma persona entrevistada ($\chi^2= 80,975$, $p<.01$). Según los datos, la afectación reconocida disminuye conforme se incrementa la edad de las personas encuestadas, con diferencias también acusadas entre quienes son menores de 25 años y quienes tienen 65 años o más.

Con respecto a la posición ideológica, conviene señalar que es la variable sociodemográfica que más asociaciones significativas genera en relación al conjunto de agentes mencionados en esta cuestión: las generaciones actuales ($\chi^2=23,548$, $p<.01$), las generaciones futuras ($\chi^2=25,478$, $p<.01$), los países ricos ($\chi^2=17,079$, $p<.01$), la localidad ($\chi^2=23,418$, $p<.01$), la sociedad española ($\chi^2=16,903$, $p<.01$), la persona entrevistada

($\chi^2=28,683$, $p<.01$) y su familia ($\chi^2=28,377$, $p<.01$). Las personas de izquierdas tienden a considerar más alta la posibilidad de que el CC genere importantes efectos en todos los casos, frente a las personas posicionadas en la derecha del espectro político, que se sitúan en el polo opuesto también en todos. Las personas ubicadas en el centro político también aparecen en posiciones intermedias en prácticamente todos los ítems.

También se constatan asociaciones estadísticamente significativas para $p<.01$ en función de otras variables sociodemográficas:

- ‡ entre la situación laboral —activa/inactiva— y la percepción de la afectación a los países ricos ($\chi^2=26,051$, $p<.01$), a su localidad de residencia ($\chi^2=19,217$, $p<.01$) y a la propia persona ($\chi^2=37,648$, $p<.01$);
- ‡ entre el mayor o menor nivel de dificultades económicas a fin de mes con relación a la percepción de la afectación a su localidad ($\chi^2=30,138$, $p<.01$), a la propia persona ($\chi^2=23,220$, $p<.01$) y a su familia ($\chi^2=29,649$, $p<.01$). Esta variable sugiere una tendencia, verificable en esta pregunta y en la siguiente, a que las personas con más dificultades económicas tiendan a considerarse más vulnerables ante el CC;
- ‡ y entre la variable género y la afectación a la sociedad española ($\chi^2=15,084$, $p<.01$) y a la propia persona ($\chi^2=15,846$, $p<.01$).

Cabe destacar que la valoración de cómo puede afectar el CC a la propia persona es la que más asociaciones significativas registra, en un total de seis variables sociodemográficas, seguida de la localidad, con cinco.

En cuanto a la valoración de la afectación personal del CC (a usted personalmente), los porcentajes más bajos se registran en las personas de 65 o más años, el 44 % (21 puntos porcentuales por debajo del total de la muestra), las personas sin estudios, el 45,9 % (19 puntos por debajo del total de la muestra) y en las personas que se ubican en la derecha ideológica (13 puntos por debajo del total de la muestra). Este comportamiento también se constata en el ítem que interpela sobre el impacto de la crisis climática en el entorno familiar: son las personas encuestadas de 65 y más años (64,1 %), las que se declaran sin estudios (64,1 %) y las que se posicionan en la derecha ideológica (54,6 %), las que consideran en menor medida que sus familias pueden verse “bastante” o “muy” afectadas.

Cabe destacar que en el estudio demoscópico comparado realizado recientemente por la Open Society Foundations (Eichhorn et al., 2020, p.13) sobre 9 países occidentales, la muestra española es la que valora en mayor grado que el impacto del CC será negativo sobre la sociedad y sobre la familia, con diferencias muy amplias con el resto.

Otra cuestión orientada a valorar la relevancia del CC para la población interpela a la muestra sobre cómo puede afectar a cuatro ámbitos personales relevantes de la vida

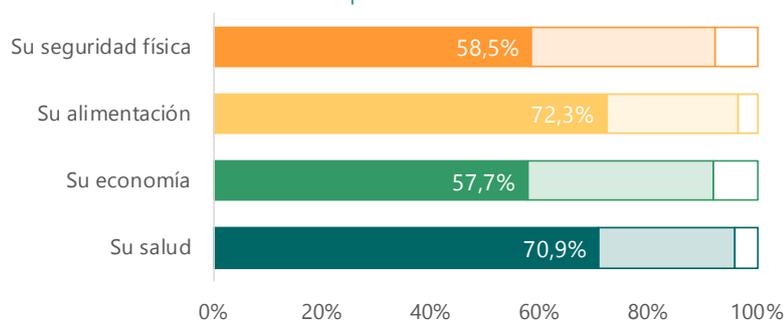
cotidiana: la seguridad física, la alimentación, la economía y la salud. La Tabla 1.5 y el Gráfico 1.9 recogen los resultados básicos de esta cuestión.

Tabla 1.5. ¿Cómo puede afectar el cambio climático a...? (%)

	Mucho	Bastante	Mucho o bastante	Poco	Nada	Poco o nada	NS/NC
Su alimentación	23,7	48,6	72,3	13,7	10,7	24,4	3,3
Su salud	22,4	48,5	70,9	15,7	9,3	25,0	4,1
Su seguridad física	16,7	41,9	58,5	17,8	15,9	33,8	7,7
Su economía	13,8	44,0	57,7	19,0	15,4	34,4	7,9

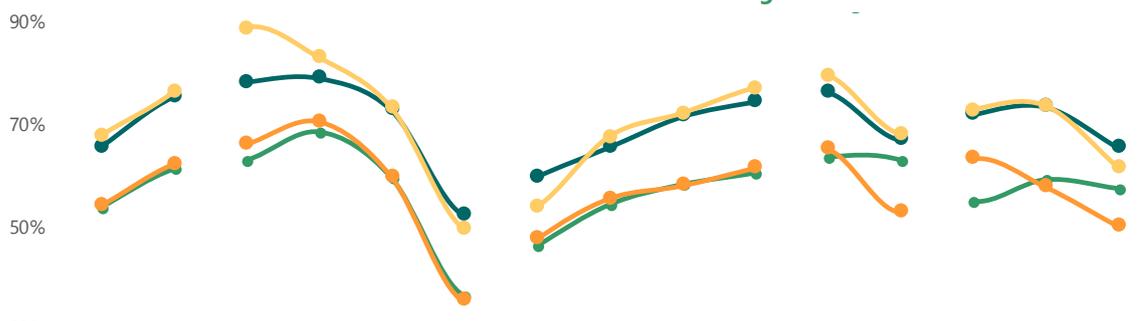
En el patrón de respuestas de la muestra se pueden observar dos comportamientos diferenciados que parecen obedecer a cierta lógica. Las dos dimensiones vitales que se perciben como “bastante” o “muy” amenazadas por el CC son la alimentación (72,3 %) y la salud (70,9 %), ambas asociadas con la cobertura de necesidades primarias.

Gráfico 1.9. ¿Cómo puede afectar el cambio climático a...?
Sumatorio de las respuestas “mucho” o “bastante”



La percepción de la amenaza se reduce sensiblemente en la valoración de los posibles efectos sobre la seguridad física (58,5 %) y la economía (57,7 %), posiblemente en coherencia con el distanciamiento psicológico que se establece con las consecuencias del CC: en la primera dimensión, la seguridad física personal, la posibilidad de ser víctima directa de fenómenos meteorológicos extremos, por ejemplo, se percibe como improbable; y, en el segundo caso, la conexión de la economía personal con la crisis climática es más indirecta y compleja, lo que lleva a las personas a desconocer, a demorar o a infravalorar su vulnerabilidad potencial en esta dimensión.

Gráfico 1.10. El cambio climático afecta “mucho” o “bastante” a las siguientes dimensiones en función de las diferentes variables sociodemográficas



	Género		Edad				Estudios				Situación laboral		Posición política		
	Hombre	Mujer	<25	25-44	45-64	65 y más	Sin estudios	Primarios/ESO/FP básica	Bach./BU P/FP media	Univ./FP superior	Inactiva	Activa	Izq.	Centro	Der.
— Su salud	65,8%	75,5%	78,4%	79,2%	72,9%	52,5%	60,0%	65,7%	71,7%	74,6%	76,5%	67,2%	72,0%	73,6%	65,7%
— Su economía	53,9%	61,3%	63,1%	68,6%	59,6%	36,7%	46,3%	54,4%	58,3%	60,6%	63,6%	63,1%	55,1%	59,3%	57,5%
— Su alimentación	67,9%	76,3%	88,8%	83,0%	73,2%	49,7%	54,0%	67,7%	72,2%	77,1%	79,6%	68,1%	72,9%	73,6%	61,7%
— Su seguridad física	54,3%	62,4%	66,2%	70,7%	59,9%	35,8%	47,8%	55,7%	58,2%	61,6%	65,3%	53,1%	63,4%	58,0%	50,3%

El Gráfico 1.9 permite explorar el comportamiento de la muestra en función de distintas variables sociodemográficas, considerando la suma de las categorías “mucho” y “bastante”.

En las cinco variables consideradas, los dos pares de dimensiones señaladas, salud ($\chi^2=19,084$, $p<.01$)/alimentación ($\chi^2=16,331$, $p<.01$), por una parte, y seguridad física ($\chi^2=13,607$, $p<.01$)/economía ($\chi^2=13,311$, $p<.01$), por otra, siguen comportamientos paralelos similares. En las 4 dimensiones las mujeres tienden a percibirse más amenazadas que los hombres, con diferencias notorias que oscilan en torno a los 9 puntos porcentuales.

Con respecto a la variable edad, se encuentran diferencias significativas en las cuatro dimensiones: salud ($\chi^2=57,403$, $p<.01$), economía ($\chi^2=72,183$, $p<.01$), alimentación ($\chi^2=83,901$, $p<.01$) y seguridad física ($\chi^2=76,383$, $p<.01$). Pero son las personas de 25 o menos años y las que se sitúan en el intervalo de 25 a 44 años, las que perciben un mayor grado de amenaza del CC en las cuatro dimensiones, si bien es mayor en lo que puede afectar a su salud y su alimentación; en el polo opuesto se ubican las personas de 65 y más años: las diferencias entre estos grupos de edad son considerables, superando los 30 puntos en dimensiones como la alimentación o la seguridad física. Un comportamiento similar, aunque menos marcado se verifica con relación a la variable nivel de estudios, constatándose en las cuatro dimensiones que a mayor nivel de estudios también es más alto el porcentaje de población que considera que se verá “bastante” o “muy” afectadas por el CC, aunque las diferencias son significativas solo en relación a la seguridad física ($\chi^2=37,302$, $p<.01$).

En el caso de la variable situación laboral se mantiene el mismo patrón en tres de las cuatro dimensiones y con diferencias significativas en todas ellas: salud ($\chi^2=31,078$, $p<.01$), economía ($\chi^2=38,248$, $p<.01$), alimentación ($\chi^2=41,261$, $p<.01$) y seguridad física

($\chi^2=31,230$, $p<.01$). Las personas inactivas se consideran “bastante” o “muy” afectadas en mayor medida por el CC que las personas laboralmente activas en las dimensiones salud, alimentación y seguridad física. En el caso de la dimensión económica, la valoración se equipara entre personas activas e inactivas.

La variable posición política presenta diferencias significativas en tres dimensiones: salud ($\chi^2=19,610$, $p<.01$), economía ($\chi^2=16,728$, $p<.01$) y seguridad física ($\chi^2=27,756$, $p<.01$). Las personas de la muestra que se posicionan a la derecha del espectro ideológico tienden a percibirse como menos afectadas por el CC en su salud, su alimentación y su seguridad física. Quienes se ubican en la izquierda y el centro del espectro político tienen un comportamiento similar en las dimensiones alimentación y salud. Las personas que se declaran de izquierdas consideran que su economía está menos amenazada por el CC, si bien esta dimensión es la que menores diferencias registra entre las tres posiciones ideológicas consideradas. La dimensión en la cual esta variable registra una mayor divergencia es la seguridad física: desde el 63,4 % de personas de izquierdas que perciben como “bastante” o “muy” amenazada su seguridad física por el CC, en el extremo superior, al 50,3 % entre quienes se declaran de derechas, en el rango inferior, pasando por la posición intermedia, con el 58,0 %, de quienes se ubican ideológicamente en el centro político.

Por último, la variable dificultad para llegar a fin de mes informa también de diferencias significativas en relación a las cuatro dimensiones: salud ($\chi^2=28,351$, $p<.01$), economía ($\chi^2=39,753$, $p<.01$), alimentación ($\chi^2=33,575$, $p<.01$) y seguridad física ($\chi^2=38,834$, $p<.01$). Según estos resultados se observa que el impacto reconocido aumenta de forma progresiva en las cuatro dimensiones a medida que aumentan las dificultades para llegar a fin de mes.

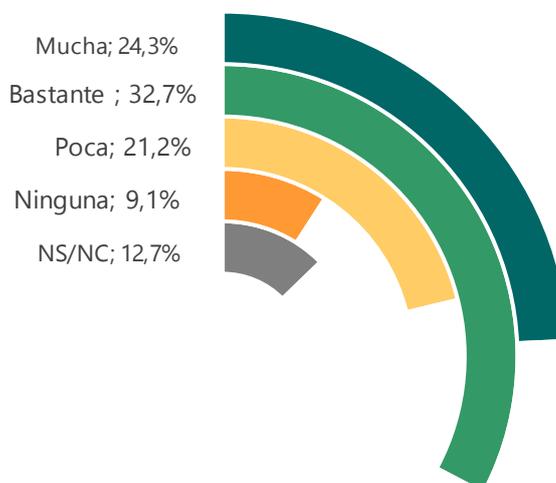
3.2. Conocimientos y creencias sobre el cambio climático

3.2.1. El consenso en la comunidad científica

Uno de los puntos de interés en los conocimientos sobre el CC es la percepción sobre el consenso en la comunidad científica. Los resultados de las demoscopias precedentes (Meira et al., 2011, 2013) señalaron que, a pesar del elevado consenso científico que ya existía en esos momentos sobre aspectos fundamentales del problema, la población española mantenía un alto grado de incertidumbre, percibiendo la predominancia de las disensiones en la esfera científica. Teniendo en cuenta estos datos, en la presente oleada se ha incorporado una cuestión en la que se pregunta sobre qué grado de acuerdo se aprecia entre la comunidad científica sobre la existencia del CC.

Los datos obtenidos (ver Gráfico 2.1) señalan que la población española percibe de forma mayoritaria, 6 de cada 10 personas, que existe “mucho” o “bastante” acuerdo entre la comunidad científica acerca de la existencia del CC. A pesar de que los niveles de consenso científico son ahora más sólidos, las alternativas de respuesta contrarias, de quienes perciben “poca” o “ningún acuerdo” y “no sabe/no contesta” también suman porcentajes elevados. Para 3 de cada 10 personas entrevistadas prima la disensión entre la comunidad científica y 1 de cada 10 duda o no se posiciona. Las opciones de respuesta más extremas, “mucho acuerdo” y “ningún acuerdo”, de forma ostensible, suman porcentajes menores con relación a las opciones intermedias.

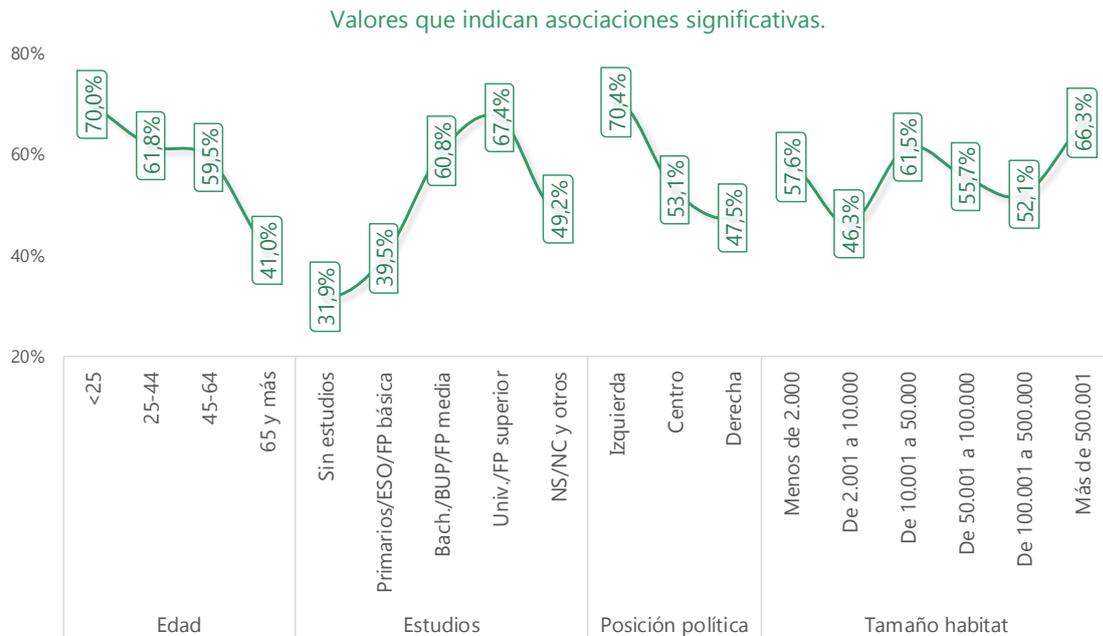
Gráfico 2.1. Grado de acuerdo entre la comunidad científica sobre la existencia del cambio climático



El análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas con la edad ($\chi^2=33,352$, $p<.01$), el nivel de estudios ($\chi^2=45,503$, $p<.01$), la posición política ($\chi^2=38,632$, $p<.01$), el tamaño del hábitat de residencia ($\chi^2=34,284$, $p<.01$) y la percepción del grado de acuerdo (ver Gráfico 2.2). Las tendencias son claras con relación a las dos primeras variables: a menor edad y mayor nivel de estudios, aumenta el porcentaje de acuerdo reconocido. La posición política también informa del reconocimiento de un mayor grado de acuerdo entre quienes se sitúan en la izquierda, a más de 20 puntos de quienes lo hacen en la derecha. En cuanto al tamaño del hábitat de residencia, aunque quienes residen en ciudades superiores al medio millón

de habitantes reconocen mayor grado de acuerdo científico que otros grupos, no se advierte una progresión entre el tamaño de los núcleos de residencia y los porcentajes de respuesta. En un comportamiento lógico de la muestra, se observa que el porcentaje relativo a “no sabe/no contesta” aumenta conforme se incrementa la edad, se reduce el nivel de estudios o se declara una posición política de derechas.

Gráfico 2.2. Grado de acuerdo “mucho” o “bastante” en la comunidad científica sobre la existencia del cambio climático



La pregunta relativa a esta temática en las demoscopias precedentes (Meira et al., 2011, 2013) utilizó una fórmula distinta, cuestionando sobre el grado de acuerdo científico sobre las causas del CC y no sobre la propia existencia del problema. La modificación en el planteamiento de la pregunta puede afectar a los resultados obtenidos y limitar su comparación diacrónica, pero resulta de interés señalar las variaciones que se manifiestan.

En las demoscopias publicadas en 2011 y 2013 (ver Tabla 2.1) los resultados mostraron una percepción polarizada sobre la existencia o no de acuerdo científico, además de un elevado número de personas que optaron por no responder. A su vez, se priorizaron las opciones de respuesta intermedias, y las extremas — “mucho acuerdo” o “ninguno”— recogieron porcentajes testimoniales. Sin embargo, se observa una evolución entre ambas oleadas, ya que en 2013 el porcentaje de acuerdo sobre el consenso científico ascendió cerca de 9 puntos con respecto a 2011, y se redujo en una proporción similar la falta de respuesta. Cabe pensar que esta tendencia ha continuado desde 2013, pudiendo explicar de forma parcial la mejoría en los datos actuales. Con relación a las asociaciones significativas, la variable nivel de estudios puso ya de relieve en 2013 que los grupos con más estudios percibían que el acuerdo científico era mayor.

En el presente estudio quienes se inclinan hacia la existencia de consenso científico sobre la existencia del CC suman ya una mayoría simple, y se reduce de forma notable la población que no responde. A su vez, la opción “mucho acuerdo” recoge un aumento muy relevante de respuestas, frente a la opción “ningún acuerdo” que sigue siendo testimonial.

Tabla 2.1 Grado de acuerdo en la comunidad científica en materia de cambio climático (%)
Comparativa 2020-2011

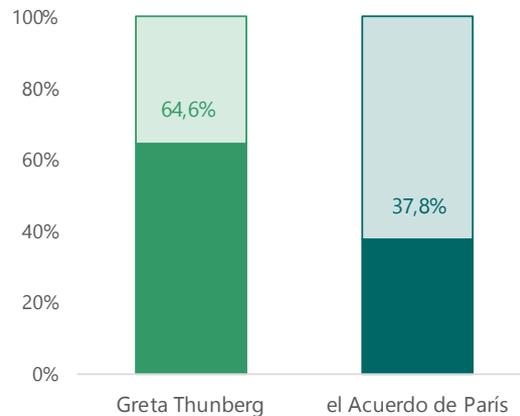
		Mucho	Bastante	Mucho o bastante	Poco	Ninguno	Poco o ninguno	NS/NC
Sobre la existencia del cambio climático	2020	24,3	32,7	57,0	21,2	9,1	30,3	12,7
Sobre las causas del cambio climático	2012	7,5	31,5	39,0	31,5	7,5	39,0	22,0
Sobre las causas del cambio climático	2010	8,4	22,4	30,8	30,7	5,3	36,0	33,2

Otros estudios recientes refrendan que la población española tiende a sobrevalorar la falta de acuerdo en la esfera científica. Según Lázaro et al. (2019), el 59 % de la población española afirma que los científicos no se ponen de acuerdo sobre la existencia del CC y el análisis de variables es coincidente con el presente estudio en cuanto a la significatividad de la edad, el nivel de estudios y la ideología: la menor edad, un mayor nivel de estudios y un posicionamiento ideológico de izquierdas reducen el porcentaje de desacuerdo científico reconocido. Según Eichhorn et al. (2020), el 35 % de las personas encuestadas en España afirma ser cierto que los científicos están divididos sobre las causas del CC, siendo este porcentaje el menor del conjunto de nueve países que participan en el estudio. La disparidad entre los consensos de la investigación científica sobre el clima y la percepción pública de la misma forma parte de la representación del problema a nivel global. A pesar de ello, para el caso español la investigación científica y tecnológica para reducir el CC es la línea de acción que más confianza despierta entre la población (CIS, 2020, p.13).

3.2.2. El reconocimiento de Greta Thunberg y el Acuerdo de París

En las tres oleadas previas (Meira et al., 2009, 2011, 2013) se exploró el nivel de difusión social alcanzado por diferentes conceptos relacionados con el CC, como elementos que contribuyen a configurar la representación de la crisis climática. En el presente estudio, teniendo en cuenta la relevancia mediática y social que adquirieron durante 2019 movimientos sociales centrados en la crisis climática y la celebración en Madrid de la COP 25, se recogieron en el cuestionario dos conceptos de actualidad que no aparecen en las oleadas anteriores: la figura de Greta Thunberg y el Acuerdo de París.

Gráfico 2.3. Sí, ha escuchado hablar sobre ellos antes de la entrevista

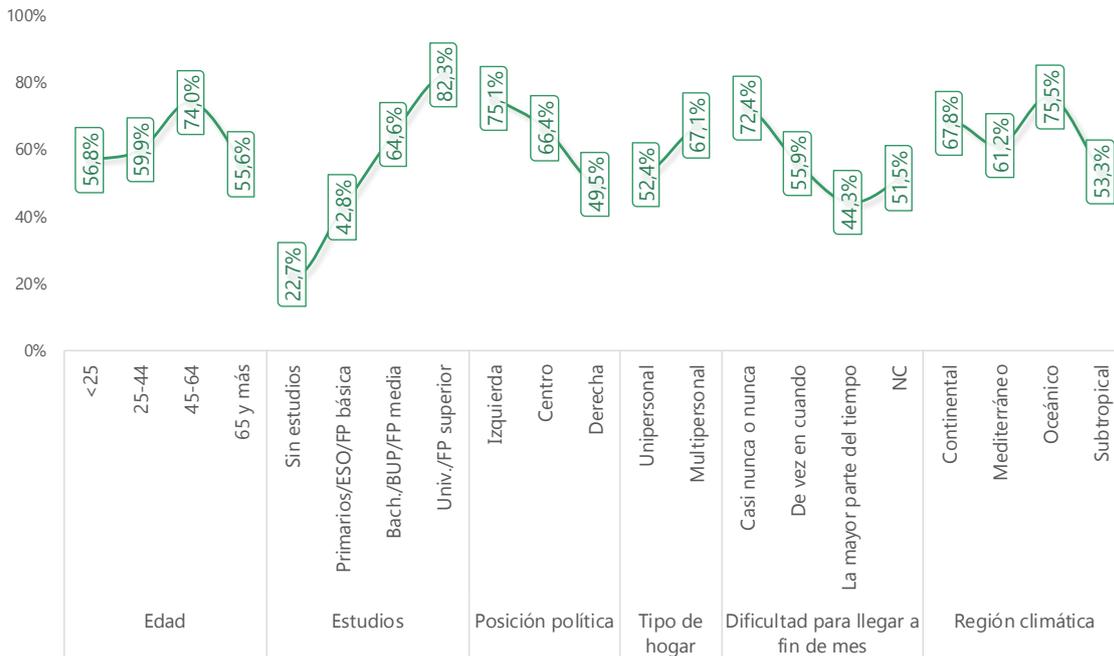


Más de la mitad de la población, el 64,6 %, afirma haber oído hablar sobre Greta Thunberg. Solo el 37,8 % reconoce haber oído hablar sobre el Acuerdo de París (ver Gráfico 2.3).

En relación al reconocimiento público de la figura de Greta Thunberg, el análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones estadísticamente significativas con la edad ($\chi^2= 31,863$, $p<.01$), el nivel de estudios ($\chi^2= 160,749$, $p<.01$), la posición política ($\chi^2= 25,381$, $p<.01$), el tipo de hogar ($\chi^2= 14,355$, $p<.01$), la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2= 56,593$, $p<.01$) y la región climática ($\chi^2= 15,209$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.4).

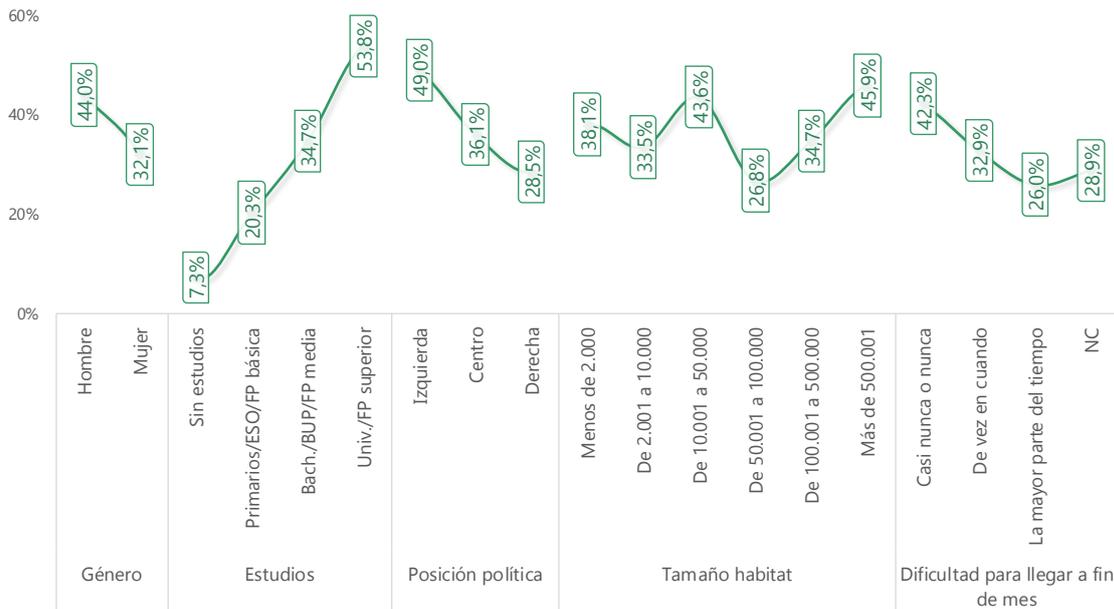
De los grupos etarios es el de 45 a 64 años el que expresa un mayor nivel de reconocimiento, con una proporción de más de 7 de cada 10 integrantes. El grupo de menores de 25 años presenta un porcentaje similar al grupo etario de 65 y más años, a pesar de la imagen adolescente y juvenil con la que se suele asociar el movimiento *Fridays for Future*, liderado por Greta Thunberg. El nivel de estudios también condiciona los niveles de reconocimiento: el 82,3 % de quienes tienen estudios superiores reconocen la figura de Greta, frente a solamente el 22,7 % entre las personas que se declaran sin estudios. El nivel de reconocimiento también es mayor entre quienes se posicionan en la izquierda política (8 de cada 10), frente a quienes optan por la derecha (5 de cada 10), entre quienes viven en hogares multipersonales, frente a los unipersonales, y entre quienes tienen menos o ninguna dificultad para llegar a fin de mes, frente a quienes sí tienen dificultades. Por último, la población que reside en comunidades de clima oceánico ofrece un porcentaje más elevado de respuestas afirmativas frente a otras comunidades (ver Gráfico 2.4).

Gráfico 2.4. Si ha escuchado hablar sobre Greta Thunberg
Variables que indican asociaciones significativas



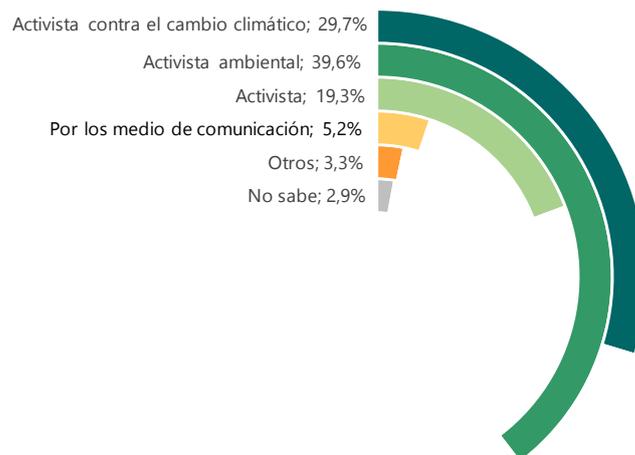
Sobre el reconocimiento de la existencia del Acuerdo de París, el análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas con el género ($\chi^2=16,815$, $p<.01$), el nivel de estudios ($\chi^2=107,946$, $p<.01$), la posición política ($\chi^2=20,509$, $p<.01$), el tamaño del hábitat de residencia ($\chi^2=16,784$, $p<.01$) y la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=18,106$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.5). Atendiendo al género, son los hombres quienes más afirman conocer el término. En cuanto al nivel de estudios, la posición ideológica y la dificultad para llegar a fin de mes, los patrones de respuesta reproducen los ya observados en otras preguntas: la progresión en el nivel de estudios, el posicionamiento en la izquierda y tener menos dificultades económicas a final de mes son perfiles que se relacionan con un mayor reconocimiento del término. Para la variable tamaño del hábitat, son las personas residentes en núcleos de más de medio millón de habitantes, en primer lugar, entre 10.000 y 50.000 habitantes, en segundo lugar, y de menos de 2.000 habitantes, en tercer lugar, quienes más reconocen haber oído hablar sobre el Acuerdo de París. Esta misma lógica de respuesta se observa en el ítem sobre el grado de acuerdo en la comunidad científica, siendo los habitantes de estas tres tipologías poblacionales y en el mismo orden, quienes más aseveran que existe "mucho" o "bastante acuerdo".

Gráfico 2.5. Si ha escuchado hablar sobre el Acuerdo de París
Variables que indican asociaciones significativas



A quienes afirmaron reconocer los nombres de Greta Thunberg y el Acuerdo de París se les pidió, en una segunda parte de la pregunta, que indicasen de qué la conocen y cuál es su objetivo, respectivamente. Al ser una pregunta abierta, las respuestas fueron agrupadas atendiendo a su similitud y al grado de concreción en el reconocimiento de los dos términos.

Gráfico 2.6. De qué conoce a Greta Thunberg

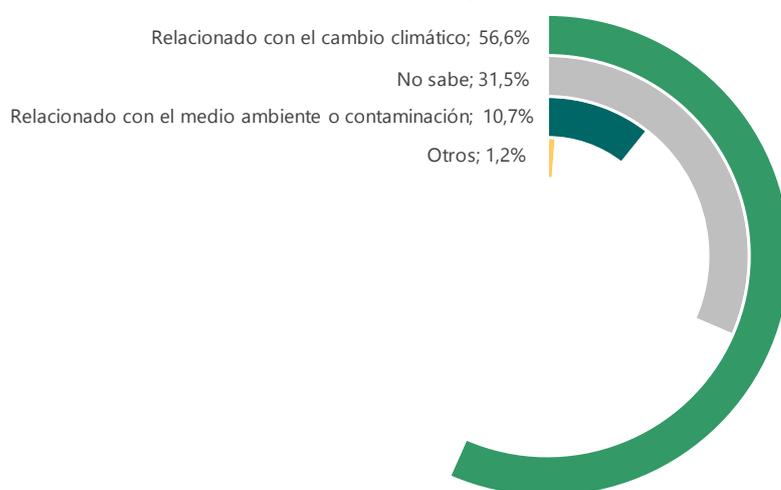


Para el caso de Greta Thunberg su figura pública es identificada de forma clara en el 88,6 % de las respuestas (ver Gráfico 2.6). Dentro de este grupo, el mayor porcentaje de respuestas la describen como una "activista ambiental", como una "activista contra el CC" y, en tercer lugar, simplemente como "activista". El 5,2 % de las respuestas señalan haberla reconocido por haberla visto "en los medios de

comunicación". Los porcentajes restantes se reparten entre la categoría "otros" y "no sabe".

El grado de conocimiento de la población sobre el Acuerdo de París es más limitado, tanto por los resultados en la primera parte de la pregunta como al examinar con qué aspectos concretos se relaciona (ver Gráfico 2.7). Cabe destacar que entre quienes responden afirmativamente, el 67,1 % vinculan expresamente el Acuerdo de París con el CC —más de la mitad—, y con el medio ambiente o la contaminación —1 de cada 10—. Sin embargo, el porcentaje de respuestas en la categoría "no sabe" alcanza el 31,5 %, de modo que prácticamente un tercio, más allá de cierta familiaridad, responde afirmativamente, pero desconoce la materia del Acuerdo.

Gráfico 2.7. El objetivo del Acuerdo de París



En cuanto al reconocimiento del perfil de la figura de Greta Thunberg, el análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas con la edad ($\chi^2=63,468$, $p<.01$), el nivel de estudios ($\chi^2=185,813$, $p<.01$), la situación laboral ($\chi^2=34,443$, $p<.01$) y la posición política ($\chi^2=55,592$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.8). La definición mayoritaria hace referencia a Thunberg como una activista ambiental, pero son las personas menores de 25 años, las que no tienen estudios, las que no definen su situación laboral y las que se ubican en el centro ideológico, quienes superan la media porcentual de esta categoría.

La asociación de Greta Thunberg con el CC predomina entre los grupos de edad de 25 a 44 y de 45 a 64 años, entre quienes tienen estudios superiores, entre quienes son laboralmente activos y entre que se posicionan en la izquierda política. También son los dos grupos de edad intermedios, de estudios superiores, de situación laboral inactiva y políticamente de izquierdas donde los porcentajes son mayores al describirla de forma genérica como activista.

El porcentaje de menciones a los medios de comunicación es superior en el colectivo de 65 y más años, entre quienes tienen estudios básicos, entre aquellas personas que no

definen su situación laboral y, por último, entre las personas que se sitúan a la derecha del espectro político.

Tanto en la primera como en la segunda parte de la pregunta sobre el Acuerdo de París, el análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas con el género ($\chi^2=22,994$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.9). Los hombres reflejan un mayor conocimiento sobre el término, ya que son quienes más lo vinculan con el CC y quienes registran un porcentaje menor en la opción de respuesta "no sabe".

Gráfico 2.8. Conocimiento sobre Greta Thunberg
Variables que indican asociaciones significativas

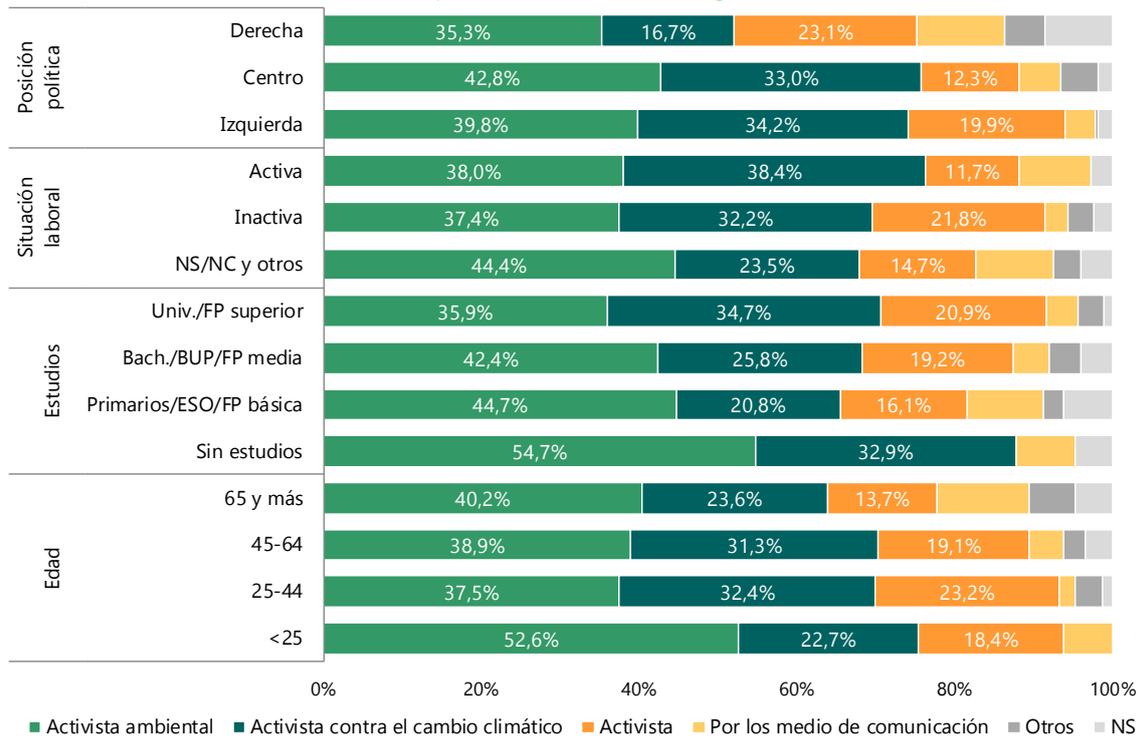
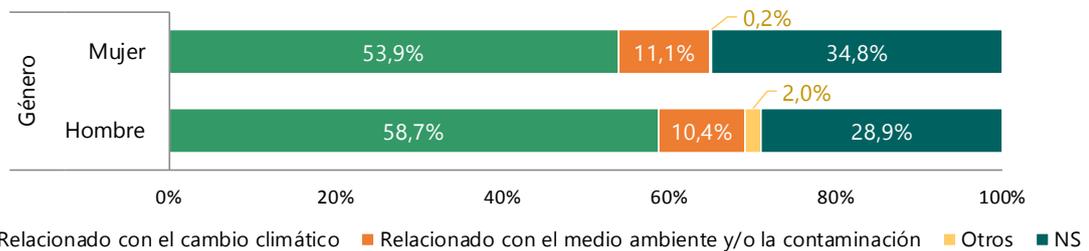


Gráfico 2.9. El objetivo del Acuerdo de París
Porcentajes según el género



3.2.3. La información sobre el cambio climático

En las anteriores demoscopias (Meira et al., 2011, 2013), entre 6 y 7 de cada 10 personas reconocieron sentirse poco o nada informadas sobre diferentes aspectos del CC. Además, la mitad de la población no supo identificar ningún recurso comunicativo específico (libro, película, campaña de sensibilización, etc.) sobre el CC. Atendiendo a estos antecedentes,

la pregunta abierta incorporada en el presente estudio interroga sobre los aspectos del CC sobre los que la población querría tener más información (ver Tabla 2.2). Al tratarse de una pregunta abierta, las respuestas se han agrupado en 11 categorías según las afinidades temáticas.

Tabla 2.2. Aspectos del cambio climático sobre los que demanda más información (%)

	%
Efectos	13,2
Información general	12,9
Soluciones	11,5
Causas	8,4
Información veraz y comprensible	2,9
Tiene información suficiente	2,0
Alimentos	1,3
Mucha información, pocas soluciones	0,8
Intereses creados, mentiras y manipulación	0,6
Otros	1,2
NS	45,3

El porcentaje más destacado, cercano al 50 %, es el que recoge las opciones “nada” o “no sabe”. Aunque en sentido estricto, afirmar que “no se sabe” expresa una intencionalidad diferente a afirmar “nada”; en la práctica, ambas respuestas evitan señalar aspectos concretos del CC, siendo estos el objeto de la pregunta, de ahí que puedan agruparse en una categoría única. La otra mitad se reparte en categorías con porcentajes que superan ligeramente el 10 %, sobre los “efectos del CC”, recibir “información general”, sobre “las soluciones”, o sobre “las causas”, con el 8,4 %. Otra mención a aspectos concretos es la categoría sobre “alimentos”, en la que se recogen las alusiones a ellos sin especificar el vínculo que se establece con el CC, con un porcentaje muy limitado. Un 2 % de las personas encuestadas señalan que “tienen información suficiente” y el 0,8 % destacan que “existe mucha información, pero pocas soluciones”. Dos de las categorías de respuesta con porcentajes menores hacen una valoración crítica de la información disponible, aludiendo a la necesidad de información veraz y comprensible y, por otro lado, a la existencia de intereses creados, mentiras y manipulación.

Por último, resulta de interés señalar que el análisis de las variables sociodemográficas no muestra asociaciones significativas para $p < .01$ entre aquellas y la demanda de información sobre diferentes aspectos del CC.

3.2.4. Primer pensamiento o imagen cuando escucha “cambio climático”

La dimensión emocional es otra de las claves para entender cómo evoluciona la representación social del CC. En los cuatro estudios realizados hasta el momento (Meira et al., 2009, 2011, 2013, y el que se presenta), se incorporó la pregunta “¿cuál es el primer pensamiento o imagen que le viene a la cabeza cuando escucha hablar de CC?”. Con esta cuestión, de tipo proyectivo, se busca que las personas encuestadas expresen imágenes intuitivas y emocionales sobre el problema de una forma más espontánea. Las respuestas originales fueron anotadas y en el tratamiento posterior, a partir de asociaciones

primarias, se clasificaron atendiendo a siete categorías temáticas generales que permiten comparar los resultados de los cuatro estudios.

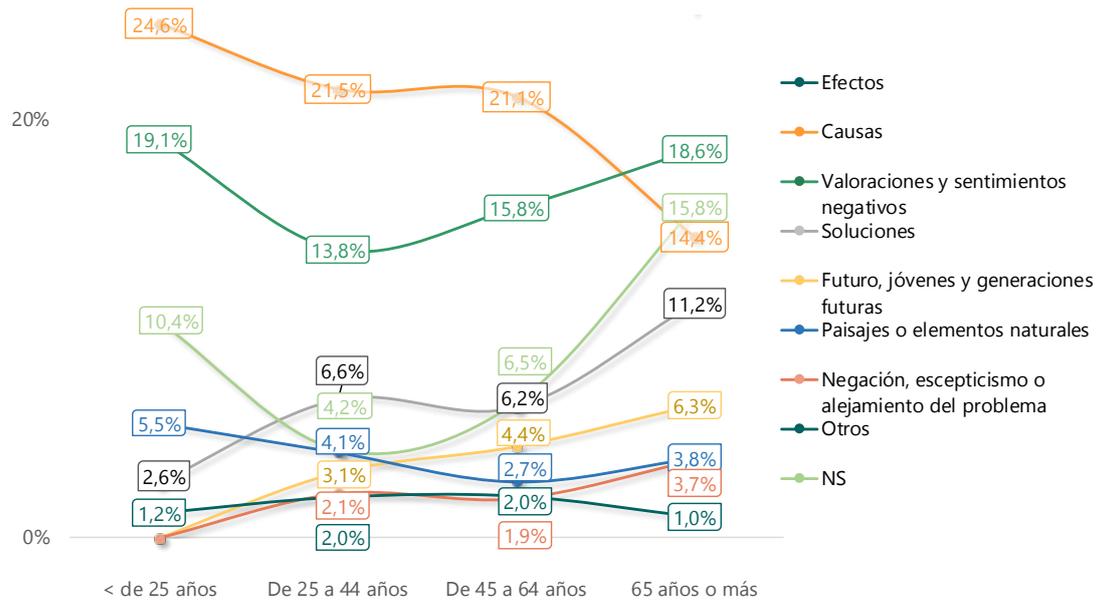
Tabla 2.3. Primer pensamiento cuando escucha hablar sobre el cambio climático (%)
Comparativa 2020-2008

	2020	2012	2010	2008
Efectos	36,4	52,5	49,7	56,8
Causas	20,7	15,8	14,5	8,9
Sentimientos y valoraciones negativas	15	17,6	20,3	19,5
Soluciones	7,8	1,7	2,9	1
Futuro, jóvenes y generaciones futuras	3,6	2,1	1,1	2,1
Paisajes o elementos naturales	3,5	3,4	-	-
Negación, escepticismo o alejamiento del problema	2,5	3	6,5	5,1
Otros	1,8	2,2	4,4	2,1
Nada/NS	8,7	1,7	0,6	4,5

La Tabla 2.3 resume los principales resultados. En primer lugar aparecen las alusiones a “los efectos” derivados del CC, seguido de “las causas”, la expresión de “sentimientos y valoraciones negativas”, y, en cuarto lugar, las referencias a “las soluciones”. Otra de las temáticas hace alusión a las perspectivas de futuro y a cómo el CC puede condicionar las vidas de las personas más jóvenes y las generaciones futuras. Esta categoría aparece desagregada de los “efectos”, al hacer mención a un colectivo poblacional específico. Otro conjunto de respuestas tiene en común la asociación del CC con “paisajes o elementos naturales”, expresados de forma neutral. Le siguen las respuestas que denotan negación, escepticismo o distancia psicológica con relación al CC. Además de la opción “otros”, el total de casos se completa con un 8 % de personas que no aportan ninguna asociación válida.

El análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas entre la edad ($\chi^2=87,269$, $p<.01$) y el primer pensamiento ligado al CC (ver Gráfico 2.10). Atendiendo a los porcentajes registrados, la vinculación del CC con los efectos derivados está más presente en los grupos de edad intermedios. Las alusiones a las causas, sin embargo, aumentan conforme disminuye la edad. Las valoraciones y sentimientos negativos tienen más peso entre las personas menores de 25 años y las que tienen 65 años o más, al igual que la opción “nada/no sabe”. Las soluciones, en cambio, pesan menos entre el grupo de menos de 25 años, y más entre quienes tienen 65 años o más. Los grupos jóvenes también aluden más a paisajes o elementos naturales, pero son quienes menos señalan la categoría sobre “futuro, jóvenes y generaciones futuras”. Por último, la negación, el escepticismo o el distanciamiento del problema, siendo una categoría que agrupa respuestas relativamente residuales, tiene más peso en el grupo de mayor edad y entre quienes tienen entre 25 y 44 años.

Gráfico 2.10. Primer pensamiento cuando escucha hablar sobre cambio climático según la edad



En Meira et al. (2013) se observaron varias tendencias en la percepción que el transcurso del tiempo parece que ha ido consolidando (ver Tabla 2.3). De forma mayoritaria, el primer pensamiento o imagen de la población española se asoció con las consecuencias que acarrea el CC. Las posibles explicaciones de este sesgo argumentan que se tiene acceso público a más información sobre las consecuencias, frente a las causas o las soluciones; el peso emocional de las consecuencias, debido al potencial de amenaza que implican; y la autoimagen de la población que tiende a percibirse más como víctima que no como causante o como posible agente activo en las respuestas ante el problema.

En la última oleada, las alusiones a los efectos o consecuencias del CC sigue conformando la categoría principal. Pero tal y como se observó en 2013, el porcentaje de menciones ha ido disminuyendo a lo largo de las diferentes demoscopias, hasta perder la mayoría en el presente estudio. Las asociaciones causales, por el contrario, han ido ganando importancia hasta llegar a ser una quinta parte del total. Los sentimientos y valoraciones negativas siguen constituyendo el tercer grupo de respuestas por importancia, aunque se advierte una pequeña disminución porcentual con respecto a los primeros dos años. Estas tres primeras categorías, por sí solas, suman el grueso de respuestas, pero han ido perdiendo peso específico en el total. Las menciones a las soluciones, en buena parte de los casos expresados como denuncia de su ausencia, han aumentado de forma notable con relación a los estudios anteriores. También suman casos las alusiones al futuro y a generaciones futuras, y siguen descendiendo las expresiones que buscan negar, postergar o minusvalorar el problema. La categoría de paisajes o elementos naturales se mantiene prácticamente igual que en 2013, mientras que la opción "nada/no sabe" crece, multiplicando por cinco el anterior porcentaje.

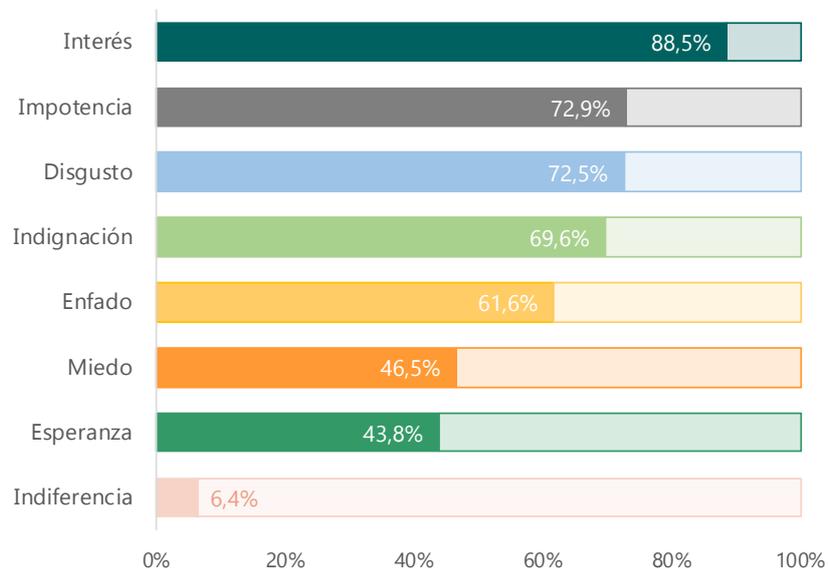
La investigación de la Red Cambera (Valdor et al., 2019) replicó esta misma pregunta en una encuesta reciente. Sin duda, la disparidad en cuanto a las categorías utilizadas para

codificar las respuestas abiertas se deja notar en la dificultad de comparar los resultados, pero no impide visualizar cuestiones comunes. En ambos estudios se refleja que el CC tiene una elevada carga emocional negativa y que sus causas se atribuyen a las actividades humanas. Al mismo tiempo, se reducen las respuestas que aluden a las consecuencias de la crisis climática y aumentan aquellas que citan las generaciones futuras y la falta de conciencia pública.

3.2.5. Las emociones ante el cambio climático

La segunda de las cuestiones que aborda de forma explícita el componente emocional en la percepción pública pretende explorar la intensidad con la que la población española experimenta diferentes emociones con relación al CC. Se trata de una pregunta incorporada por primera vez al cuestionario y que profundiza en la vivencia del problema.

Gráfico 2.11. Siente con “muchísima” o “bastante” intensidad las siguientes emociones en relación al cambio climático



Los resultados, recogidos en el Gráfico 2.11, muestran que el CC es una materia que despierta “bastante” o “mucho interés” en casi 9 de cada 10 personas entrevistadas. Dentro de esta misma lógica, solo el 6,4 % manifiesta “bastante” o “mucho indiferencia” hacia el tema. En ambos casos, el interés y la indiferencia son sentimientos con connotaciones neutras.

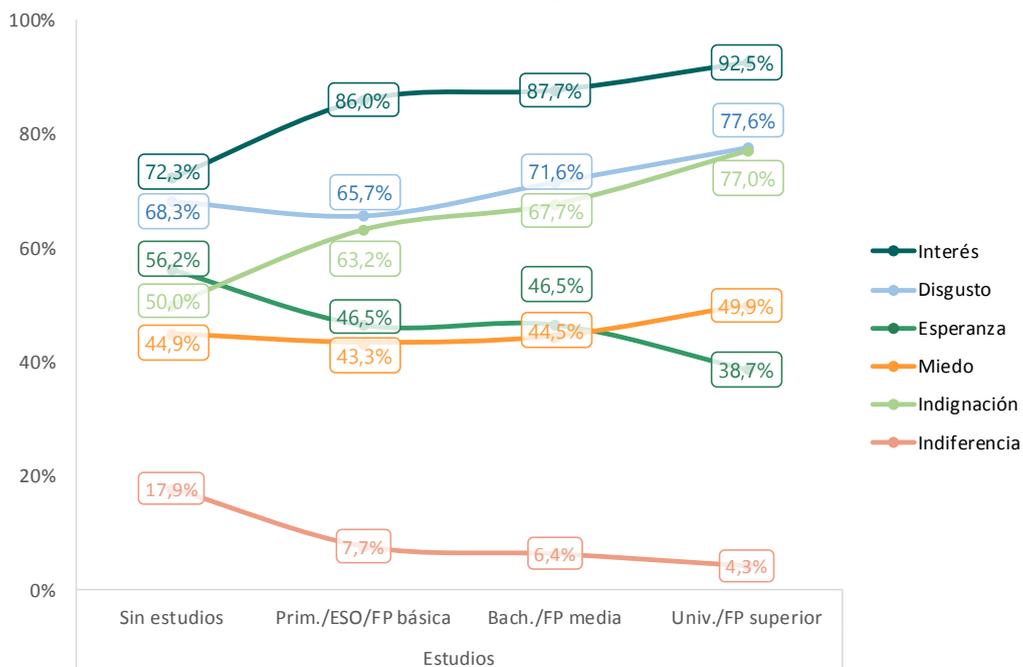
En relación a las emociones negativas —disgusto, impotencia, indignación y enfado—, son manifestadas de forma mayoritaria, por entre 6 y 7 de cada 10 personas entrevistadas, con “bastante” o “mucho intensidad”. Otra emoción negativa, el miedo, es la que más polariza a la población. Los porcentajes de quienes sienten miedo al CC con “bastante” o “mucho intensidad” y quienes lo sienten con “ninguna” o “poca intensidad” son semejantes: el 46,5 % y el 52 % respectivamente.

La esperanza, la única de las emociones abiertamente positiva, también polariza a la población y, al igual que el miedo, recibe una adscripción minoritaria: el 43,8 % afirma sentir esperanza con “bastante” o “mucho intensidad” con relación al CC, 10 puntos menos que quienes manifiestan lo opuesto, sentir “poca” o “ninguna esperanza”.

El análisis de las variables sociodemográficas muestra asociaciones significativas entre el género y la intensidad con la que se siente miedo ($\chi^2=13,472$, $p<.01$) e indiferencia ($\chi^2=17,077$, $p<.01$) ante el CC. Las mujeres superan a los hombres al manifestar sentir miedo con “bastante” o “mucho intensidad”, mientras que los hombres suman porcentajes mayores en el sentimiento de indiferencia.

Para la variable edad, las asociaciones estadísticas significativas aparecen con relación a la esperanza ($\chi^2=21,933$, $p<.01$), la indignación ($\chi^2=51,629$, $p<.01$), la impotencia ($\chi^2=23,290$, $p<.01$) y el miedo ($\chi^2=40,498$, $p<.01$) ante el CC. El grupo de menores de 25 años es el que suma mayores porcentajes de respuesta en la opción “mucho intensidad” para estas cuatro emociones. Los otros grupos de edad moderan su respuesta y destacan en cuanto a porcentajes de “bastante intensidad”. En conjunto, los porcentajes revelan que los grupos de edad intermedia se distinguen al remarcar su impotencia ante el CC; el miedo y la indignación pierden peso a medida que aumenta la edad; la intensidad de la esperanza, de forma paradójica, se equilibra a medida que aumenta la edad, hasta casi igualarse las opciones “bastante” o “mucho” y “poca” o “ninguna”; mientras que entre el colectivo más joven, únicamente el 35,9 % afirma sentir esperanza con “bastante” o “mucho intensidad” y el 62,8 % señalan sentirla “poco” o “nada”.

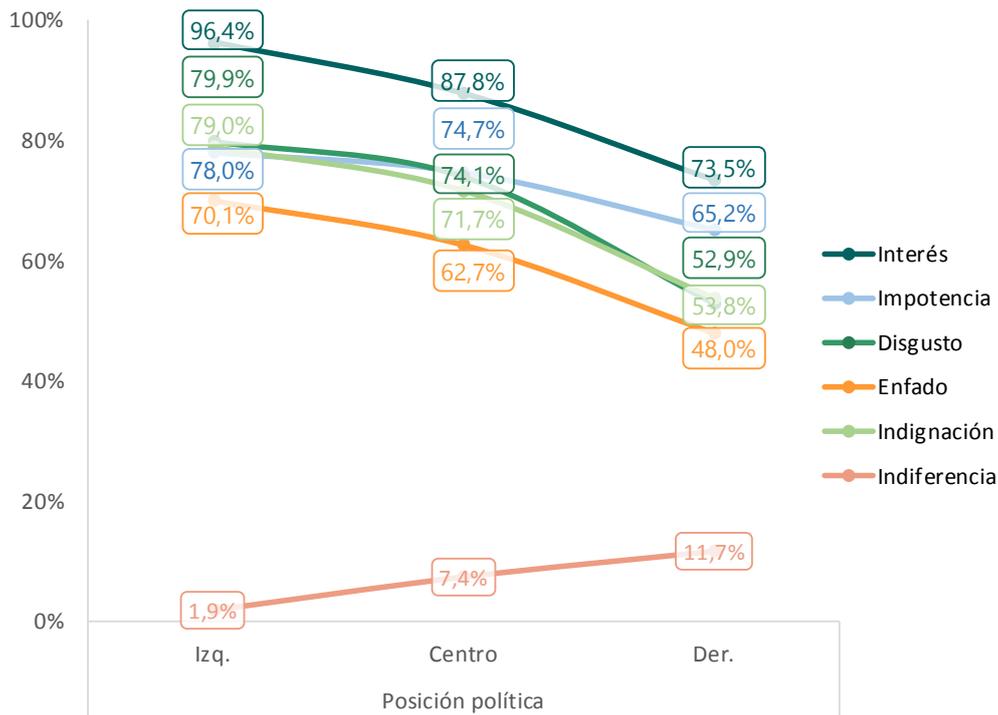
Gráfico 2.12. Intensidad “mucho” o “bastante” con la que siente diferentes emociones al pensar sobre cambio climático según nivel de estudios



La variable nivel de estudios descubre asociaciones significativas con respecto al interés ($\chi^2=36,546$, $p<.01$), el disgusto ($\chi^2=21,573$, $p<.01$), la esperanza ($\chi^2=30,792$, $p<.01$), el miedo ($\chi^2=30,734$, $p<.01$), la indignación ($\chi^2=27,184$, $p<.01$) y la indiferencia ($\chi^2=29,207$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.12). El incremento en el nivel de estudios está relacionado con mayores porcentajes en quienes afirman experimentar interés e indignación con "muchísima" o "bastante intensidad". A más nivel de estudios, también disminuye la intensidad de la indiferencia, pero también la intensidad de la esperanza. El disgusto se siente con mayor intensidad entre los dos colectivos con mayor nivel de estudios. En cuanto al miedo, los sumatorios de "bastante" o "muchísima", por una parte, y "poca" o "ninguna" intensidad, por otra, aparecen equilibrados para el grupo de personas sin estudios y aquellas con formación superior. Los niveles intermedios marcan más diferencias entre las opciones de respuesta seleccionadas, aunque es el nivel de formación superior el que afirma sentir miedo con más intensidad. Destaca también el elevado porcentaje, cerca del 10 %, de personas sin estudios que "no saben" o "no contestan".

Como ya se ha visto en otras preguntas, el análisis de las variables sociodemográficas evidencia la importancia de la posición ideológica para entender las respuestas de la población. En esta variable, las asociaciones significativas apuntan a seis de las emociones: el interés ($\chi^2=56,178$, $p<.01$), la impotencia ($\chi^2=21,468$, $p<.01$), el disgusto ($\chi^2=48,068$, $p<.01$), el enfado ($\chi^2=26,351$, $p<.01$), la indignación ($\chi^2=39,483$, $p<.01$) y la indiferencia ($\chi^2=36,727$, $p<.01$) (ver Gráfico 2.13). En todas ellas se observa una misma pauta: la ubicación política de izquierdas se vincula con porcentajes mayores de respuesta en las opciones "bastante" o "muchísima intensidad" en los sentimientos de interés, impotencia, disgusto, enfado e indignación ante el CC. En coherencia con esta pauta de mayor tensión emocional, la intensidad de la indiferencia también es menor entre las personas que se declaran de izquierdas. Las personas que se ubican ideológicamente en la derecha dibujan un perfil inverso al descrito para la izquierda, mientras que el centro político se sitúa en posiciones intermedias, con porcentajes más próximos a quienes se posicionan a la izquierda.

Gráfico 2.13. Intensidad “mucho” o “bastante” con la que siente diferentes emociones al pensar sobre cambio climático según la posición política



El hábitat de residencia establece asociaciones significativas en cuanto a las expresiones de interés ($\chi^2=37,352$, $p<.01$) y de disgusto ($\chi^2=43,207$, $p<.01$). Si bien el desarrollo no es lineal, se observa que la intensidad del interés crece al comparar los núcleos de menor población con los de mayor tamaño. El disgusto, en cambio, concentra porcentajes de más intensidad en los hábitats residenciales de escala intermedia.

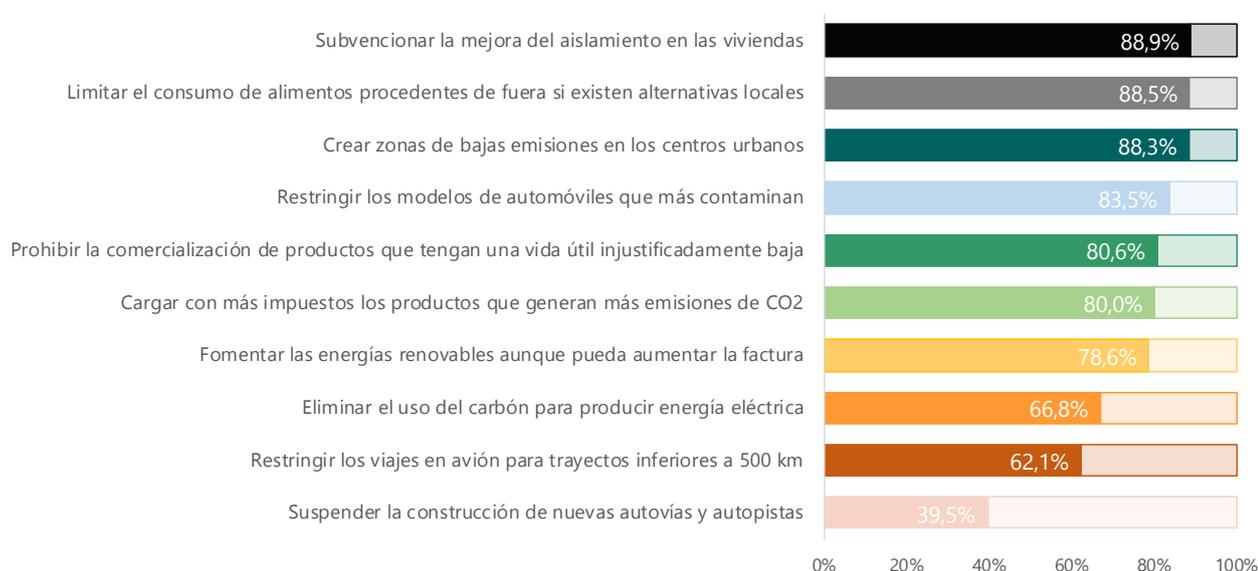
La dificultad para llegar a fin de mes marca asociaciones significativas con respecto al interés ($\chi^2=27,266$, $p<.01$), la impotencia ($\chi^2=29,870$, $p<.01$) y el disgusto ($\chi^2=22,433$, $p<.01$). El colectivo que refiere mayores dificultades económicas es el que muestra porcentajes más elevados en las tres emociones citadas. En cuanto a los sentimientos de impotencia y de disgusto, superan también en 8 puntos en el sumatorio de “bastante” y “mucho intensidad” a quienes declaran no tener dificultades económicas.

3.3. La percepción social de las políticas y las medidas de respuesta al cambio climático

3.3.1. La valoración de las medidas de respuesta

En este apartado se aborda la percepción y valoración que hace la población española de diferentes medidas de respuesta al CC y de las políticas que las enmarcan en diferentes niveles de la administración. Como se verificaba en anteriores estudios (Meira et al., 2009, 2011, 2013), la población española, en general, respalda mayoritariamente la batería de medidas que se sugieren en la encuesta. En todas menos en una, el grado de acuerdo supera sobradamente el 50 %, con porcentajes superiores al 75 % en siete de ellas (ver Gráfico 3.1).

Gráfico 3.1. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con diferentes medidas para luchar contra el cambio climático



Como en las oleadas que tomamos como referencia diacrónica (Meira et al., 2009, 2011, 2013), las tres medidas que cuentan con un menor grado de acuerdo aluden a restricciones. Si bien, en esta oleada, hay algunas propuestas también negativas que cuentan con un respaldo social importante: por ejemplo, “restringir los modelos de automóviles que más contaminan” (el 83,5 % se declara “bastante” o “muy de acuerdo”), “prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil anormalmente baja” (el 80,6 % se declara “bastante” y “muy de acuerdo”), o “limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales” (lo apoya en 88,5 %). Estos porcentajes muy altos de aprobación resultan, además, considerablemente superiores a los obtenidos en anteriores oleadas (ver Tabla 3.1). La evolución de estos datos permite avanzar la hipótesis de que las campañas de promoción del coche eléctrico, las acciones normativas tendentes a restringir el consumo de productos de “usar y tirar” y el cuestionamiento público creciente de la obsolescencia programada parecen estar

influyendo en la mayor aceptación de estas medidas, incluso cuando se formulan en sentido negativo como limitaciones o prohibiciones.

Tabla 3.1. Grado de acuerdo con diferentes medidas para luchar contra el cambio climático (%)

Comparativa parcial 2020-2008

	Muy o bastante de acuerdo 2020	Muy o bastante de acuerdo 2012	Muy o bastante de acuerdo 2010	Muy o bastante de acuerdo 2008	Poco o nada de acuerdo 2020	NS/NC 2020
Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas	88,9	65,4	72,9	81,7	7,5	3,6
Limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales	88,5	85,6 (1)			9,3	2,2
Crear zonas de bajas emisiones en los centros urbanos	88,3	56,3 (2)			8,8	2,8
Restringir los modelos de automóviles que más contaminan	83,5	56,7 (3)	65,4 (3)		13,9	2,6
Prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil injustificadamente baja	80,6	66,9			15,3	4,1
Cargar con más impuestos los productos que generan más emisiones de CO ₂	80,0				16,0	4,0
Fomentar las energías renovables aunque pueda aumentar la factura	78,6				17,4	4,0
Eliminar el uso del carbón para producir energía eléctrica	66,8				23,4	9,8
Restringir los viajes en avión para trayectos inferiores a 500 km	62,1				29,6	8,3
Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas	39,5	29,5	31,4	20,6	54,7	5,9

(1) Fomentar el consumo de alimentos producidos localmente.

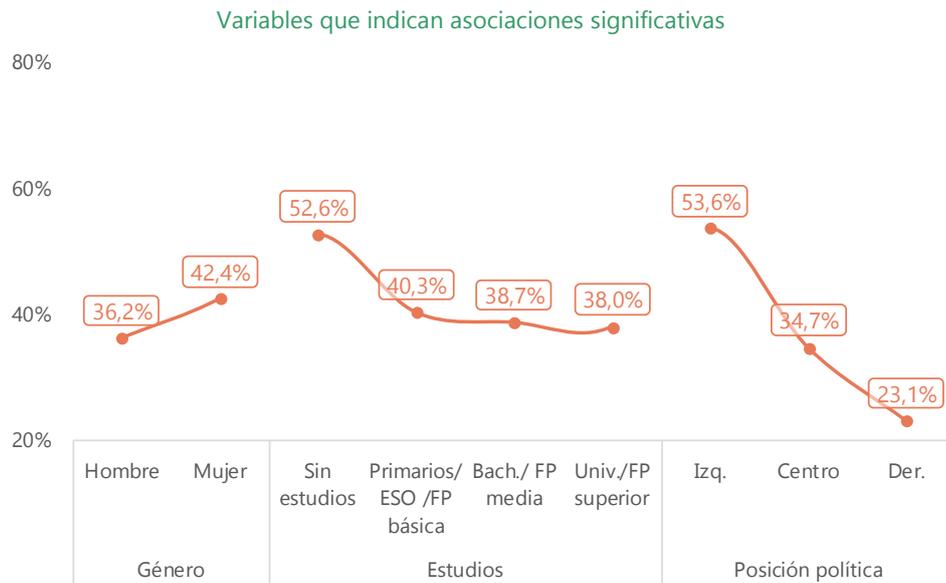
(2) Crear "Zonas Urbanas de Atmósfera Protegida" con limitaciones al acceso de los vehículos más contaminantes.

(3) Subir los impuestos de los automóviles más contaminantes

A continuación, se procede a analizar de forma más detallada las medidas que generan un mayor nivel de rechazo:

- La posibilidad de "Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas" es la única medida que cuenta con un porcentaje mayoritario de rechazo: el 54,7 % de la población española se declara "nada" o "poco de acuerdo" con ella. Con todo, el porcentaje de quienes se declaran "bastante" o "muy de acuerdo" han pasado de ser el 29,5 % en 2012 al 39,5 % en 2020, 10 puntos más. En lo que respecta al comportamiento de las variables independientes con respecto a este ítem (ver Gráfico 3.2), se detectan diferencias estadísticamente significativas en función del género ($\chi^2=17,617$, $p<.01$), con un mayor respaldo de las mujeres (42,4 %) frente a los hombres (36,2 %); en función del nivel de estudios ($\chi^2=24,793$, $p<.01$), con mayor apoyo cuanto menor es el nivel de estudios; y en función de la posición política ($\chi^2=69,839$, $p<.01$), con una clara polarización entre las personas que se declaran de izquierda y de derecha, duplicando las primeras (53,6 %) el porcentaje de aceptación de las segundas (23,1 %).

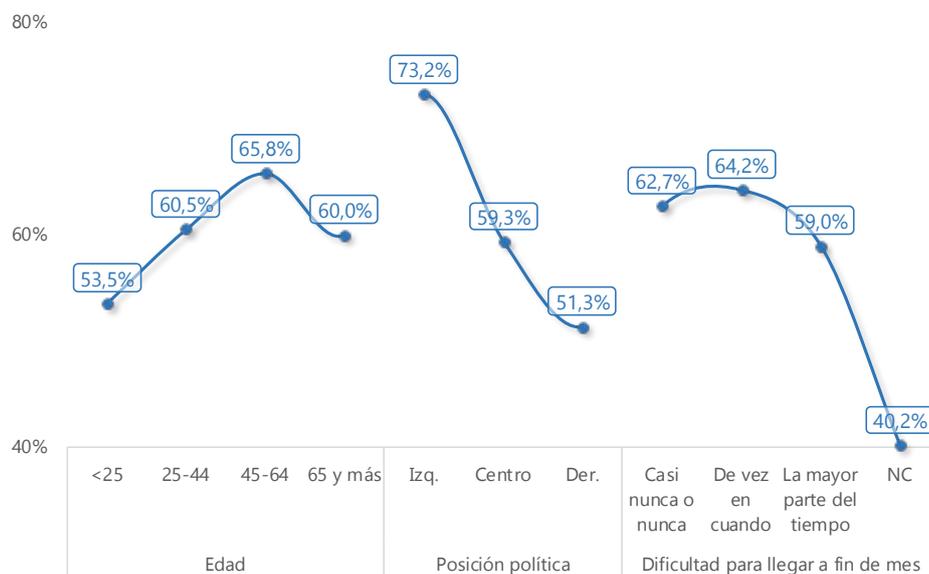
Gráfico 3.2. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Suspender la construcción de nuevas autopistas y autopistas”



La segunda medida que recibe menos apoyos es “Restringir los viajes en avión para trayectos inferiores a 500 Km”, aunque aquí son mayoritarios: el 62,1 %. En este caso se detectan diferencias estadísticamente significativas en el comportamiento de la población española con relación a la edad ($\chi^2=22,338$, $p<.01$), con un menor respaldo (53,5 %) entre las personas menores de 25 años; a la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=25,220$, $p<.01$); y a la posición política ($\chi^2=33,052$, $p<.01$), con un mayor apoyo entre quienes se declaran de izquierdas (el 73,2 %), superando en 20 puntos el respaldo que recibe esta medida entre quienes se posicionan en la derecha (51,3 %)(ver Gráfico 3.3). Cabe especular con que los jóvenes, más acostumbrados a viajar en avión, y las personas activas y con mayor poder adquisitivo, que emplean el avión como medio de transporte de forma más frecuente para el trabajo y el ocio, son los segmentos de población que concentran el mayor rechazo a esta medida, un perfil que se adjetiva por su afinidad con una ideología de derechos.

Gráfico 3.3. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Restringir los viajes en avión para trayectos inferiores a 500 Km”

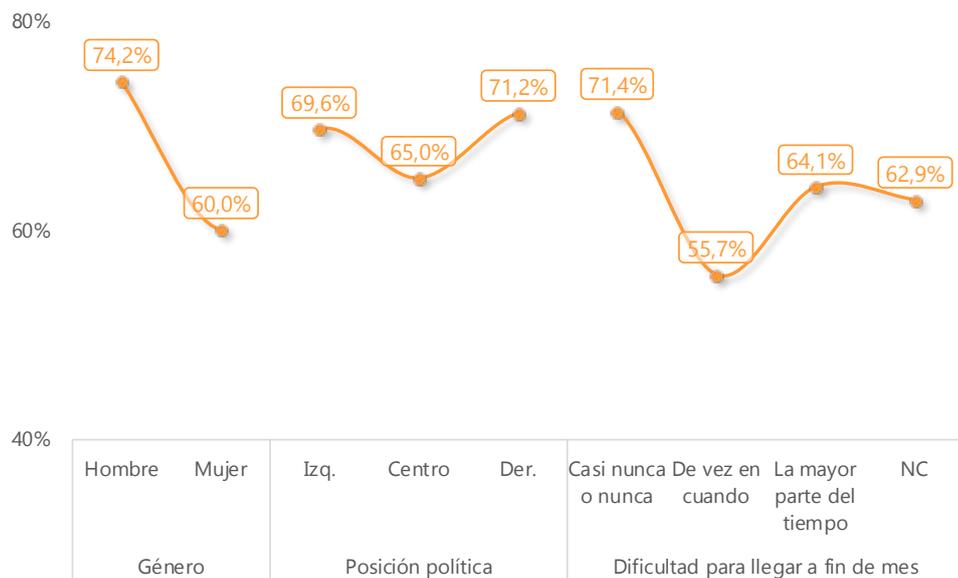
Variables que indican asociaciones significativas



La tercera medida que menos apoyo recibe es “Eliminar el uso del carbón para producir energía eléctrica”, que registra unos niveles de aceptación del 66,8 % (27,9 % “muy de acuerdo” y 38,9 % “bastante de acuerdo”). Con respecto a las variables independientes (ver Gráfico 3.4), los datos muestran diferencias significativas con respecto al género ($\chi^2=17,454$, $p<.01$), con menor respaldo entre las mujeres que entre los hombres (el 60 % frente al 74,2 %); a la mayor o menor dificultad de llegar a fin de mes ($\chi^2=31,182$, $p<.01$), con mayor apoyo de los hogares se declaran sin problemas (el 71,4 %), y a la posición política ($\chi^2=18,760$, $p<.01$). Con respecto a esta variable se observa un comportamiento de la muestra que contrasta con otras medidas evaluadas que implican algún tipo de prohibición o limitación: el mayor grado de aprobación se registra entre las personas que se declaran de derechas (el 71,2 % se declara “bastante” o “muy de acuerdo”, casi a la par de quienes se ubican en la izquierda). En todo caso, sobre esta medida puede ser más relevante que sean las personas que se ubican en el centro político las que expresen un menor nivel de acuerdo (el 65,0 %), en la medida en que son el colectivo ideológico con más peso, en términos absolutos, en el conjunto de la muestra.

Gráfico 3.4. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Eliminar el uso del carbón para producir energía eléctrica”

Variables que indican asociaciones significativas



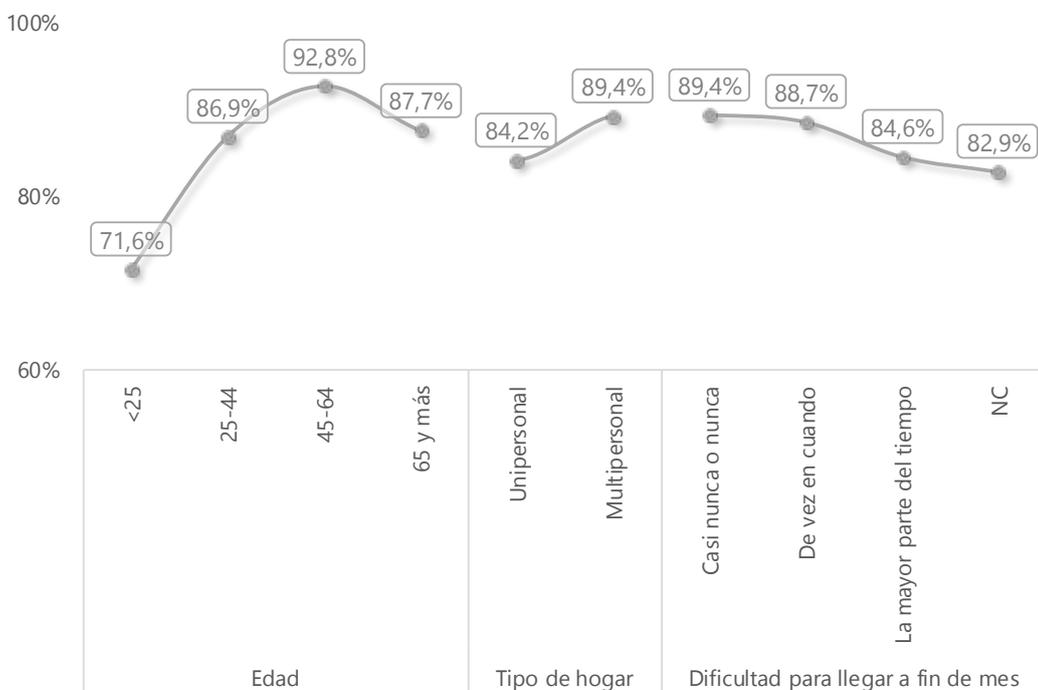
En lo que respecta a las medidas que reciben mayores grados de apoyo se puede destacar lo siguiente:

- La medida que cuenta con un mayor porcentaje de aprobación pública es “Subvencionar la mejora del aislamiento de las viviendas”, ante la que el 51,1 % de la muestra se declara “bastante de acuerdo” y el 37,9 % “muy de acuerdo”. Cabe destacar que el apoyo a esta medida experimenta un repunte de más de 20 puntos porcentuales en relación a la oleada de 2012 (65,4 %). Con respecto a las oleadas de 2008, 2010 y 2012 se constata un cambio de tendencia significativo, dado que en ellas se registraba una pérdida paulatina de respaldo (del 81,7 % de “bastante” o “muy de acuerdo” en 2008, al 72,9 % en 2010 y el 65,4 en 2012). Por otra parte, se trata de la única medida, junto a la “Eliminación del uso del carbón para producir energía eléctrica” que cuenta con un mayor respaldo de las personas posicionadas políticamente en la derecha, que en la izquierda (el 95,0 % frente al 88,9 %). En cuanto a las diferencias significativas ($\chi^2=52,249$, $p<.01$), éstas solo se detectan en el nivel de estudios, con un menor nivel de apoyo entre las personas sin estudios (78,7 %).
- “Limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales” es la segunda medida con más respaldo: el 88,5 % se declara “bastante” o “muy de acuerdo”, experimentando un ligero aumento respecto a la oleada de 2012 (el 85,6 % de “bastante” o “muy de acuerdo”). En este caso se constatan diferencias significativas con respecto a la edad ($\chi^2=49,453$, $p<.01$), con un menor amparo entre las personas menores de 25 años (el 71,6 % se declara “bastante” o “muy de acuerdo”); el tipo de hogar ($\chi^2=11,707$, $p<.01$), con mayor aprobación en

los hogares multipersonales (89,4 % frente al 84,2 % en los unipersonales); y con respecto a la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=26,446$, $p<.01$), con mayor apoyo cuanto menor es la dificultad (ver Gráfico 3.5).

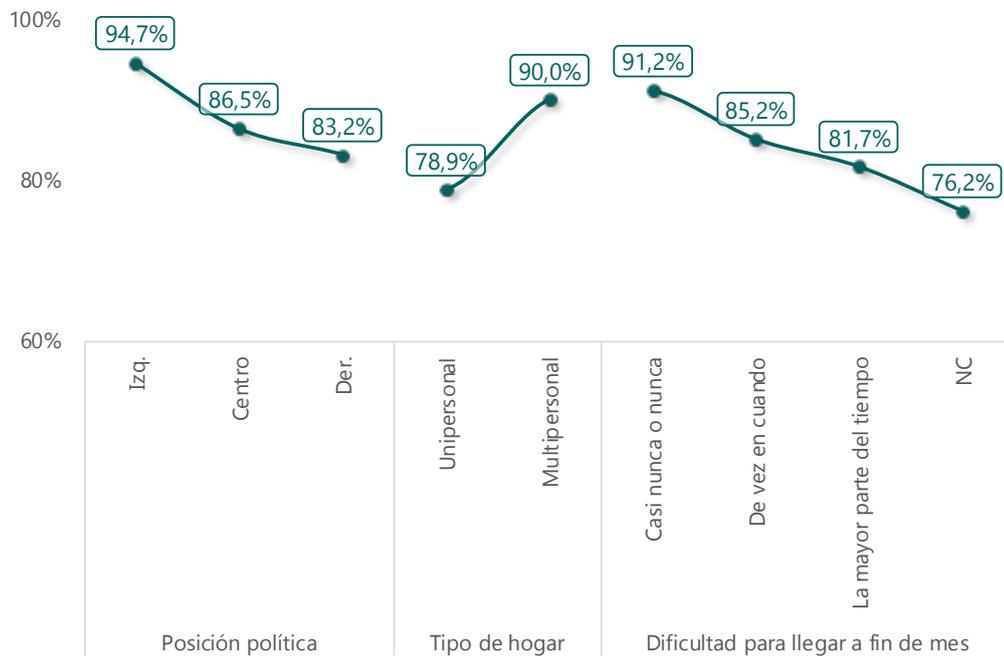
Gráfico 3.5. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales”

Variables que indican asociaciones significativas



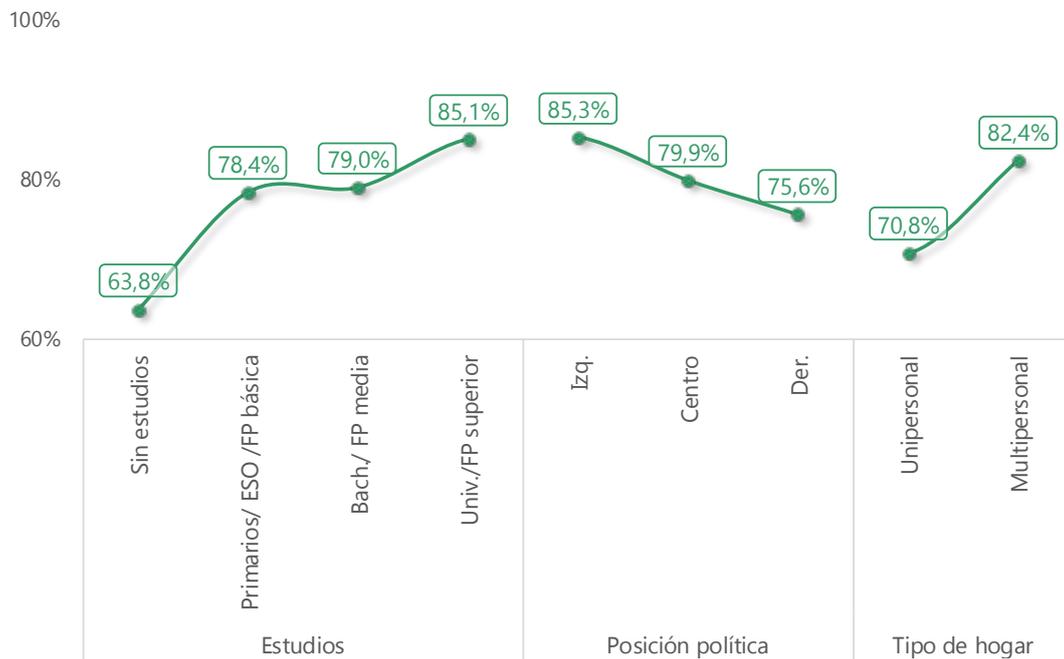
} “Crear zonas de bajas emisiones en los centros urbanos” y “Restringir modelos de automóviles que más contaminan” comparten niveles de adhesión elevados (el 88,3 % y el 83,5 % de “bastante” o “muy de acuerdo”, respectivamente), con subidas notables, de más de 30 puntos, con respecto a la oleada de 2012 (56,3 % y 56,7 %). En el caso de la restricción de automóviles contaminantes el dato de esta oleada revierte la tendencia de 2012, que mostraba un descenso en el nivel de aprobación de esta medida respecto a 2010 (65,4 %). Además, no se registran diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables analizadas, lo que indica un respaldo socialmente homogéneo a esta medida. El apoyo a la creación de zonas de bajas emisiones sí registra diferencias significativas en cuanto a la posición política ($\chi^2=27,787$, $p<.01$), el tipo de hogar ($\chi^2=16,524$, $p<.01$) y el grado de dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=38,018$, $p<.01$) (ver Gráfico 3.6). Con respecto a la primera variable, la propuesta cuenta con un mayor respaldo entre las personas que se declaran de izquierdas (el 94,7 %), frente a quienes lo hacen de derechas (el 83,2 %). Con respecto a la segunda, el apoyo es mucho más grande entre quienes residen en hogares multipersonales (el 90,0 %) que unipersonales (el 78,9 %). Y, con respecto a la tercera variable, la conformidad es mayor entre quienes tienen menores dificultades para llegar a fin de mes.

Gráfico 3.6. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Crear zonas de bajas emisiones en los centros urbanos”
 Variables que indican asociaciones significativas



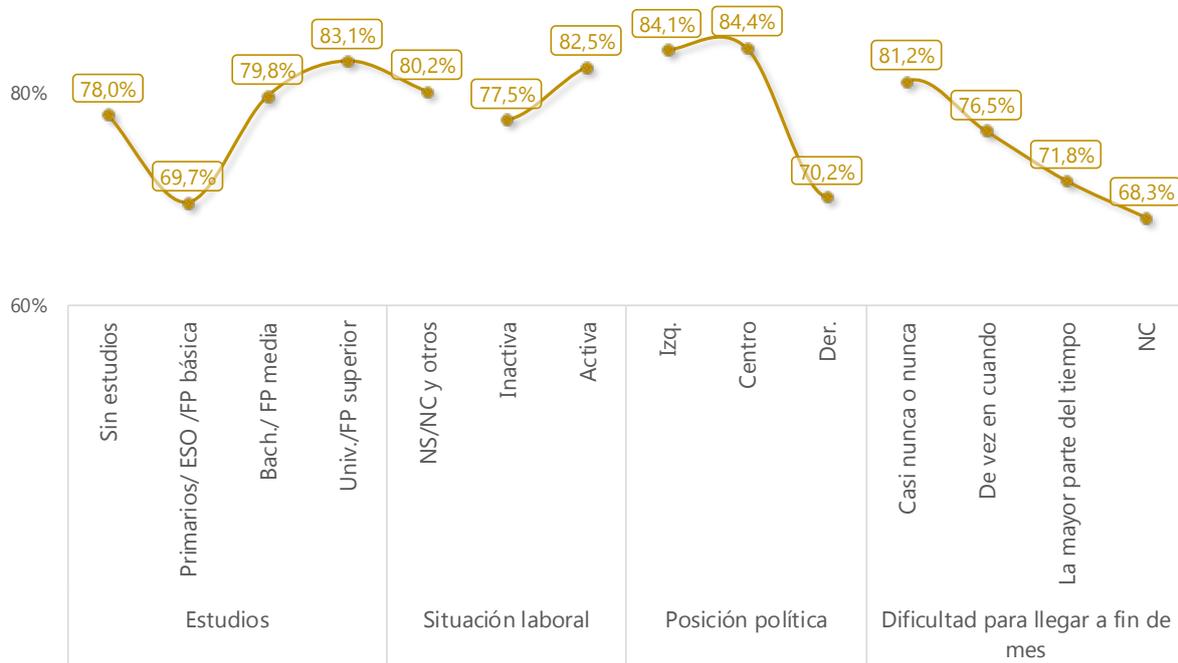
“Prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil injustificadamente baja” suma un porcentaje de aceptación que supera por poco el 80 % (el 80,6 % se declara “bastante” o “muy de acuerdo”). Esta medida también registra un aumento de sus apoyos en casi 15 puntos porcentuales respecto a la oleada de 2012 (ver Tabla 3.1). Las diferencias significativas aparecen aquí en el nivel de estudios ($\chi^2=38,552$, $p<.01$), con un menor apoyo entre las personas con menor nivel (del 63,8 % entre quienes se declaran sin estudios al 85,1 % entre quienes tienen estudios superiores), la posición política ($\chi^2=18,074$, $p<.01$), más respaldada por la izquierda (el 85,3 %, frente al 79,9 del centro y el 75,6 % de la derecha), y el tipo de hogar ($\chi^2=12,355$, $p<.01$) (un apoyo del 82,4 % entre quienes residen en hogares multipersonales, frente al 70,8 % en hogares unipersonales) (ver Gráfico 3.7).

Gráfico 3.7. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil injustificadamente baja”
 Variables que indican asociaciones significativas



“Cargar con más impuestos los productos que generan más emisiones de CO₂” y “Fomentar las energías renovables aunque puedan aumentar la factura”, muestran porcentajes de conformidad semejantes (80,0 % y 78,6 % “bastante y muy de acuerdo”, respectivamente), con una divergencia reveladora en cuanto a su homogeneidad. Mientras que la aplicación de una mayor carga de impuestos no refleja diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables analizadas, el fomento de energías renovables, y su potencial impacto en la factura, sí las registra en el nivel de estudios ($\chi^2=30,414$, $p<.01$), con mayor apoyo entre los dos grupos con más nivel de estudios, la situación laboral ($\chi^2=17,273$, $p<.01$), siendo la población activa la que más respalda la medida, la posición política ($\chi^2=26,333$, $p<.01$), con más respaldo en la izquierda y el centro, y la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=24,717$, $p<.01$), observándose que a más dificultades económicas menor apoyo recibe esta medida(ver Gráfico 3.8).

Gráfico 3.8. Grado de acuerdo “muy” o “bastante” con “Fomentar las energías renovables aunque puedan aumentar la factura”
Variables que indican asociaciones significativas



3.3.2. La valoración de las políticas públicas

Un segundo nivel de análisis en este apartado sondea la valoración que hace la población española de la política climática desarrollada desde distintos marcos institucionales, desde el ámbito local hasta la Unión Europea y el espacio de iniciativas globales que representa las Naciones Unidas. En la Tabla 3.2 se recogen los datos referentes a la valoración que hace la muestra de la política climática desarrollada por diferentes instituciones. Teniendo en cuenta que se ha utilizado una escala de valoración sobre 10 puntos, lo primero que destaca es el hecho de que ninguna alcanza el aprobado: las puntuaciones más altas corresponden a la “Unión Europea” (4,85) y a “la localidad en la que resides” (4,85); en el extremo opuesto, con la valoración más baja, aparece “el Gobierno de España” (4,48), y en una situación intermedia se sitúan las “Naciones Unidas” (4,69) y “la comunidad autónoma” (4,69).

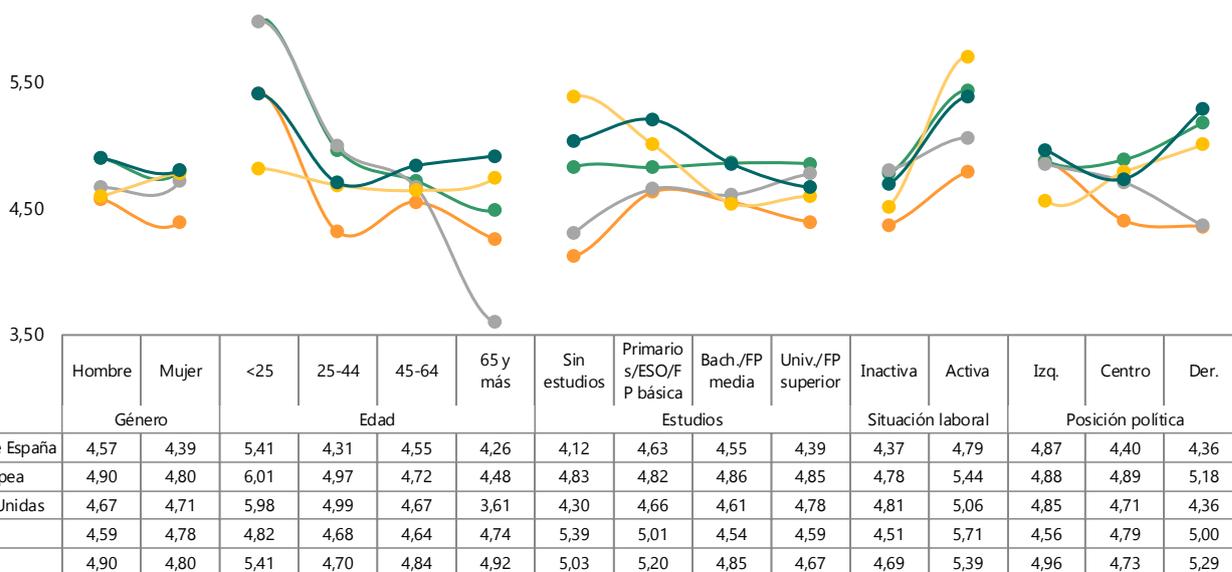
Tabla 3.2. Valoración de la política climática (puntuaciones promedio)

	Media
El gobierno de España	4,48
La Unión Europea	4,85
Las Naciones Unidas	4,69
La Comunidad Autónoma	4,69
La localidad en la que reside	4,85

Como se visualiza en el Gráfico 3.9 las personas más jóvenes de la muestra (menores de 25 años), son las que valoran de forma más positiva la política climática de las instituciones sometidas a evaluación: salvo en el caso de las comunidades autónomas (4,82), todas reciben un aprobado por parte de este grupo, otorgando sus puntuaciones

más altas a la Unión Europea (6,01) y a las Naciones Unidas (5,98). Las personas de este grupo etario son el único colectivo de la muestra que aprueba la política climática del Gobierno (5,41). En cuanto al análisis de significatividad estadística, las diferencias constatadas en la variable de género aparecen únicamente en las puntuaciones asignadas a las Naciones Unidas ($\chi^2=94,650$, $p<.01$) y la localidad de residencia ($\chi^2=62,915$, $p<.01$).

Gráfico 3.9. Valoración de la política climática en función de diferentes variables sociodemográficas



El resto de variables siguen patrones menos distinguibles, destacando únicamente que quienes residen en hogares unipersonales tienden a conceder puntuaciones superiores a todas las instituciones sometidas a valoración, frente a quienes viven en hogares multipersonales; sin embargo, las diferencias solo son significativas en el caso de la valoración del Gobierno de España ($\chi^2=27,462$, $p<.01$).

3.4. Actitudes y comportamientos de la población ante el cambio climático

3.4.1. Hábitos cotidianos y consumo energético

En este capítulo se exponen los resultados de la encuesta con relación a las actitudes y los hábitos ambientales de la población que pueden tener positiva incidencia en la evolución de la crisis climática. La Tabla 4.1 ofrece un panorama global de los datos recogidos. Al objeto de facilitar el análisis se han reagrupado las alternativas de respuesta en dos categorías básicas. La primera suma las alternativas de respuesta "siempre", "con mucha frecuencia" y "con bastante frecuencia": la segunda suma las categorías "pocas veces" y "nunca". La lectura de los datos resultantes muestra tres tendencias claras:

- En primer lugar, se aprecia la consolidación social de determinados comportamientos, apropiados y naturalizados por amplios segmentos de la población. En este apartado destacan comportamientos cotidianos de bajo coste conductual y que pueden valorarse, además de por ser proambientales, por suponer ahorros económicos significativos: apagar luces y aparatos eléctricos, limitar el tiempo de ducha y usar bolsas propias para realizar la compra. Porcentajes similares reciben otros comportamientos que son objeto de campañas institucionales relativamente intensas: separar residuos y reciclar, y, en menor medida, la preferencia por el consumo de verduras y frutas de origen nacional. Todos estos comportamientos son asumidos de forma más o menos intensa por prácticamente 9 de cada 10 personas.
- En un segundo escalón aparecen dos comportamientos ante los que la muestra se presenta dividida, posiblemente debido a que responden a motivaciones más exigentes en términos éticos, económicos o culturales: la compra de productos ecológicos y la evitación del consumo carne. Aunque en ambos comportamientos la población se divide casi al 50 % entre quienes los asumen y quienes no, la compra de productos ecológicos suma más practicantes (el 49,9 % afirma hacerlo "siempre" o con "mucha" o "bastante frecuencia") que quienes evitan el consumo de carne (el 43,3 % afirma hacerlo "siempre" o con "mucha" o "bastante frecuencia").
- En el extremo opuesto, aparecen dos comportamientos que tienen menor seguimiento, posiblemente por estar ligados a prácticas culturales poco asentadas en el conjunto de la sociedad, como el uso de la bicicleta, o a actitudes cívico-políticas que implican un mayor compromiso y centralidad de lo ambiental, en general, y de la crisis climática, en particular, entre las motivaciones personales, como la participación activa en actos de protesta relacionados con el CC o la colaboración con organizaciones sociales pro-clima. En estos tres casos, la implicación personal se reduce a 1 de cada 10 personas.

Tabla 4.1. Frecuencia con la que se realizan los siguientes comportamientos (%)

	Siempre	Mucha	Bastante	Siempre, mucha o bastante	Poca	Nunca	Poca o nunca	NS/NC
Apagar luces y aparatos eléctricos cuando no se usan	67,3	19,9	8,9	96,2	1,6	1,2	2,8	1,1
Llevar bolsas propias para la compra	64,2	17,8	9,2	91,2	3,9	4,0	7,9	0,9
Separar residuos y reciclar	68,5	12,7	8,7	89,8	4,6	4,8	9,4	0,8
Limitar tiempo de la ducha	47,2	25,2	15,2	87,6	5,8	5,9	11,7	0,7
Consumo de verduras y frutas producidas en el país	36,8	28,9	20,5	86,2	6,3	5,1	11,4	2,4
Compra de productos de agricultura o ganadería ecológicos	8,7	12,5	28,8	49,9	23,0	25,1	48,1	2,0
Evitar consumir carne	4,1	16,1	23,1	43,3	25,3	30,4	55,7	1,0
Bicicleta como transporte cotidiano	3,5	3,5	7,5	14,5	9,4	75,3	84,7	0,8
Asistencia a protestas del del cambio climático	1,5	3,4	8,0	12,9	13,1	72,9	86,0	1,1
Colaboración en organizaciones del cambio climático	3,5	2,7	3,8	9,9	6,7	82,5	89,2	0,9

La Tabla 4.2 ofrece la posibilidad de establecer comparaciones con aquellos comportamientos para los que se ha realizado seguimiento respecto a anteriores oleadas. Una lectura global permite identificar una tendencia proambiental positiva, en la línea que también apuntan otros estudios realizados recientemente y que han recurrido a los mismos ítems para explotar esta dimensión (Valdor et al., 2019). Los progresos más significativos, tanto cuantitativa como cualitativamente, se detectan en el incremento de la frecuencia de quienes afirman consumir frutas y verduras de producción nacional (+34 puntos desde 2012), de quienes utilizan bolsas propias en la compra (+17 puntos desde 2012), de quienes separan y reciclan (+27 puntos desde 2012), de quienes compran productos ecológicos (+31 puntos desde 2012), de quienes afirman asistir a protestas cívicas relacionadas con el CC (+10 puntos desde 2012, si bien solo +2 puntos desde 2010) y de quienes recurren a la bicicleta como medio de transporte (+3 puntos desde 2012).

Tabla 4.2. Frecuencia con la que se realizan los siguientes comportamientos (%)

Comparativa 2020-2010 y Red Cambera, 2019

	Siempre, mucha o bastante 2020	Siempre, mucha o bastante 2012 (1)	Siempre, mucha o bastante 2010 (1)	Siempre, mucha o bastante Red Cambera (1)(2)
Apagar luces y aparatos eléctricos cuando no se usan	96,2	90,7	81,8	96,7
Llevar bolsas propias para la compra	91,2	74,1	47,3	90,7
Separar residuos y reciclar	89,8	Papel: 62,5	Papel: 64,5	Papel: 93,1
		Vidrio: 61,5	Vidrio: 65,2	Vidrio: 90,0
Limitar tiempo de la ducha	87,6	66,5	67,3	87,4
Consumo de verduras y frutas producidas en el país	86,2	52,8	45,1	67,0
Compra de productos de agricultura o ganadería ecológicos	49,9	18,8	27,0	31,6

Evitar consumir carne	43,3			
Bicicleta como transporte cotidiano	14,5	11,0		10,8
Asistencia a protestas del cambio climático	12,9	2,2	10,8	
Colaboración en organizaciones del cambio climático	9,9	3,5	7,5	

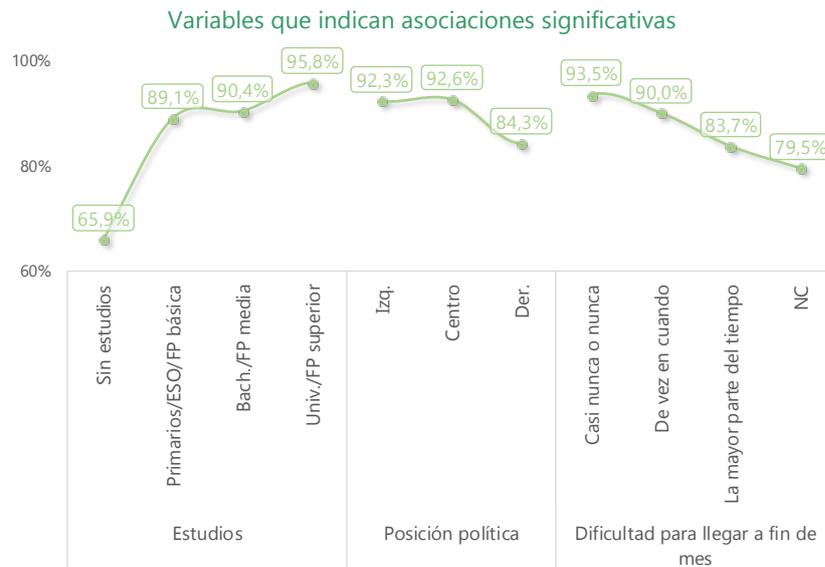
(1) Las opciones de respuesta dadas difieren: siempre, casi siempre, alguna vez y nunca

(2) Valdor et al., 2019.

Un análisis más detallado de los comportamientos sometidos a encuesta que son practicados con más frecuencia permite destacar los siguientes matices:

- } “Apagar las luces y los aparatos eléctricos cuando no los uso” es el comportamiento más ampliamente seguido: el 96,2 % afirma hacerlo “siempre”, con “mucho” o “bastante frecuencia”, con una tendencia creciente con respecto a los datos recogidos desde 2010. Este porcentaje es muy semejante al obtenido por la encuesta de la Red Cambera un año antes (Valdor et al., 2019). Además, se trata de una conducta que se distribuye homogéneamente con relación a las variables independientes consideradas. Únicamente parece distinguirse cierto comportamiento diferenciado en las variables nivel de estudios, con menor respaldo entre quienes se declaran sin estudios, y de situación laboral, con menos frecuencia entre las personas activas; si bien no se verifican diferencias estadísticamente significativas en ninguna de ellas.
- } El comportamiento de “Llevar mis propias bolsas para hacer la compra” ha experimentado un aumento de casi 20 puntos desde la oleada de 2012, superando incluso los 40 puntos de incremento con respecto a la de 2010. Es muy probable que parte de esta subida sea atribuible al impacto de la aplicación reciente de la legislación sobre bolsas de un solo uso, en línea con lo mostrado por los datos de Valdor et al. (2019). Con todo, se han identificado diferencias significativas en las variables nivel de estudios ($\chi^2=50,026$, $p<.01$), que indican una menor frecuencia de esta práctica cuanto menor es el nivel de estudios, posición política ($\chi^2=28,254$, $p<.01$), con menor seguimiento por parte de las personas posicionadas en la derecha ideológica, y llegar a fin de mes ($\chi^2=32,364$, $p<.01$), con menor frecuencia cuanto mayores son las dificultades económicas de las personas (ver Gráfico 4.1).

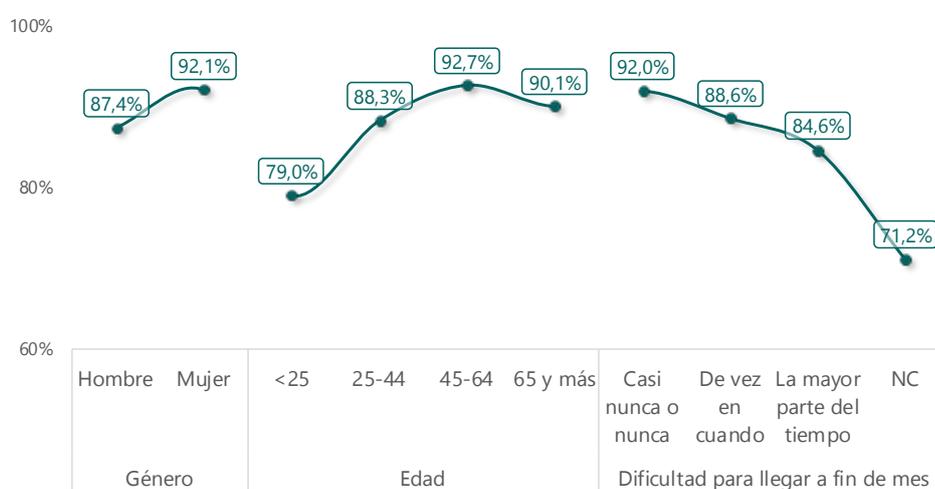
Gráfico 4.1. Frecuencia “siempre”, “mucho” o “bastante” para “Llevar bolsas propias para la compra”



“Separo los distintos residuos domésticos y los deposito en los contenedores de reciclaje”. Aunque este comportamiento aparece en tercer lugar en el sumatorio de las alternativas “siempre”, “mucho” y “bastante frecuencia”, es el que alcanza un mayor porcentaje en la alternativa “siempre” (prácticamente 7 de cada 10 personas). Además, aunque con una formulación distinta en las anteriores oleadas de 2012 y 2010 (Meira et al., 2011, 2013), en las que se desagregaba el reciclado de vidrio y de papel, se aprecia un aumento considerable en su seguimiento, que también se constata en la demoscopia de Red Cambera (Valdor et al., 2019). La consolidación de esta práctica responde a que la intensidad de las campañas de comunicación y educación, públicas y privadas, desplegadas en las últimas décadas para fomentar la separación doméstica de residuos –intensidad quizás solo equiparable con las campañas para fomentar el ahorro de agua–. También es una de las prácticas pro-ambientales más frecuentemente explorada en estudios e investigaciones sociales, mostrando un respaldo social cada vez mayor. En el Barómetro de noviembre de 2018 del CIS (2018), se preguntaba literalmente: “Personalmente, en su día a día, ¿qué cambios cree que es necesario incorporar debido al cambio climático?”, recibiendo como respuesta mayoritaria —en un formato de respuesta múltiple— la de “Reciclar productos: cristal, papel, aceites, plásticos”, aludida por el 70,5 % de la población española. En el estudio reciente del Real Instituto Elcano (Lázaro et al., 2019), la separación de residuos es el comportamiento ambiental más extendido en la sociedad española, asumido por la práctica totalidad de la muestra (el 94 %). En el último Eurobarómetro Especial de la Unión Europea sobre Cambio Climático, la acción “*you try to reduce your waste and you regularly separate it for recycling*” alcanza un porcentaje del 84 % en la muestra española (EC, 2019); y, en el barómetro más reciente del CIS, de

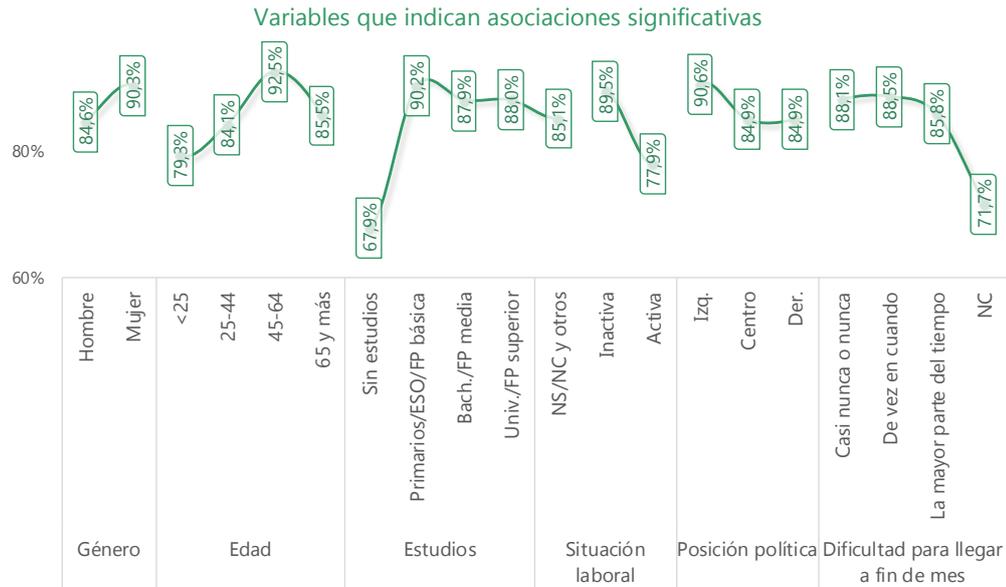
enero de 2020, la acción personal de “Reciclar y separar las basuras (cristal, papel, plástico, electrodomésticos)”, es practicada “habitualmente” por el 82,7 % de la población, aumentando potencialmente esta cifra con un 13,1 % de personas que “no lo hace habitualmente pero estaría dispuesta a hacerlo” (CIS, 2020). Volviendo a nuestro estudio, y en lo que respecta a las diferencias estadísticas significativas con respecto a esta práctica (ver Gráfico 4.2), éstas aparecen con relación a la variable género ($\chi^2=21,187$, $p<.01$), con mayor apoyo en el caso de las mujeres, la variable grupo de edad ($\chi^2=34,874$, $p<.01$), con menos frecuencia en las etapas más jóvenes, y en la variable dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=28,981$, $p<.01$), dónde cuanta mayor es la dificultad con menos frecuencia se separa.

Gráfico 4.2. Frecuencia “siempre”, “mucho” o “bastante” para “Separar residuos y reciclar”
Variables que indican asociaciones significativas



} “Limito el tiempo de ducha para ahorrar agua”. Esta práctica, con un incremento de 20 puntos sobre la oleada de 2012, muestra un porcentaje prácticamente igual al obtenido en el trabajo de Valdor et al. (2019). Con un patrón semejante a los comportamientos anteriores (ver Gráfico 4.3), en este se detectan diferencias estadísticamente significativas en casi todas las variables independientes: en el género ($\chi^2=15,051$, $p<.01$), las mujeres afirman limitar el tiempo de ducha en mayor proporción (el 90,3 % frente al 84,6 % los hombres); la edad ($\chi^2=74,442$, $p<.01$), que reproduce el patrón de una conducta más proambiental en la franja de 45 a 65 años; el nivel de estudios ($\chi^2=50,989$, $p<.01$), las personas sin estudios son las que menos afirman ahorrar agua; la situación laboral ($\chi^2=27,629$, $p<.01$), siendo la población activa la menos ahorradora; la posición política ($\chi^2=29,374$, $p<.01$), las personas que se posicionan en la derecha ideológica se preocupan menos por limitar el consumo de agua; y, finalmente, la dificultad para llegar a fin de mes ($\chi^2=34,355$, $p<.01$), con menor frecuencia de ahorro entre quienes tienen más dificultades.

Gráfico 4.3. Frecuencia “siempre”, “mucho” o “bastante” para “Limitar tiempo de la ducha”



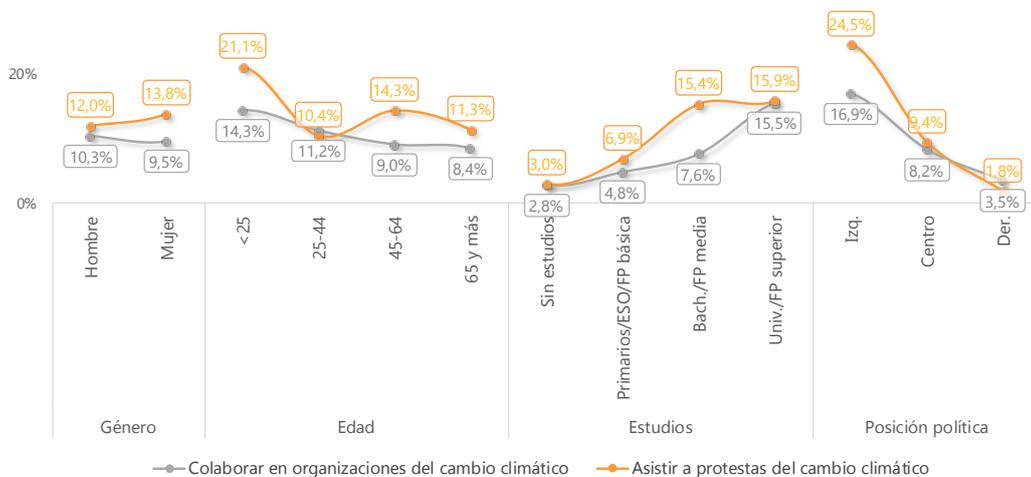
La “Elección de frutas y verduras producidas en el país frente a las de procedencia extranjera” es el comportamiento de los analizados que experimenta un mayor incremento respecto a los datos de 2012, resultando incluso superior en casi 20 puntos frente al recogido en el estudio de Red Cambera (Valdor et al., 2019). De hecho, su peso contrasta con la de otros trabajos, más modestos en su seguimiento. En el barómetro del CIS de noviembre de 2018 (CIS, 2018), a la pregunta sobre “¿qué cambios cree que es necesario incorporar debido al cambio climático?”, el 31,1 % de las personas encuestadas aludía, en un formato de respuesta múltiple, a la “Compra de productos de proximidad y de temporada”. En cuanto a las existencia de diferencias estadísticamente significativas, éstas aparecen ligadas a las variables edad ($\chi^2=58,608$, $p<.01$) y nivel de estudios ($\chi^2=32,797$, $p<.01$), con frecuencias menores de seguimiento entre los más jóvenes (<25) y las personas sin estudios.

Un análisis más detallado de los comportamientos sometidos a encuesta que son practicados con menos frecuencia permite destacar los siguientes matices:

“Colaboro con una organización que actúa ante el cambio climático” y “Asisto a protestas para demandar acciones ante el cambio climático” son los comportamientos que cuentan con un menor porcentaje en el sumatorio de las categorías “siempre”, “bastante” y “mucho frecuencia”: el 9,9 % y el 12,9, respectivamente. Si bien, cabe destacar, que ambos aumentan su frecuencia con respecto a la oleada de 2012. Estos datos vienen a confirmar la prevalencia de acciones en clave de consumo frente a otras más ligadas a la participación comunitaria y el activismo social, en la línea de lo señalado por otros estudios recientes, como es el caso de Eichhorn et al. (2020). No obstante, este trabajo

indica que la sociedad española se muestra más proclive que otras a apoyar o incluso a participar activamente en organizaciones que luchan contra el CC: el rechazo a unirse a un colectivo ambientalista es menor en Italia y España, donde supera por poco el 50 % de la población, mientras que en Francia o República Checa los porcentajes se elevan hasta el 79 % y el 76 %, respectivamente; estos países también tienen la menor proporción de personas que consideran unirse a una protesta ambiental (el 23 % y el 21 %), mientras que en España (57 %), en Italia (46 %) y en Polonia (41 %), sería más probable que lo consideraran (Eichhorn et al., 2020). El análisis estadístico de nuestros datos muestra diferencias significativas con relación al nivel de estudios ($\chi^2=39,789$, $p<.01$) y la posición política ($\chi^2=25,926$, $p<.01$), en la práctica de colaborar con una organización vinculada al CC (ver Gráfico 4.4). Ambas variables, estudios ($\chi^2=35,710$, $p<.01$) y posición política ($\chi^2=74,783$, $p<.01$), presentan también diferencias significativas para la frecuencia con que se afirma asistir a protestas relacionadas con la cuestión climática. En ambos casos, la práctica es más frecuente cuanto mayor es el nivel de estudios y cuanto más se escoran las personas hacia la izquierda del espectro ideológico. En la experiencia de colaborar con organizaciones cívicas vinculadas al CC la diferencia significativa también emerge en la variable de género ($\chi^2=14,995$, $p<.01$), con una mayor implicación masculina (el 10,3 % frente al 9,5 %). En la práctica de asistir a protestas ligadas al CC otra variable que presenta significatividad es la edad ($\chi^2=39,010$, $p<.01$), con las personas menores de 25 años destacando sobre el resto. Este último dato reforzaría la iconografía mediática de las recientes movilizaciones por el clima y de los colectivos que las lideran (*Fridays for Future, Extinction Rebellion*), asociada a personas adolescentes y jóvenes.

Gráfico 4.4. Frecuencia “siempre”, “mucho” o “bastante” para varios comportamientos
Variables que indican asociaciones significativas



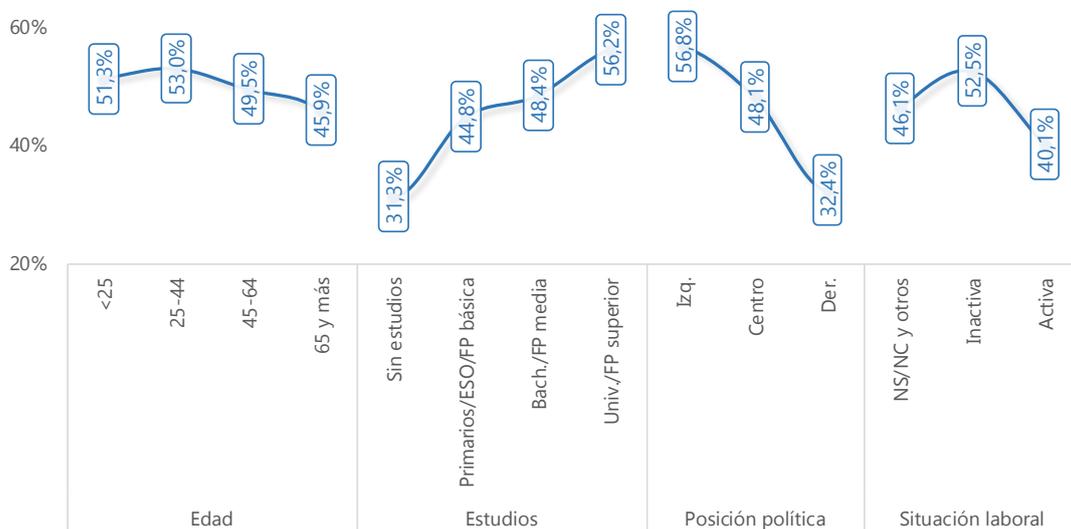
La práctica de “Utilizar la bicicleta como medio cotidiano de transporte” experimenta una ligera subida con respecto a los datos de 2012 (+3 puntos). Sin

embargo, el hecho de que siga siendo una práctica minoritaria resulta preocupante y debería llevar a una mayor reflexión sobre la cultura de la movilidad en la sociedad española y sobre cómo está condicionada por las políticas urbanísticas en el Estado español. Otros estudios, en los que la formulación de la pregunta es más amplia (transportes que no contaminen, transportes alternativos, etc.), muestran porcentajes más altos pero tampoco mayoritarios. De esta forma, en el trabajo de Valdor et al. (2019), el 45,7 % de las personas encuestadas asignaban la categoría "siempre" o "casi siempre" a "Sustituir el uso del vehículo privado por otros transportes menos contaminantes siempre que puedo"; en el Eurobarómetro de abril de 2019 (EU, 2019), el 31 % de las personas residentes en el Estado español afirmaban "usar normalmente alternativas ecológicas a su coche privado, como caminar, circular en bicicleta, ir en transporte público o compartir coche"; o en el Barómetro del CIS de enero de 2020 (CIS, 2020), el 27,7 % de la muestra aseveraba "utilizar transportes o vehículos que no contaminen". Paradójicamente, en el CIS de noviembre de 2019, a la pregunta de "qué cambios cree que es necesario incorporar debido al cambio climático", el 55,3 % de las respuestas incidía en "Utilizar transportes alternativos: bicicletas, transportes públicos ecológicos, etc.", siendo la tercera respuesta con mayor porcentaje de apoyo después del reciclaje (70,5 %) y el control del consumo energético en la vivienda (57,6 %). En lo que respecta a las diferencias significativas con relación al uso de la bicicleta, son las variables género ($\chi^2=30,718$, $p<.01$) y edad ($\chi^2=65,186$, $p<.01$) las divergentes, con un claro predominio en el uso de la bicicleta por los hombres (el 19,6 %, "siempre", "mucho" o "bastante frecuencia" frente al 9,9 % de las mujeres) y por los segmentos más jóvenes de la población (el 27,9 % entre las personas menores de 25 años), apareciendo tendencias de menor intensidad con relación a la situación laboral (mayor uso entre las personas activas) y a la ideología (una frecuencia de uso del 17,7 % en la izquierda frente al 4,9 % en la derecha).

Las prácticas "Comprar productos de agricultura o ganadería ecológica" y "Evitar consumir carne" aparecen en una situación intermedia. En el primer caso, el sumatorio de "siempre", "bastante" y "mucho frecuencia" alcanza el 49,9 % de la población española, con un importante aumento con respecto a la oleada de 2012 (18,8 %) y 2010 (27 %), y posicionándose casi 20 puntos por encima de la cifra recogida en la encuesta de Red Cambera: el 31,6 % (Valdor et al., 2019). Este dato parece en consonancia con la formulación empleada por el CIS en el barómetro de enero de 2020 (CIS, 2020), en el que el 29,8 % de las personas encuestadas afirma "consumir productos que no hayan contaminado o naturales o ecológicos, aunque tenga que pagar más por ellos". Con relación a la primera de estas prácticas (ver Gráfico 4.5), las diferencias estadísticamente significativas se detectan con respecto a las variables edad ($\chi^2=33,185$, $p<.01$), con mayor peso en las franjas más jóvenes (menores de 25 y entre 25 y 44 años), el nivel de estudios ($\chi^2=57,343$, $p<.01$), con los extremos muy marcados (el 31,3 %, "siempre", "mucho" o

“bastante frecuencia” entre quienes se declaran sin estudios frente al 56,2 % entre quienes tienen estudios superiores), y la posición política ($\chi^2=28,554$, $p<.01$), claramente inclinada hacia la izquierda (56,8 %, “siempre”, “muchacha” o “bastante frecuencia”, frente al 32,4 % en la derecha). Por último, llama la atención la menor frecuencia de este comportamiento entre la población activa (el 40,1 % afirma realizarla “siempre”, con “muchacha” o “bastante frecuencia”) que en la inactiva (el 52,5 % afirma realizarla “siempre”, con “muchacha” o “bastante frecuencia”) que, si bien no registra diferencias significativas, muestra una tendencia contraintuitiva en relación con el nivel adquisitivo ante la posibilidad de comprar productos ecológicos (presumiblemente más caros).

Gráfico 4.5. Frecuencia “siempre”, “muchacha” o “bastante” para “Compra de producto de agricultura o ganadería ecológica”
Variables que indican asociaciones significativas



En lo que respecta a “Evitar consumir carne”, con un 43,3 % de personas que afirman hacerlo “siempre”, con “muchacha” o “bastante frecuencia”, no se cuenta con datos de anteriores oleadas con los que establecer una comparación. No obstante, estudios recientes han incluido formulaciones semejantes. En el trabajo de Lázaro et al. (2019), el 66 % de las personas encuestadas afirman “haber reducido su consumo de carne”, destacando la mayor querencia de los jóvenes y de las personas de izquierdas hacia este comportamiento. El enunciado empleado en nuestro caso resulta más tajante, lo que

Gráfico 4.6. Frecuencia “siempre”, “muchacha” o “bastante” para “Evitar consumir carne”
Variables que indican asociaciones significativas

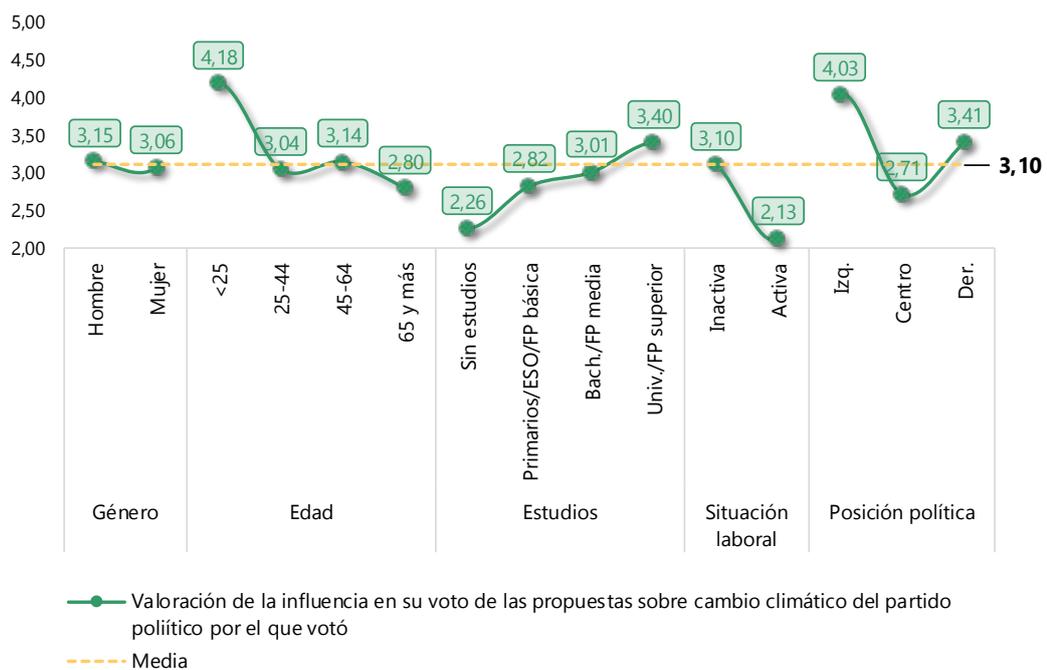


podría explicar un menor respaldo y también un comportamiento singular de las variables independientes. De esta forma, si bien comparte el patrón en la dimensión ideológica –con un mayor apoyo entre las personas de izquierda–, en la edad no se identifica exactamente la misma tendencia, con un comportamiento más homogéneo. En ambas variables se observan diferencias estadísticas significativas para $p < .05$ [edad: ($\chi^2=24,416$, $p < .01$); posición política: ($\chi^2=15,570$, $p < .01$)]. En la variable género ($\chi^2=13,385$, $p < .01$) aparecen también diferencias estadísticamente significativas, con una superior inclinación de las mujeres a evitar consumir carne: el 47,0 % afirma hacerlo “siempre”, con “mucho” o “bastante frecuencia”, frente al 39,2 % entre los hombres (ver Gráfico 4.6). Con todo, y coincidiendo con lo recogido por Lázaro et al. (2019), el menor consumo de carne puede tener diversas interpretaciones más allá de las ambientales o climáticas (el cuidado de la salud, la asunción de una ética animalista, etc.), lo que obliga a una mayor precaución en la interpretación de los datos.

3.4.2. La influencia del cambio climático en el voto

En la cuestión que acabamos de analizar se comentaba la limitada implicación social en las prácticas más ligadas al activismo y al compromiso cívico y comunitario; de hecho, los dos comportamientos con menor apoyo han resultado ser “colaborar con una organización que actúa ante el cambio climático” y “asistir a protestas para demandar acciones ante el cambio climático”. Siguiendo una línea de indagación semejante, y aun tratándose de un comportamiento más pasivo, se ha explorado la posible influencia en el voto de las propuestas sobre CC de los partidos políticos en las últimas elecciones. Dado el momento en el que se realizó el trabajo de campo, las últimas elecciones tomadas como referencia son las generales realizadas el 10 de noviembre de 2019. Los resultados muestran que, en una escala en la que el 1 significa que “no ha influido nada” y 10 “ha influido mucho”, la media de las valoraciones se sitúa en un 3,10. El Gráfico 4.7 reproduce los promedios en esta cuestión en base a algunas de las variables independientes analizadas.

Gráfico 4.7. Influencia en el voto en función de diferentes variables sociodemográficas



Otros estudios en los que se han formulado preguntas semejantes parecen confirmar el poco peso que tiene la cuestión climática en la decisión del voto. En el barómetro de noviembre de 2018 (CIS, 2018), con un enunciado más amplio (“En general, ¿cuánto influye en Ud. la problemática ecologista y medioambiental a la hora de votar por un partido político o por otro: mucho, bastante, poco o nada?”), más de la mitad de las personas encuestadas (50,9 %) afirman que influye poco o nada. Igualmente, en el trabajo de Eichhorn et al. (2020), sobre la percepción pública del CC en Europa y Estados Unidos, tan solo un 9 % de la muestra española considera entre las acciones individuales

más relevantes el “voto por partidos que abordan el cambio climático (en sus programas)”.

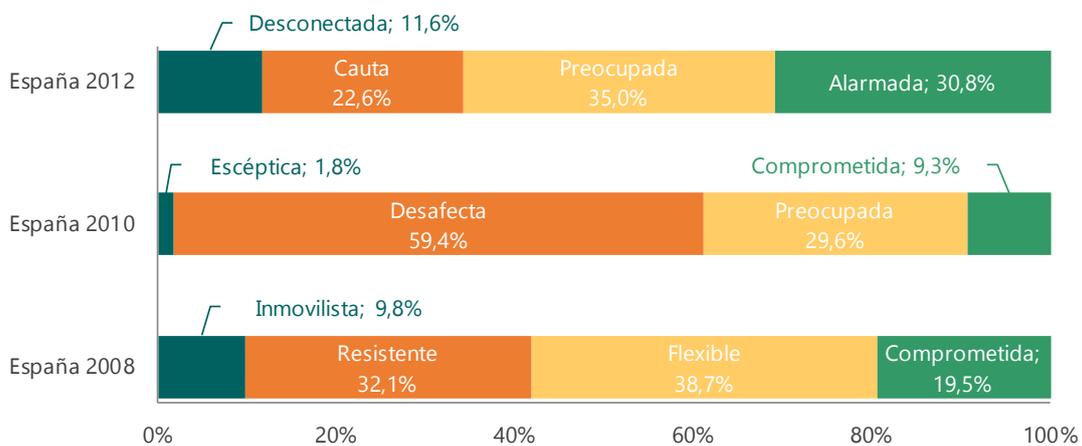
En un análisis más pormenorizado de esta cuestión en base a las variables independientes, las puntuaciones medidas indican un mayor peso de la cuestión climática en la intención de voto de los menores de 25 años (4,18 frente a 2,80 entre los mayores de 65), de las personas con estudios superiores (3,40 en contraste con 2,26 entre las que no tienen estudios), de la población inactiva (3,10 frente a 2,13 de la activa) y en relación a la posición política (del 4,03 en la izquierda, el 2,71 en el centro —lo que resulta especialmente relevante dado que es la posición ideológica mayoritaria en la muestra— y el 3,41 en la derecha). Si bien, únicamente en esta última variable se identifican diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2=74,323$, $p<.01$).

3.5. Cuatros Españas frente al cambio climático

El análisis de conglomerados, en este caso utilizando la técnica de análisis clúster de k medias, tiene por finalidad agrupar a los sujetos de una muestra en base a su comportamiento similar en el conjunto de ítems y variables que son objeto de análisis en un estudio demoscópico. La finalidad principal es identificar grupos de población en los que la variabilidad dentro de esos grupos sea menor que la variabilidad general. Esto quiere decir, en el estudio que nos ocupa, que los grupos identificados tienden a asumir o expresar percepciones, valoraciones, actitudes y comportamientos similares ante el objeto de análisis: la representación del CC en la sociedad española.

Este tipo de análisis tiene especial interés para ofrecer una visión panorámica de cómo la sociedad española se va perfilando colectivamente ante una cuestión, el CC, que es controvertida y se puede —y debe— constituir en un eje prioritario del debate público y la actividad cívica y política. De hecho, uno de los errores al plantear estos debates es pensar que la sociedad es homogénea o, en el extremo contrario, que es totalmente heterogénea, sin considerar la definición de patrones de representación más o menos fuertes que articulan a la población en subgrupos que se posicionan de forma confluyente ante cuestiones públicamente relevantes. Y también sin considerar que estas agrupaciones por afinidad —que comparten percepciones, valoraciones, actitudes y comportamientos— pueden evolucionar en el tiempo.

Gráfico 5.1. Segmentación de la población española ante el cambio climático
Comparativa 2012-2008



En la serie de demoscopias que realizamos entre 2008 y 2012 (Meira et al., 2009, 2011, 2013) definimos una serie de segmentos de población con relación a su posición frente al CC que aparecen reflejados en el Gráfico 5.1. La variabilidad en los adjetivos utilizados en cada caso responde a la definición a posteriori de los conglomerados, en función de sus características y no a la inversa. Lo más destacable de este gráfico es como el CC pierde tensión pública en 2010 con respecto a 2008, posiblemente como resultado del impacto de la crisis económica, que lo relegó a un plano muy secundario entre los intereses y preocupaciones de la sociedad española. Por el contrario, en 2012

prácticamente 6 de cada 10 personas se agrupan en dos conglomerados que denotan una mayor relevancia de la crisis climática para la sociedad: un tercio de la población se agrupa bajo el calificativo de preocupada y otro tercio bajo el calificativo de alarmada. Así describíamos los perfiles de las cuatro Españas que se dibujaban entonces (Meira et. al., 2012, p.133-149):

- ⌋ Una “España desconectada” (11,6 %): formada mayoritariamente por personas mayores con un bajo nivel de ingresos e ideología de centro-derecha, que se define por su falta de información sobre el CC, el desconocimiento de sus causas y consecuencias, así como por su escasa adhesión a las medidas de respuesta.
- ⌋ Una “España cauta” (22,6 %): integrada mayoritariamente por personas adultas con un nivel de ingresos medios e ideología de centro-derecha, que se define por una baja sensación de preocupación y de predisposición a actuar en comparación con el resto de la sociedad.
- ⌋ Una “España preocupada” (35,0 %): formada mayoritariamente por personas adultas jóvenes con un nivel de ingresos medio-alto e ideología de centro-izquierda, que se define por su temor a las consecuencias del CC y su tendencia a responder al problema con cambios de comportamiento puntuales.
- ⌋ Y una “España alarmada” (30,8 %): formada mayoritariamente por adultos jóvenes y posicionados ideológicamente en el centro-izquierda; es también el grupo con mayor proporción de personas con alto nivel de ingresos (23,0 %). Se sienten muy amenazados por el CC y tienen una mayor querencia a adoptar comportamientos pro-ambientales en contraste con el resto de la población.

Gráfico 5.2. Distribución de la población española por afinidades ante el cambio climático

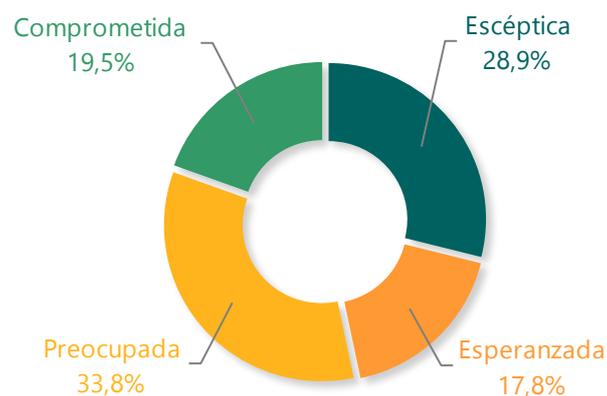


Tabla 5.1. Distribución de los conglomerados de población en función de sus afinidades ante el cambio climático y de las variables independientes (%)

		Comprometida	Esperanzada	Escéptica	Preocupada
Género	Hombre	47,0	50,4	54,6	41,9
	Mujer	53,0	49,6	45,4	58,1
Edad recodificada	<25 años	9,9	9,8	4,0	5,3
	25-44	30,8	28,1	31,9	33,1
	45-64	41,8	49,5	44,0	43,6
	≥65 años o más	17,6	12,7	20,1	18,1
Posición política	Izquierda	55,3	47,1	28,6	38,4
	Centro	33,6	43,8	55,8	58,2
	Derecha	11,1	9,1	15,6	3,5
Estudios	Sin estudios	0,9	1,1	1,2	4,3
	Primarios, EGB, ESO o FP básica	20,2	14,6	22,0	18,8
	Bachillerato, BUP, COU o FP media	27,0	32,2	33,5	29,0
	Estudios universitarios o FP superior	51,8	52,2	43,3	47,9
Situación laboral	Población inactiva	33,2	28,9	30,6	28,7
	Población activa	65,0	68,4	65,7	68,5
	NS/NC y otros	1,8	2,7	3,6	2,8
Tipo de hogar	Hogar unipersonal	15,7	14,3	15,9	9,5
	Hogar multipersonal	84,3	85,7	84,1	90,5
Dificultad para llegar a fin de mes	Casi nunca o nunca	67,3	71,5	67,5	63,7
	De vez en cuando	18,8	21,9	19,7	20,5
	La mayor parte del tiempo	13,5	6,6	10,5	15,4
	No contesta	0,4	0,0	2,3	0,3
Región climática	Continental	30,7	28,2	25,5	27,9
	Mediterránea	55,6	46,8	55,2	53,0
	Oceánica	9,3	20,2	14,6	14,5
	Subtropical	4,4	4,8	4,7	4,6

La aplicación del análisis de conglomerados a los datos del presente estudio dibuja también cuatro grandes grupos de población (ver Gráfico 5.2 y Tabla 5.1), cuyos perfiles son los siguientes:

- Una “España escéptica” (28,9 %), que agrupa a la parte de la población con un menor grado de interés, preocupación y compromiso con respecto al CC. A pesar de asumir hábitos cotidianos puntuales cuya realización permite luchar contra el CC (apagar las luces, utilizar bolsas propias en la compra, etc.), son los que tienen una percepción más amortiguada de las consecuencias que el CC puede tener sobre ellos y sobre otros aspectos de la vida social. También son las personas que menos interés manifiestan por el tema y los que se sienten menos amenazados por las consecuencias del CC (ver Gráficos 5.3 y 5.4). En este colectivo tienen más peso los hombres (prácticamente 10 puntos porcentuales más que las mujeres), las personas mayores de 65 años, quienes se posicionan en el centro o la derecha ideológica y también alcanzan una presencia superior al conjunto de la muestra quienes han realizado estudios medios y superiores (ver Tabla 5.1).

Gráfico 5.3. Preocupación por el cambio climático según la segmentación de la población en función de su interés

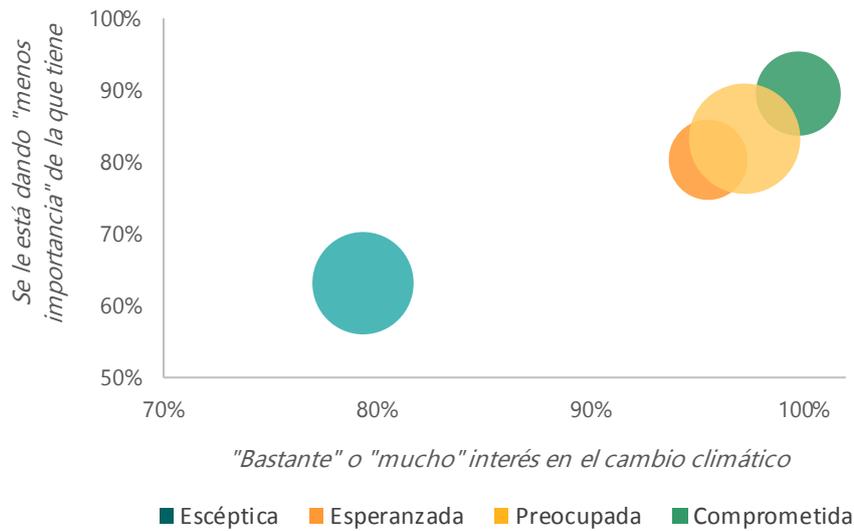
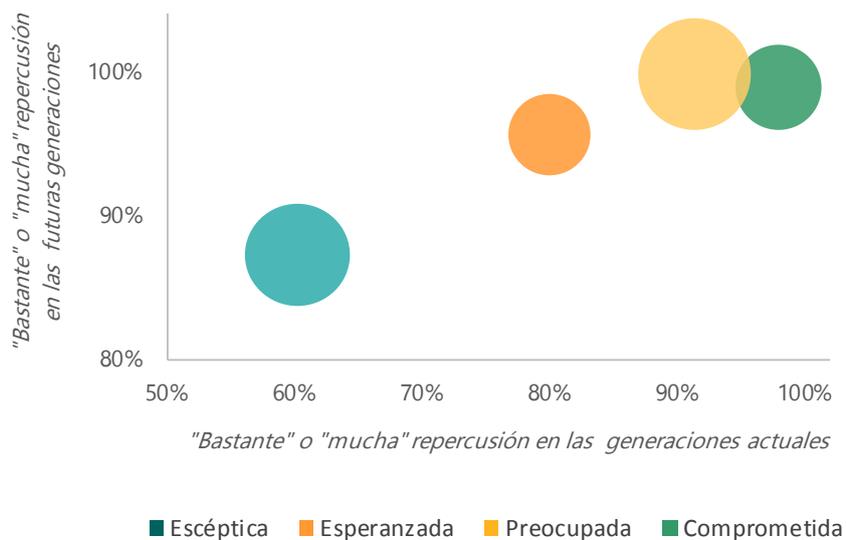


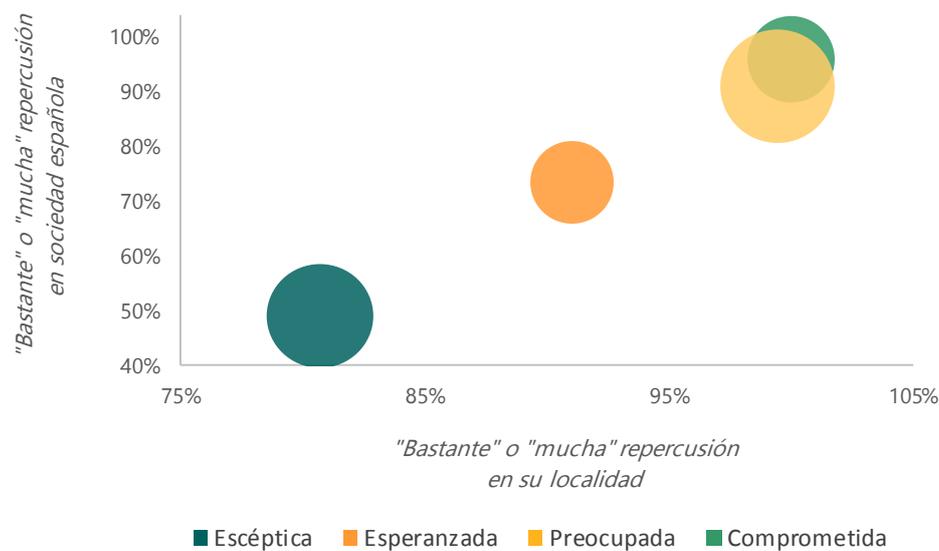
Gráfico 5.4. Consecuencias del cambio climático según la segmentación de la población



Una "España esperanzada" (17,8 %), que agrupa a un colectivo de población que tiene interés en el CC y se caracteriza por una visión más optimista frente a la posibilidad de gestionar adecuadamente los riesgos que implica y minimizar sus consecuencias. Este colectivo es el que mejor valora las políticas de CC generadas desde los distintos organismos y ámbitos institucionales sometidos a valoración y el único que las aprueba sin excepción, otorgando puntuaciones por encima de 5 a las acciones de todas las instituciones. La valoración del CC como una potencial amenaza es mayor que entre los "escépticos" pero menor que en los otros conglomerados. De hecho, como se puede observar en los Gráficos 5.4 y 5.5, este grupo de población tiende a ubicarse en un espacio social intermedio entre los "escépticos", por un lado, y los "preocupados" y los "comprometidos", por otro. En el perfil sociodemográfico de este

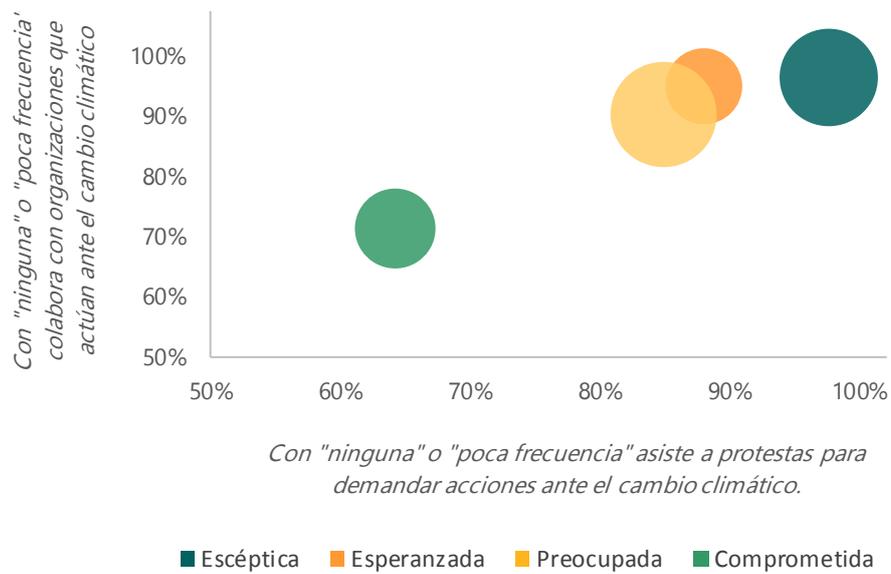
colectivo destaca una proporción mayor de personas menores de 35 años y del grupo de edad de 45 a 65 años, de personas con estudios superiores (+12 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra), de activos laborales (+6 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra) y de las personas con menos problemas para llegar a fin de mes (+7 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra). También destaca un mayor peso proporcional de las personas que se declaran políticamente de izquierdas (+8 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra) (ver Tabla 5.1).

Gráfico 5.5. Consecuencias del cambio climático según la segmentación de la población



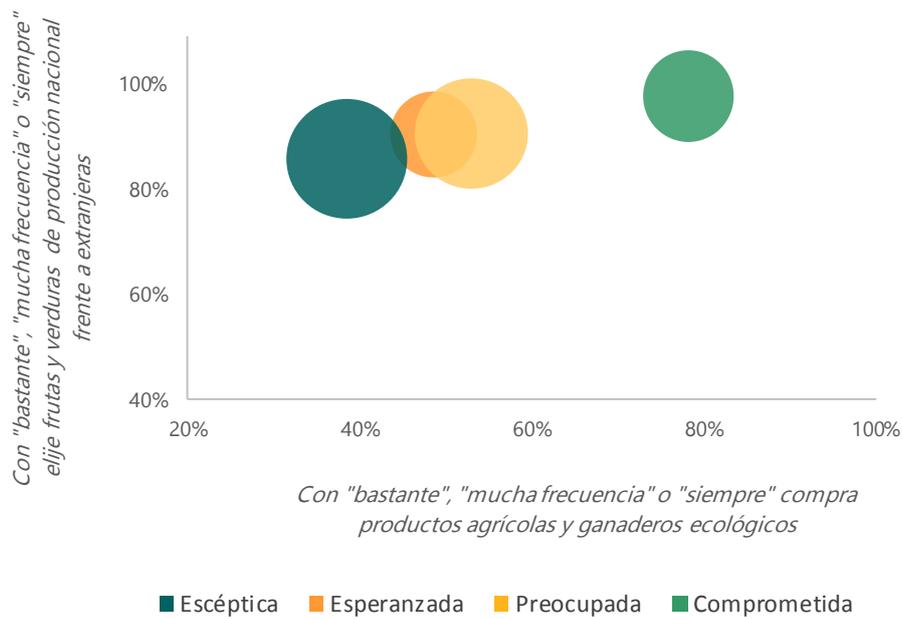
El tercer grupo de población que el análisis de conglomerados revela en la muestra es la "España preocupada" (33,8 %), constituyendo el colectivo que concentra un mayor porcentaje de población. Como muestran los Gráficos 5.3, 5.4, 5.5 y 5.6, su posición social con respecto a la cuestión climática no difiere mucho de la "España esperanzada", pero sí lo bastante como para considerar su singularidad. En líneas generales, las personas de este grupo son conscientes de las causas del CC y de cómo éste afecta en todas las esferas, tanto desde el punto de vista personal como al conjunto de la sociedad. En sus rutinas cotidianas tienden a incorporar las acciones pro-ambientales más comunes, pero tienden a no asumir aquellas que requieren una mayor implicación cívica y no le otorgan una gran importancia al CC a la hora de decidir su voto. Desde el punto de vista de su perfil socio-demográfico, en este colectivo destaca una mayor proporción de mujeres con respecto al conjunto de la muestra (+6 puntos porcentuales), del grupo de edad de 25 a 44 años (+4 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra), de quienes se ubican en el centro ideológico (+8 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra), de quienes han cursado estudios superiores (+7 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra) y de personas que se declaran laboralmente inactivas (+6 puntos porcentuales que en el conjunto de la muestra).

Gráfico 5.6. Frecuencia de acciones implicadas sobre cambio climático según la segmentación de la población



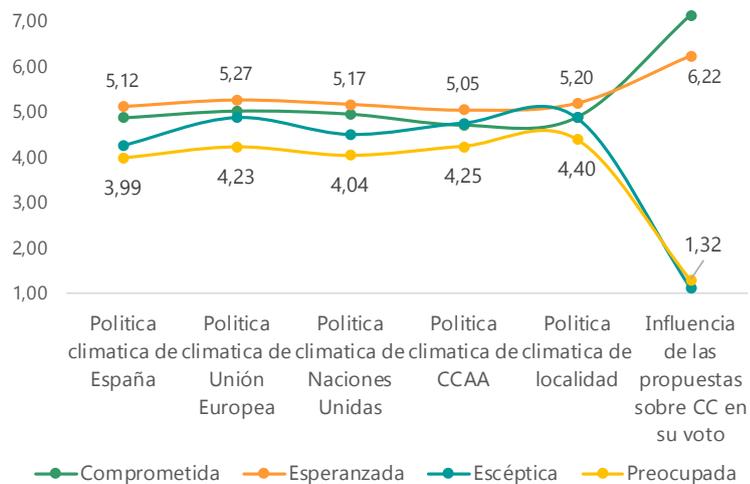
El cuarto grupo de población que completa la muestra es la "España comprometida" (19,5 %). Es claramente el grupo que concede más relevancia al CC desde todos los puntos de vista: valoración de su importancia, expresión más intensa de emociones, sentimiento de amenaza y mayor nivel de compromiso en aquellos comportamientos más exigentes (ver Gráfico 5.7). Esta población expresa mucha consciencia sobre la existencia del CC. Son los más implicados con la causa climática, tanto en acciones diarias, como su implicación cívica más directa a través de participación en organizaciones específicas o en actos de protesta (ver Gráfico 5.6), como a la hora de vincular el cambio en una esfera política. Desde el punto de vista sociodemográfico, este grupo es bastante transversal, si bien hay algunos perfiles de población que tienen significativamente más peso que en el conjunto de la muestra: las personas menores de 25 años (+3 puntos porcentuales), quienes han cursado estudios superiores (+11 puntos porcentuales) y, fundamentalmente, las personas que se posicionan en la izquierda ideológica (+17 puntos porcentuales). Este colectivo es el que reconoce una mayor influencia de la cuestión climática en su voto (ver Gráfico 5.8).

Gráfico 5.7. Frecuencia de actividades cotidianas según la segmentación de la población



Como se puede constatar en el Gráfico 5.8, el comportamiento de estos 4 conglomerados en los ítems de valoración de la política climática de las instituciones es muy similar, siendo los que mejor las puntúan los “esperanzados” (que aprueban a todas) y

Gráfico 5.8. Valoración de la política climática de diferentes instituciones según la segmentación de la población

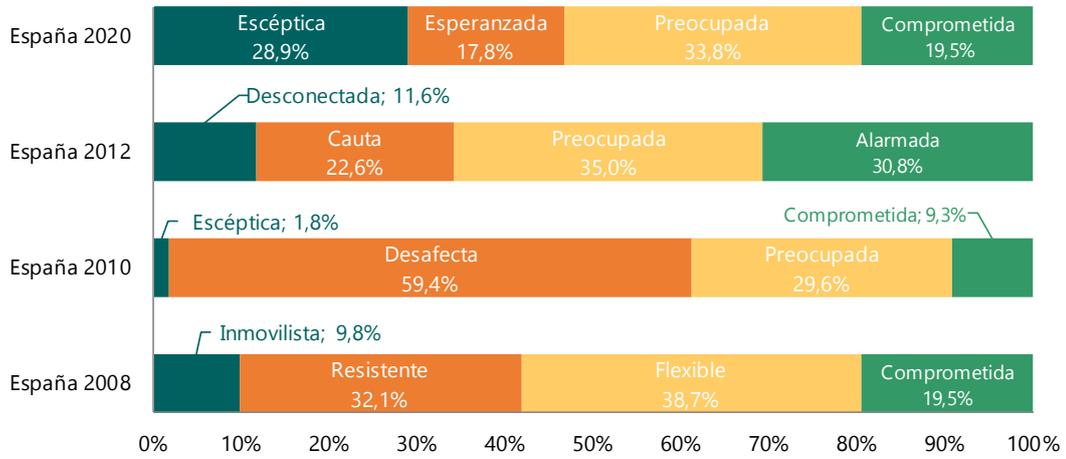


“los comprometidos”. Desde el punto de vista de los perfiles políticos de estos conglomerados el dato que más destaca es la medida en que la cuestión climática influye en la intención de voto. El gráfico 5.8 muestra como los 4 conglomerados se articulan en dos bloques: “comprometidos” y “esperanzados”, con valoraciones de 7,14 y 6,22, respectivamente, son los que más influencia reconocen del CC en su voto, mientras que “escépticos” y “alarmados”, con 1,12 y 1,32 puntos, apenas reconocen esta influencia.

Si se compara esta distribución de conglomerados con las que se realizaron sobre oleadas anteriores (Meira et al., 2009, 2011, 2013), son 4 las conclusiones generales que se pueden destacar (ver Gráfico 5.9):

- ‡ Los principales elementos de homogeneidad dentro de cada grupo siguen siendo similares, con más peso de la tendencia ideológica, el nivel de estudios y la franja etaria. La mayor o menor presencia de sectores de población agrupados en base a estas variables suelen caracterizar diferencialmente el perfil de cada grupo.
- ‡ Con respecto a las oleadas precedentes se puede afirmar que las diferencias entre conglomerados son más sutiles y están menos marcadas en la oleada de 2020, principalmente entre los grupos de “comprometidos”, “preocupados” y “esperanzados”. Esta homogeneidad social relativa puede ser un indicador de que la crisis climática ha calado en mayor medida y con más intensidad (más relevancia y más significación) entre la población española.
- ‡ La “España escéptica”, aproximadamente 1 de cada 4 personas, tiene un peso demográfico menor que los conglomerados equivalentes —por su posición relativa— en las oleadas precedentes: desconectada + cauta en 2012 (1 de cada 3 personas), escéptica + desafecta en 2010 (2 de cada 3 personas) o inmovilista + resistente en 2008 (2 de cada 5 personas). Es decir, el grupo de población para el que el CC es un problema menos relevante, que manifiesta más dudas sobre cómo puede afectarle personalmente y menos predispuesto a asumir acciones proambientales de alto compromiso parece perder peso social.
- ‡ La gran incógnita es la que representa en 2020 la “España preocupada”, el conglomerado más numeroso (33,8 %) en la medida en que su interés por el CC y la conciencia de su potencial de amenaza no se corresponde con sus actitudes y comportamientos, al menos no en el nivel más proactivo y socialmente implicado de la “España Comprometida”. En la oleada de 2012 se verificaba también la existencia de un agregado de población con un perfil y una posición social relativa semejante.

Gráfico 5.9. Segmentación de la población española ante el cambio climático
Comparativa 2020-2008





4. CONCLUSIONES

4. CONCLUSIONES

Uno de los objetivos clave de esta investigación es explicar los resultados desde una perspectiva diacrónica. La comparativa con las oleadas demoscópicas realizadas entre 2008 y 2012 muestra la evolución de la representación social del CC en la población española. En esa primera horquilla temporal ya se advertía la propensión en algunos aspectos hacia un mejor ajuste entre la representación social y los imperativos para afrontar la crisis climática. Los ocho años transcurridos hasta 2020 han consolidado esta tendencia.

Conviene señalar, en primer lugar, **que la sociedad española es hoy más consciente de la realidad del CC**. El **93,5 % manifiestan que el CC sí está ocurriendo**, sumando 14 puntos con relación a 2010 y menguando las posturas de negación. En cuanto a su origen, **la sociedad ya asume que es un problema derivado de la actividad humana**, de forma que 8 de cada 10 personas priorizan en sus respuestas dichas causas, frente a 6 de cada 10 en 2010 y en 2008. Esta evolución se refuerza con el hecho de que en 2020 se alcanza la cifra más alta, **el 73,3 %, de personas que entienden que al CC se le atribuye menos importancia de la debida**.

Los datos también revelan que **la crisis climática se ha ido percibiendo como una cuestión cada vez más amenazante**. Al ser preguntadas por cómo el CC puede afectar a diferentes colectivos, la población española en 2020 entiende, **para todos los ítems, que el impacto será mayor que los porcentajes recogidos en las oleadas de 2012 y 2010**, cuando se formuló la misma pregunta. Entre los incrementos más notables en cuanto al grado de afectación se encuentra la sociedad española (+29 puntos con respecto a 2010), a la propia persona (+8 puntos), a las generaciones actuales (+ 22 puntos) a y la familia de la persona encuestada (+12 puntos).

Otra de las claves en la evolución de la sociedad la encontramos en el **respaldo a diferentes medidas enfocadas a reducir los consumos energéticos y las emisiones de GEI**. Como ocurría en anteriores estudios (Meira et al., 2009, 2011, 2013), en general, **la población española secunda la mayoría de las medidas expuestas en la encuesta**. En todas, menos en una, el grado de acuerdo supera sobradamente el 50 %, con porcentajes superiores al 75 % en siete de ellas

Como es habitual, las tres medidas que cuentan con un menor grado de acuerdo aluden a restricciones. Si bien, hay algunas propuestas también negativas que cuentan con un respaldo social importante: por ejemplo, "restringir los modelos de automóviles que más contaminan" (el 83,5 % se declara "bastante" o "muy de acuerdo"), "prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil anormalmente baja" (el 80,6 % se declara "bastante" y "muy de acuerdo"), o "limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales" (lo apoya en 88,5 %). Estos porcentajes muy altos de aprobación resultan, además, considerablemente superiores a

los obtenidos en anteriores oleadas, por lo que se puede avanzar la hipótesis de que las campañas de promoción del coche eléctrico, las acciones normativas tendentes a restringir el consumo de productos de "usar y tirar" y el cuestionamiento público creciente de la obsolescencia programada parecen estar influyendo en la mayor aprobación de estas medidas.

Los comportamientos pro-ambientales reconocidos por la población en 2020 inciden asimismo en los avances alcanzados frente al retrato realizado en 2009. Una lectura global de los datos recogidos al respecto de la frecuencia con la que se realizan los distintos comportamientos sometidos a valoración, muestra tres tendencias claras:

- En primer lugar, **se aprecia la consolidación social de determinados comportamientos**, socialmente asentados y naturalizados, sujetos a rutinas cotidianas de bajo coste conductual (limitar el tiempo en la ducha), expectativas de ahorro económico (apagar las luces), a la implantación de normativas específicas (bolsas propias para la compra), o a campañas y mensajes institucionales generalizados (separar residuos y reciclar, y, en menor medida, promocionar el consumo de alimentos de producción nacional. Estos comportamientos son asumidos de forma prácticamente generalizada por 9 de cada 10 personas.
- En una situación intermedia aparecen **conductas en proceso de generalización**, con dinámicas públicas temporalmente más recientes tendentes a una mayor sostenibilidad (la compra de productos ecológicos y evitar consumir carne) y con mayores costes percibidos, en los que la muestra se presenta dividida, posiblemente debido a que responden a motivaciones más exigentes en términos éticos, económicos o culturales.
- Y en el extremo opuesto, aparecen **actuaciones que tienen poco seguimiento**, con tendencias estrechamente ligadas a prácticas culturales poco asentadas en el conjunto de la sociedad (uso de bicicleta), o a acciones con un mayor compromiso cívico-ético (participación activa en organizaciones o actos pro-ambientales). En estos casos, la implicación personal se reduce a 1 de cada 10 personas.

Con todo, una lectura más amplia de los comportamientos para los que se ha realizado seguimiento respecto a anteriores oleadas, ofrece una **tendencia pro-ambiental positiva**. Los progresos más significativos, tanto cuantitativa como cualitativamente, se detectan en el incremento de la frecuencia de quienes afirman consumir frutas y verduras locales (+34 puntos desde 2012), de quienes utilizan bolsas propias en la compra (+17 puntos desde 2012), de quienes separan y reciclan (+27 puntos desde 2012), de quienes compran productos ecológicos (+31 puntos desde 2012), de quienes afirman asistir a protestas cívicas relacionadas con el CC (+10 puntos desde 2012, si bien sólo +2 puntos

desde 2010) y de quienes recurren a la bicicleta como medio de transporte (+3 puntos desde 2012).

También desde una perspectiva longitudinal, conviene advertir varios patrones de respuesta recurrentes y que, a diferencia de los avances advertidos en las cuestiones anteriores, mantienen ciertas inercias que matizan los cambios en las percepciones de la población. Uno de estos patrones se manifiesta con relación al grado de amenaza. Aunque el CC se percibe como una cuestión con mayor potencial de amenaza que en anteriores oleadas, **se sigue detectando una tendencia al distanciamiento psicológico y social del problema**. La escala de amenaza percibida apunta, **de mayor a menor grado, a las generaciones futuras, los países pobres, la sociedad española, las generaciones actuales, la propia familia, la localidad, los países ricos y, por último, a la propia persona** entrevistada. Se constata, pues que el mayor grado de amenaza se proyecta sobre aquellas esferas temporales y espaciales más distantes a la propia persona entrevistada, reconociéndose ella misma como la menos amenazada. En una segunda pregunta, al cuestionar cómo puede afectar el CC a diferentes dimensiones personales, aparece de nuevo cierto distanciamiento psicológico del problema: la amenaza es mayor sobre la alimentación y la salud —72,3 % y 70,9 % “muy” o “bastante” respectivamente—, y menor en cuanto a la seguridad física y la economía -58,5 % y 57,7 %—.

Otra matización, confirmada por diferentes estudios, **es la percepción sostenida del disenso en la esfera científica**. Para 6 de cada 10 personas en 2020 existe “mucho” o “bastante” acuerdo científico sobre la existencia del CC. Aunque son mayoría quienes creen que existe consenso, frente a anteriores oleadas, todavía se mantiene un porcentaje muy importante de quienes opinan lo contrario, perdurando en la sociedad una representación que se aleja de la situación real del conocimiento científico sobre el CC. Este dato, sumado al hecho de que la población no reconozca de forma unánime las causas humanas del problema, plantea la **necesidad de mejorar la comunicación desde la esfera científica para evitar generar dudas que contribuyan a la indiferencia y la inacción ante el CC**.

Las dos preguntas incorporadas en la oleada de 2020 para ponderar la dimensión política del CC entre la población, descubren su peso aún limitado y plantean la necesidad de medir en el futuro si se aprecia una progresión o si se mantiene como un eslabón débil de su representación social. En lo que respecta a la valoración que hace la población española de la política climática —en una escala sobre 10 puntos—, destaca el hecho de que **ninguna de las instituciones analizadas alcanza el aprobado: las puntuaciones más altas corresponden a la “Unión Europea” (4,85) y a “La localidad en la que resides” (4,85)**; en el extremo opuesto, con la valoración más baja, aparece “El gobierno de España” (4,48), y en una situación intermedia se sitúan las “Naciones Unidas” (4,69) y la “comunidad autónoma” (4,69). Asimismo, puede afirmarse que **las personas más**

jóvenes (<25) se muestran más proclives, en general, **a valorar positivamente a estas instituciones**, otorgándoles aprobados –salvo en el caso de la comunidad autónoma (4,82)–, con puntuaciones que alcanzan sus cotas más elevadas en lo que respecta a la Unión Europea (6,01) y a las Naciones Unidas (5,98).

Siguiendo una línea de indagación semejante, a la hora de valorar la **influencia de la cuestión climática sobre el voto realizado en las últimas elecciones generales**, los resultados se muestran determinantes sobre su exiguo peso: en una escala en la que el 1 significa que “no ha influido nada” y 10 “ha influido mucho”, **la media de las valoraciones se sitúa en un 3,10**.

En un análisis más pormenorizado de esta cuestión, las puntuaciones medidas indican un **mayor peso de la cuestión climática en la intención de voto entre los menores de 25 años** (4,18 frente a 2,80 entre los mayores de 65), las personas con estudios superiores (3,40 en contraste con 2,26 entre las que no tienen estudios), la población inactiva (3,10 frente a 2,13 de la activa) y en relación a la posición política (del 4,03 en la izquierda, el 2,71 en el centro —lo que resulta especialmente relevante dado que es la posición ideológica mayoritaria en la muestra— y el 3,41 en la derecha).

Para seguir profundizando en la **caracterización de la sociedad española en materia de CC**, se ha indagado en el comportamiento de las variables sociodemográficas dentro de una escala de homogeneidad-heterogeneidad. Los resultados apuntan a **la fuerte influencia de la posición política para entender las respuestas de la población, seguida de la edad, el nivel de estudios y las dificultades para llegar a fin de mes**. Se ha optado también por aplicar a los datos un análisis de conglomerados, resultando cuatro grupos principales: la **“España escéptica”** (28,9 %), la **“España esperanzada”** (17,8 %), la **“España preocupada”** (33,8 %) y la **“España comprometida”** (19,5 %) que permiten ver cómo se articula la sociedad española en relación al CC, mostrándose de menos a más proambientales/proclimáticos.

Junto a la perspectiva diacrónica y a la instantánea del presente que proporcionan los resultados, se distinguen al menos **cinco retos que sin duda pueden condicionar, no solo la evolución de la percepción pública, sino también la evolución de la crisis climática a corto plazo**.

Conectar con el problema y gestionar la información. La figura de Greta Thunberg ha sido clave en el resurgir del CC en la esfera pública. El 64,6 % de la población afirma reconocer su nombre y, salvo un porcentaje muy reducido, la vinculan de forma clara con su papel de activista ambiental o del CC. Thunberg, en la actualidad, y Al Gore en los comienzos del siglo XXI, han dado lugar a movimientos sociales en torno al CC de enorme repercusión. El conocimiento de la sociedad española sobre otro tipo de cuestiones, como el Acuerdo de París, es más limitado, de forma que solo el 37,8 % afirma haber oído hablar de él y, aún

de este porcentaje, un tercio, desconoce sus objetivos. Destaca también el elevado porcentaje —el 45,3 %— de personas que no identifican ningún tema relativo al CC sobre el que recibir más información. Como ya se ha afirmado con relación a la percepción aun titubeante del consenso científico, existe un amplio margen de mejora en los conocimientos de la población, lo cual parece más factible si se impulsan acciones formativas de proximidad.

La **dificultad para concretar las respuestas y las posibles soluciones**. El CC aparece asociado de forma reiterada con imágenes y sentimientos negativos. Así queda de manifiesto en la pregunta sobre el primer pensamiento que evocan las personas al escuchar hablar sobre CC. En esta pregunta, y en la relativa a los temas sobre los que recibir información, las soluciones recogen porcentajes de respuesta próximos al 10 %. Las emociones negativas ligadas al CC —disgusto, impotencia, indignación o enfado— son mayoritarias. Junto a estas, el 88,5 % afirma sentir con “mucha” o “bastante” intensidad interés en el CC y, solo el 43,8 % reconoce sentir esperanza.

Los **colectivos más vulnerables ante el CC**. Una de las variables sociodemográficas que más matices introduce en las respuestas de este estudio es la que atiende a la situación económica (valorada a través de la mayor o menor dificultad para llegar a fin de mes). El patrón de respuestas observado muestra que, entre los grupos con más dificultades económicas, presumiblemente por la asociación objetiva o subjetiva con mayores costes, hay un menor apoyo a medidas como el fomento de energías renovables, la creación de zonas de bajas emisiones, la limitación del consumo de productos extranjeros o la eliminación del uso del carbón. Son también las personas que menos reconocen a Greta Thunberg y el Acuerdo de París. Pero destacan, de forma significativa, reconociéndose más amenazadas que aquellas personas que reconocen padecer menos dificultades económicas: a mayor dificultad para llegar a fin de mes, mayor es la amenaza del CC percibida hacia su salud, su alimentación, su integridad física y su economía. Y son también quienes más afirman sentir la amenaza del CC sobre su propia persona y sobre su familia.

Desvincular las acciones para enfrentar el CC de la ideología de izquierdas.

De las diez medidas planteadas en el cuestionario, en seis de ellas las personas de izquierdas se manifiestan más proclives que aquellas situadas en el arco político del centro-derecha. Tienden a ser también de izquierdas quienes más reconocen a Greta Thunberg, el Acuerdo de París y la misma existencia del CC. Y son también quienes sienten interés, impotencia, disgusto, enfado, indignación ante el CC con mayor intensidad que las personas de derechas y también, menos indiferencia que estas. Reconocen en mayor medida el consenso científico y que al CC se le da menos importancia de la debida. Afirman, en mayor medida que las personas de

derechas, que los diferentes colectivos citados se verán muy amenazados por el CC. Declaran en mayor proporción que compran productos ecológicos, utilizan bolsas propias, limitan el tiempo de ducha, colaboran con organizaciones y que participan en protestas con mayor frecuencia que aquellas personas situadas en el centro o la derecha. Asimismo, es el colectivo que más en cuenta tiene para definir su voto las propuestas electorales en materia de CC.

La **COVID-19 y otros problemas inmediatos**. El contexto español de los últimos 12 años ha estado marcado por las secuelas de la crisis económica, los limitados avances en política climática y la relativa invisibilidad pública del problema. Los años 2018 y 2019 parecían haber marcado una reversión en esta tendencia, pero el nuevo escenario ligado a la evolución de la pandemia ha redefinido de nuevo el foco de las prioridades en la agenda públicas y de las preocupaciones individuales. Todavía es pronto para saber hasta qué punto se van a ver afectados los avances para enfrentar el CC debido a la conmoción que ha supuesto la expansión de la COVID-19. Lo que sí ha mostrado este estudio, y también los precedentes, es que ante problemáticas que afectan de forma muy clara y directa a la sociedad —ya sea la crisis económica o la pandemia— el CC tiende a relegarse a una posición secundaria entre las cuestiones que la población valora como importantes y que considera prioritarias en términos de políticas públicas y de acción social.



5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- } CIS (2018). Barómetro de noviembre 2018. Estudio nº 3231. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3220_3239/3231/es3231mar.pdf.
- } CIS (2020). Barómetro de enero 2020. Estudio nº 3271. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3271/es3271mar.pdf.
- } EC (2014). Special Eurobarometer 409. Climate Change/Wave EB80.2. Bruselas: European Commission. Disponible en: https://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_409_en.pdf.
- } EC (2015). Special Eurobarometer 435. Climate Change/Wave EB83.4. Bruselas: European Commission. Disponible en: <https://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Survey/getSurveyDetail/instruments/SPECIAL/surveyKy/2060/p/2>.
- } EC (2017). Special Eurobarometer 459. Climate Change/ Wave EB87.1. Bruselas: European Commission. Disponible en: https://ec.europa.eu/clima/sites/clima/files/support/docs/report_2017_en.pdf.
- } EC (2019). Special Eurobarometer 490. Climate Change/ Wave EB91.3. Bruselas: European Commission. Disponible en: https://ec.europa.eu/clima/sites/clima/files/support/docs/report_2019_en.pdf.
- } EIB (2018-19, 2019-20 y 2020-21). EIB climate survey Assessing citizens' perception of climate change and their expectations on climate action. Luxembourg: European Investment Bank. Disponible en: <https://www.eib.org/en/surveys/climate-survey/index.htm>.
- } Eichhorn, J., Molthof, L., y Nicke, S. (2020). From climate change awareness to climate crisis action. Public perceptions in Europe and the United States. Bruselas: Open Society Foundations. Disponible en: <https://www.opensocietyfoundations.org/publications/from-climate-change-awareness-to-climate-crisis-action>.
- } Gobierno de España (2020). Acuerdo de Consejo de Ministros por el que se aprueba la declaración del Gobierno ante la emergencia climática y ambiental. Documento electrónico. Disponible en:

https://www.miteco.gob.es/es/prensa/declaracionemergenciaclimatica_tcm30-506551.pdf.

- } Heras, F., Meira, P.Á., y Benayas, J. (2016). Un silencio ensordecedor. El declive del cambio climático como tema comunicativo en España 2008-2012. *Redes.com*, 13, 31-56. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766585>.
- } IPCC (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. [Core Writing Team, R.K. Pachauri and L.A. Meyer (eds.)] Ginebra: IPCC. Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/05/SYR_AR5_FINAL_full_wcover.pdf.
- } IPCC (2018). Resumen para responsables de políticas. En: *Calentamiento global de 1,5 °C, Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza* [Masson-Delmotte V., P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. et al. (eds.)]. Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/SR15_Summary_Volume_spanish.pdf.
- } Lázaro, L., González, C., y Escribano, G. (2019). *Los españoles ante el cambio climático. Apoyo ciudadano a los elementos, instrumentos y procesos de una Ley de Cambio Climático y Transición Energética*. Madrid: Real Instituto Elcano. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1c5a8ff2-2533-44bf-b2d6-a0c8053b231a/Informe-Espanoles-ante-cambio-climatico-sept-2019.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1c5a8ff2-2533-44bf-b2d6-a0c8053b231a>
- } Meira, P.Á. (Dir.), Arto, M., y Montero, P. (2009). *La sociedad ante el cambio climático. Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española. 2009*. Madrid: Fundación MAPFRE. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/publicaciones/publicaciones/soc_ant_cc_tcm30-178463.pdf.
- } Meira, P. Á. (Dir.), Arto, M., Heras, F., y Montero, P. (2011). *La sociedad ante el cambio climático. Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española. 2011*. Madrid: Fundación MAPFRE. Disponible en: <https://app.mapfre.com/ccm/content/documentos/fundacion/prev-ma/cursos/La-Sociedad-ante-el-Cambio-Climatico-2011.pdf>.
- } Meira, P.Á. (Dir.), Arto, M., Heras, F., Iglesias, L., Lorenzo, J.J., y Montero, P. (2013). *La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático. 2013*. Madrid:

- Fundación MAPFRE. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/La_sociedad_ante_el_cambio_clim%C3%A1tico_202013_tcm30-70533.pdf.
- } Meira, P.Á. (2013). Representaciones sociales del cambio climático en la sociedad española: una lectura para comunicadores. En R., Fernández (Dir.) y R. Mancinas-Chávez (Coord.), *Medios de comunicación y cambio climático* (pp. 59-90). Sevilla: Fénix Editora. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/mini-portales-tematicos/2013_Medios_de_Comunicaci%C3%B3n_y_Cambio_Clim%C3%A1tico_tcm30-70523.pdf.
- } MITECO (2020a). *Informe de Inventario nacional de Gases de Efecto Invernadero. Comunicación al Secretariado de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. Edición 2020 (serie 1990-2018). Madrid: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/sistema-espanol-de-inventario-sei-/es-2020-nir_tcm30-508122.pdf.
- } MITECO (2020b). *Estrategia de descarbonización a largo plazo 2050*. Madrid: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/prensa/documentoelp_tcm30-516109.pdf.
- } PNUMA (2019). *Informe sobre la disparidad en las emisiones de 2019*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Disponible en: <https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/30798/EGR19ESSP.pdf?sequence=17>.
- } Ritchie, H. y Roser, M. (2017). CO₂ and Greenhouse Gas Emissions. Disponible en: <https://ourworldindata.org/co2-and-other-greenhouse-gas-emissions>.
- } Valdor, P.F., Gracia, A., y Quevedo, N. (2019). *Investigación social de la percepción del cambio climático en España*. Santander: Red Cambera. Disponible en: https://red4c.es/wp-content/uploads/2020/03/percepcionCC_red4C.pdf.



6. ANEXOS

6. ANEXOS

6.1. Información técnica

La muestra utilizada en este estudio comprende 1.133 casos, siendo representativa de la población española mayor de 18 años al atender a los datos del padrón municipal recopilados por el Instituto Nacional de Estadística en 2019. Se realizó un muestreo polietápico con estratificación por cuotas proporcionales en función de la comunidad autónoma de residencia, el tamaño del hábitat, el género y la edad de las personas encuestadas. El nivel de confianza esperado responde al 95 % para $p=q=0,5$, para un error absoluto muestral de $\pm 2,9$ % (afijación proporcional).

Tabla Anexo 2.1. Distribución absoluta y relativa de la población y la muestra según la comunidad autónoma

	Población	% Población	Muestra	% Muestra
Andalucía	8.414.240	18,0	129	11,4
Aragón	1.319.291	2,8	56	4,9
Asturias, Principado de	1.022.800	2,2	52	4,6
Balears, Illes	1.149.460	2,5	49	4,3
Canarias	2.153.389	4,6	54	4,8
Cantabria	581.078	1,2	47	4,1
Castilla y León	2.399.548	5,1	65	5,7
Castilla-La Mancha	2.032.863	4,3	58	5,1
Cataluña	7.675.217	16,4	108	9,5
Comunitat Valenciana	5.003.769	10,7	85	7,5
Extremadura	1.067.710	2,3	47	4,1
Galicia	2.699.499	5,8	72	6,4
Madrid, Comunidad de	6.663.394	14,2	115	10,2
Murcia, Región de	1.493.898	3,2	51	4,5
Navarra, Comunidad Foral de	654.214	1,4	44	3,9
País Vasco	2.207.776	4,7	63	5,6
Rioja, La	316.798	0,7	38	3,4
Total	46.854.944	100,0	1.133	100,0

Fuente: INE. Padrón municipal 2019

Se aplicó un cuestionario semiestructurado de forma telefónica (método CATI) con una duración media de respuesta de 13:30 minutos entre el 02/03/2020 y el 14/05/2020. Al inicio del trabajo de campo se realizó una prueba piloto con 25 encuestas para la evaluación del cuestionario. Debido a la situación derivada de la pandemia de la COVID-19, el trabajo de campo se paralizó entre el 14 de marzo y el 15 de abril.

Atendiendo a los objetivos del estudio, el cuestionario recopiló información sobre nueve variables sociodemográficas: género, edad, nivel de estudios, situación laboral, posición

política, tamaño del hábitat de residencia, tipo de hogar, dificultad para llegar a fin de mes y región climática de residencia. En la situación laboral se agrupó la muestra en población activa (aquella que trabaja o está en búsqueda activa de trabajo) e inactiva (estudiante, jubilado o pensionista, trabajo doméstico no remunerado y otras situaciones). Las cuatro tipologías climáticas responden a la agrupación para el presente estudio de la diversidad zonal establecida por el Instituto Geográfico Nacional, clasificando las diferentes comunidades autónomas según la tipología climática de mayor extensión.

Tabla Anexo 2.2. Distribución porcentual de la muestra según las variables sociodemográficas (%)

Género	Hombre	47,5
	Mujer	52,5
Edad	Menos de 25 años	6,5
	De 25 a 44 años	29,1
	De 45 a 64 años	41,8
	65 años o más	22,5
Nivel de estudios	Sin estudios	4,9
	Primarios, EGB, ESO o FP básica	24,7
	Bachillerato, BUP, COU o FP media	30,1
	Estudios universitarios o FP superior	40,2
Situación laboral	Población activa	62,1
	Población inactiva	33,2
	NS/NC	4,7
Posición política	Izquierda	38,1
	Centro	49,9
	Derecha	12,0
Tamaño del hábitat de residencia	Menos de 2.000	9,5
	De 2.001 a 10.000	13,5
	De 10.001 a 50.000	19,4
	De 50.001 a 100.000	8,3
	De 100.001 a 500.000	34,3
	Más de 500.001	15,1
Tipo de hogar	Hogar unipersonal	15,7
	Hogar multipersonal	84,3
Dificultad para llegar a fin de mes	Casi nunca o nunca	64,9
	De vez en cuando	20,3
	La mayor parte del tiempo	12,7
	No contesta	2,1
Región climática de residencia	Continental	29,3
	Mediterránea	45,2
	Oceánica	20,7
	Subtropical	4,9

Como ya se ha señalado, el contexto de expansión de la COVID-19 en España y la declaración del estado de alarma, condicionó la realización del trabajo de campo, pero también alteró de forma significativa los resultados obtenidos. La base de datos muestra cómo las respuestas ante la pregunta número 6 del cuestionario que aborda el principal problema percibido por las personas participantes y que afecta al mundo, a España, a la comunidad autónoma y a su localidad se centraron de forma exclusiva a partir del 11 de marzo en la COVID-19. Debido a la homogeneidad de las respuestas, tras reanudar el trabajo de campo en el mes de abril, se optó por excluir la pregunta 6 del cuestionario.

6.2. Cuestionario

Q1. ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?	
Q2. Provincia de residencia	PREREGISTRADA
Q3. Municipio de residencia	PREREGISTRADA
Q4. Tamaño de hábitat. (Habitantes del municipio)	> 500.000 de 50 a 500.000 20 a 50.000 < 20.000 PREREGISTRADA
Q5. Género	Hombre Mujer

Q6. ¿Cuáles cree Ud. que es el principal problema...?

[Respuesta espontánea. Anotar con la mayor literalidad posible.]

1. Del mundo	
2. De España	
3. De su comunidad autónoma	
4. ¿Y de su localidad?	

Q7. Voy a leerle una serie de medidas planteadas por algunos gobiernos o autoridades públicas. Para cada una de ellas quisiera que Ud. me dijese, en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo.

[Leer los ítems en orden aleatorio]

	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo	99. NS/NC(NO LEER)
1. Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas					
2. Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas					
3. Eliminar el uso del carbón para producir energía eléctrica					
4. Restringir los modelos de automóviles que más contaminan					
5. Fomentar las energías renovables aunque pueda aumentar la factura					
6. Prohibir la comercialización de productos que tengan una vida útil injustificadamente baja					
7. Limitar el consumo de alimentos procedentes de fuera si existen alternativas locales					
8. Crear zonas de bajas emisiones en los centros urbanos					
9. Cargar con más impuestos los productos que generen más emisiones de CO ₂					
10. Restringir los viajes en avión para trayectos inferiores a 500 km					

Q8. Antes de esta entrevista ¿ha escuchado hablar sobre?

1. Greta Thunberg	1. Sí	2. NO pasar a Q8.3
-------------------	-------	--------------------

	3. Podría decirme de qué la conoce?	
2.El Acuerdo de París	1.SÍ	2.NO pasar a Q9
	3. Podría decirme cuál es su objetivo?	

Q9. A continuación me gustaría que se decantase por una de las siguientes afirmaciones respecto del cambio climático:

1. Sí, pienso que el cambio climático está ocurriendo
2. No, pienso que el cambio climático no está ocurriendo (Pasar a Q11)
99. NS/NC (NO LEER) (Pasar a Q11)

Q10.Suponiendo que el cambio climático esté ocurriendo, ¿cree Ud.que sería provocado?

1. Exclusivamente por causas naturales	2. Principalmente por causas naturales	3. Principalmente por causas humanas	4. Exclusivamente por causas humanas	5. Tanto por causas naturales como humanas (NO LEER)	99. NS/NC (NOLEER)
---	---	---	---	---	--------------------------

Q11.Ahora me gustaría que me dijese, ¿cuál es el primer pensamiento o imagen que le viene a Ud. a la cabeza cuando escucha hablar del cambio climático?

[Respuesta espontánea, anotar con la mayor fidelidad posible]

Q12. ¿Con qué intensidad siente cada una de las siguientes emociones cuando piensa sobre el cambio climático?

	1.Ninguna	2.Poca	3.Bastante	4.Mucha	99.NS/NC (NOLEER)
1. Interés					
2. Impotencia					
3. Disgusto					
4. Esperanza					
5. Miedo					
6. Enfado					
7.Indignación					
8.Indiferencia					

Q13.En su opinión, ¿qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre la existencia del cambio climático?

1. Ningún acuerdo	2. Poco acuerdo	3. Bastante acuerdo	4. Mucho acuerdo	99. NS/NC(NO LEER)
-------------------------	-----------------------	---------------------------	------------------------	--------------------------

Q14. ¿Cree Ud. que al cambio climático se le está dando...?

1. Menos importanciade la quetiene	2. La importancia que tiene	3. Más importancia de la que tiene	99. NS/NC(NOLEER)
---	--------------------------------------	---	----------------------

Q15. Voy a mencionarle una serie de colectivos. Para cada uno de ellos me gustaría que Ud. me dijese si piensa que el cambio climático les puede afectar

[Leer los ítems en orden aleatorio]

	1. Nada	2. Poco	3. Bastante	4. Mucho	99. NS/NC (NO LEER)
1. A las generaciones actuales					
2. A las generaciones futuras					
3. A los países ricos					
4. A los países pobres					
5. A su localidad					
6. A la sociedad española					
7. A usted personalmente					
8. A su familia					

Q16. ¿Cómo considera que puede afectar el cambio climático a...?

	1. Nada	2. Poco	3. Bastante	4. Mucho	99. NS/NC (NO LEER)
1. Su salud					
2. Su economía					
3. Su alimentación					
4. Su seguridad física					

Q17. Valore de 1 (puntuación más baja) a 10 (puntuación más alta) la política climática de:

1. El Gobierno de España	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	999. No la conozco (NO LEER)
2. La Unión Europea	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	999. No la conozco (NO LEER)
3. Las Naciones Unidas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	999. No la conozco (NO LEER)
4. La comunidad autónoma	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	999. No la conozco (NO LEER)
5. La localidad en la que reside	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	999. No la conozco (NO LEER)

Q18. Personalmente, ¿sobre qué aspectos del cambio climático querría tener más información?

Q19. En relación a su vida diaria, ¿con qué frecuencia realiza cada uno de los siguientes comportamientos? [Leer los ítems en orden aleatorio]

	1. Nunca	2. Poca frecuencia	3. Bastante frecuencia	4. Mucha frecuencia	5. Siempre	99. NS/NC (NO LEER)
1. Apago las luces y los aparatos eléctricos cuando no los uso						
2. Separo los distintos residuos domésticos y los deposito en los contenedores de reciclaje						
3. Utilizo la bicicleta como medio cotidiano de transporte						
4. Compró productos de agricultura o ganadería ecológica						
5. Elijo frutas y verduras producidas en el país frente a las de procedencia extranjera						

6.Llevo mis propias bolsas para hacer la compra						
7.Colaboro con una organización que actúa ante el cambio climático						
8.Limito el tiempo de ducha para ahorrar agua y energía						
9. Evitar consumir carne						
10.Asisto a protestas para demandar acciones ante el cambio climático						

Q20. Valore de 1 (no ha influido nada) a 10 (ha influido mucho) cuánto influyeron en su voto las propuestas sobre cambio climático del partido político por el que votó en las últimas elecciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11. No votó (NO LEER)	99. NS/NC(NO LEER)
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-----------------------	--------------------

Q21. ¿Podría decirme cuál es el nivel de estudios más alto que ha cursado?

1.Sin estudios	
2.Primarios/EGB/ESO/FP Básica	
3.BUP/COU/BACHILLERATO/FP Media	
4.Estudios Universitarios/FP Superior	

Q22. ¿Podría Ud. decirme si vive solo/a o con más personas?

1.Hogar unipersonal (pasar a Q24)	
2.Hogar con «otras» personas	

Q23. ¿Con cuántas personas...?

1. Menores de edad	Nº
2. Mayores de edad (entre 18 y 64 años)	Nº
3. Mayores de 65 años	Nº

Q24. ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente (seleccionar la principal)?

1.Trabaja	
2.En paro	
3.Jubilado o pensionista	
4.Estudiante	
5.Trabajo doméstico no remunerado	
6.Otras situaciones	

Q25. ¿Podría Ud. decirme si tiene dificultades para llegar a fin de mes?

1. La mayor parte del tiempo	
2. De vez en cuando	
3. Casi nunca o nunca	

Q26. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones "izquierda" y "derecha", ¿en qué casilla del 1 al 10 se situaría Ud., siendo 1 "izquierda" y 10 "derecha"?

IZQUIERDA

DERECHA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----